# Volumen 08

## *Serenata de la nostalgia*



# ZERO NO TSUKAIMA

# Índice






ゼロの使い魔8
望郷の小夜曲（セレナーデ）
ヤマグチノボル


MF文庫
J

# Capítulo 01

## *El Final de Cada Guerra*

"¿Qué les parece? Fue una recompensa de las cerdas de los espíritus de los muertos"

Guiche, orgulloso como un pavo real, mostró su "Medalla de Alma de Cabello Blanco" a sus compañeros.

"Waah" suspiraron ellos.

"¿Podría ser que no sea de Cabello Blanco sino que de Cerdas?"

Comentó alguien, a lo que Guiche se sonrojó.

"¡Aah! ¡No digas eso! ¡Es una recompensa de Cabello Blanco!"

Guiche vislumbró el rincón del aula y Montmorency estaba allí. A pesar de que todos sus compañeros se habían reunido en torno a Guiche, Montmorency, por otra parte, descansaba sus codos sobre el escritorio y observaba el exterior de la ventana, luciendo desinteresada. *Oye, mira hacia aquí, quiero que escuches la historia…* Guiche se sintió herido por un momento.

"Grandioso… Guiche, ¿tú comandaste la primera compañía en arremeterse dentro de Saxe-Gotha?"

"Ni lo menciones"

Guiche asintió orgulloso. Todos aclamaron a su compañero que poseía grandes logros militares.

"Ni hablar, Guiche. Honestamente antes de ahora pensábamos que eras un simple bribón con una enorme boca, ¡pero ahora podemos entender lo equivocado que estábamos!

"¡Grandioso! ¡Guiche! ¡Eres asombroso!"

Guiche se inclinó hacia atrás escuchándolos. Luego cruzó sus piernas, y levantó un dedo aun luciendo tan orgulloso como un pavo real.

"Ahora, les contaré la historia acerca de la batalla entre el valiente ejército y los orcos"

*Aaaah*, sucedió el bullicio.

Guiche miró una vez más a Montmorency, mientras suspiraba dolorosamente. La razón por la que Montmorency seguía mirando a otro lado… *¿Por qué actuaba de esa forma…?* Guiche se entristeció más. Después alzó su voz más alto de lo necesario.

“¡Cuando la pared se rompió, los orcos aparecieron desde el interior! En ese momento, comandé calmadamente a mis subordinados del cuerpo de fusiles. ¡Primer pelotón! ¡Carguen! ¡Apunten! ¡Fuego!”

Al decir “Fuego”, Guiche alzó y bajó su varita.

“¡Aun así, el enemigo no retrocedió! ¡Se necesitaba magia! ¡Me levanté y empecé a conjurar, Mano de Tierra!”

Lanzó el hechizo en el cual una mano se expande desde el suelo y agarra el pie de uno.

Sin embargo, no había tierra en el aula. Nada ocurrió. Un extraño silencio creció.

“¡Ka-boom! ¡Emergió una Valquiria!”

Guiche retrajo la vara tratando de cubrirse de nuevo. Pétalos de la rosa artificial se dispersaron por todas partes… y se transformaron en siete valquirias.

“¡Hacia los inminentes orcos, mis valientes golems saltaron!”

Las Valquirias empezaron a danzar imitando la pelea.

Alguien recitó un hechizo de viento sobre los golems de Guiche.

Las valquirias fueron sopladas y tiradas al suelo.

“¡¿Quién?!”

Con una sarcástica sonrisa en sus labios, De Lorraine observó a Guiche. Antes de los maravillosos resultados de Tabitha, se contaba que él era el más fuerte de todos los chicos en cuanto a duelos.

“Si tus golems fueron soplados por magia de viento, ¿cómo fueron capaces de resistir a los orcos?”

“Uuh…”

Guiche se puso nervioso. Al dejarse llevar, había engrandecido la historia sin pensarlo.

“Bueno… ¡un señuelo! ¡Mis golems eran un señuelo, usado para distraer a los atacantes enemigos!”

“Oye, oye, escuché hace un rato, que todo fue obra de los mosqueteros. ¿Acaso falló tu magia? ¡No eres tan grandioso, Guiche!”

"¡¡Los…Los soldados subordinados estaban bajo el control del comandante!!"

"¿Pero no acabas de decir que todo fue gracias a tu magia? Por favor exprésales mi sincera admiración a tu compañía cuando te los encuentres. No obstante, ¿realmente fuiste un líder decente? ¿Tal vez le estabas encargando casi todas las cosas al subcomandante?"

Justo en el blanco, Guiche se sintió petrificado. Esto reveló una contradicción en su historia. Bueno, necesitaba seguir hablando para ganar algo de tiempo… entretanto Montmorency se levantó y dejó el aula.

De modo que Guiche corrió tras ella presa del pánico.

"¡Montmorency!"

Gritó en el corredor de piedra, a lo que Montmorency no se volteó, sólo siguió caminando enérgicamente. Sintiendo el enojo emanar de sus hombros, Guiche corrió acercándose.

"¡Oye, oye, espera por favor! ¿Estás molesta por lo que dije? ¡Cariño! ¡Escúchame, deja de ignorarme!"

Guiche puso su mano sobre el hombro de Montmorency y la detuvo.

"Aquí, mírala. ¡Una medalla! ¡Alégrate! ¡Eres la novia de alguien merecedor de un premio! Como dije, tú, aquí…"

"Eso no mejora mi opinión sobre ti"

Después de girar, Montmorency declaró.

"¿Por…Por qué?"

"¿Es la recompensa lo que te interesa? ¡Me dejaste sin decirme nada, ese es el problema!"

Sin esperarse semejante ataque, Guiche se estremeció. Mimado por las alabanzas, no podía imaginarse siendo culpado de esta forma.

"¡¿No…No lo sabes?! ¡Soy un voluntario del Ejército Real, no podía escribirte cartas!"

Montmorency miró a Guiche con una gélida mirada. Sintiendo que este enojo era diferente al usual, Guiche se quedó en silencio.

"¡Aunque así fuera! ¡No significa que no pudieras contactarme! ¡Hay cosas más importantes que una recompensa!"

Él lo pensó por un momento.

"¿Por ejemplo?"

Debido a que Guiche lo había preguntado en serio, las mejillas de Montmorency se enrojecieron.

"¡Ay! ¿¡Por qué me golpeas!?"

"Yo. Y-O"

"S… Sí"

"¿No eres mi caballero? ¿No me has dicho, que si hubiera una guerra te quedarías a mi lado, protegiéndome? ¿Lo recuerdas?"

"S… Sí"

Guiche se paró derecho y asintió.

"¡Desde que te fuiste con todos los chicos, cosas espantosas ocurrieron en la academia! ¡Mientras tanto, tú te volvías loco atacando enemigos por medallas!"

*Así es…* Guiche asintió. Había escuchado la historia tras su regreso.

"Porque tú no estabas aquí, un maestro nos salvó, pagando con su vida. Si tan sólo yo fuera más hábil en la magia de agua…"

Montmorency cerró sus ojos, recordando aquel momento. Había empezado a curar a Colbert que había sido herido por flechas mágicas, pero a pesar de que usó magia de agua… alcanzó el límite de su fuerza de voluntad y se desmayó.

"Yo, estudiaré más. Como miembro de la casa Montmorency que ha negociado con el Espíritu de Agua por generaciones… pediré ayuda para entrenar más. Si fuera mejor con las curaciones de agua… Podría haber ayudado al maestro"

Debido a que Colbert no tenía ningún pariente, Kirche se había llevado sus restos. Ya que Kirche se había ido por el momento, no se encontraba en los alrededores. Se desconoce si iba a enterrar al usuario del elemento Fuego en la tierra de Germania. Del mismo modo, la pequeña niña de cabello azul también había desaparecido.

"Por otra parte, hasta esa niña perdió a su persona importante. Así que sé un poco más considerado. ¿Es realmente un momento de alegría? Incluso tú no deberías estar tan feliz"

Guiche recordó.

Había un rumor acerca de que el familiar de Louise, Saito, había peleado solo contra el ejército de Albión y permitido que ellos se retiraran a Rosáis.

Agitada, Louise se encontró en varias ocasiones con los generales, pero a pesar de que hizo mucho ruido, la flota en escape no regresaría por el familiar.

Es más, los comandantes del buque de guerra sólo se rieron del rumor. Pensaron que sería imposible que una sola persona detuviera un ejército. No puedes detener a setenta mil soldados solo.

En cuanto al retraso del ejército de Albión, debía haber otra razón. Se culpó a la pobre administración del mismo. También pensaron que el chico familiar simplemente había escapado.

Todas las personas alrededor de Louise decían eso.

Y aunque asumieras que había confrontado al ejército de setenta mil… no había manera de que siguiera con vida. Tristemente, debía rendirse…

Sin embargo, Louise no estaba contenta con tal opinión y la seguía negando. Una vez que la flota regresó, las noticias acerca del ejército de Albión rindiéndose ante Galia alzó la confusión al máximo. Dejaron de preocuparse acerca de los rumores del chico que había detenido el ejército de Albión, pensando que eran palabrerías de algún demente. Después de todo, además de Saito, había muchas personas perdidas o asesinadas.

Como resultado, al regresar a la Academia de Magia, Louise cayó en una grave depresión y no habló con nadie. Como si su mente estuviera en otra parte, se encerró en su dormitorio y no volvió a salir.

El destino de Saito también era parte de los rumores en la academia. De todas formas, en este momento él era famoso en la academia por dos cosas: por ser el *"familiar legendario"* y por ser el que *"debería tener todo el crédito"*.

Montmorency, que también había escuchado los rumores, estaba preocupada por Louise, que se había encerrado y no había abandonado su habitación.

"Al menos quiero consolarla. Voy a hacerle una simpática visita por ahora"

"Así se habla. Montmorency, eres muy amable"

"No soy tan amable. Sabes, hasta ahora, a pesar de que estamos en guerra… A pesar de que fue una guerra, hasta ahora jamás había luchado de verdad en una…"

"Sí"

"Soy como el *'agua'* en tantas formas. Pelearé a mi manera… Tan sólo desearía ser más fuerte"

A través de la ventana, Montmorency levantó la vista al cielo y murmuró.

"No puedo permitir que esta tristeza exista. No puedo curar si me siento mal por mí misma"



Y así la guerra entre la Santa República de Albión y la alianza Tristain-Germania terminó junto con los sonidos de las campanas del Festival de Adviento.

Debido al sacrificio de Saito, todas las Fuerzas Aliadas se retiraron de manera segura, mientras que la flota de Galia abandonaba la alianza y entraba a la guerra, explotando la base de comando en Rosáis junto con Cromwell, y causando que el ejército de Albión que se encontraba asentado allí se rindiera.

Con una abrumadora diferencia numérica y con el Emperador habiendo sido volado en pedazos, el ejército de Albión había perdido su voluntad para luchar. Por otra parte, las revoltosas Fuerzas Aliadas recobraron el control de sí mismos, como si despertaran de un largo sueño, y volvieron a arremeter contra el ejército de Albión. Debido a toda esta confusión, Albión se rindió sin pelear.

El ejército de Galia se estableció en Rosáis, deteniendo la guerra por el momento para limpiar todo el desastre…

En consecuencia una guerra que duró ocho meses fue terminada por una activa intervención del reino de Galia.

Dos semanas han pasado desde la caída de la Santa República de Albión…

En la tercera semana del año nuevo, el mes de Yara, la semana de Eolo; las Fuerzas Aliadas fueron oficialmente disueltas y los alumnos de la Academia de Magia que habían sido designados como oficiales temporales regresaron a la escuela.

Aquellos que tenían logros militares y aquellos que no regresaron con orgullo. Combatieron en feroces batallas, y cumplieron con su deber aunque no tuvieran resultados militares fabulosos.

Por eso, aquellos estudiantes que fueron militarmente exitosos estaban muy por encima del resto y su popularidad fue catapultada al cielo.

Así, Guiche también se jactaba de sus logros militares…



Era de noche…

Expulsado de la habitación de Montmorency, Guiche, sintiéndose algo deprimido, caminó. No pasaban muchas personas por allí, en el Patio Vestri.

*Cuando lo piensas bien… Fue aquí donde yo y Saito nos conocimos y nos batimos a duelo*, pensó. En aquel momento, Saito seguía levantándose sin importar cuánto daño recibiese.

Lo siguiente que capturó sus ojos fue el baño que Saito había hecho y una tienda de campaña junto a la torre de artillería. Cuando fue echado por Louise, él instaló una carpa y siguió viviendo y durmiendo allí por un tiempo. Guiche también recordaba como él y Saito habían bebido durante toda la noche allí dentro.

Ese era el Saito grabado en su memoria…

De algún modo, sus ojos se humedecieron. Guiche se sintió triste. ¿Porque le entristecía haber hecho tanto ruido en el aula?

*Saito.* A excepción de Louise, nadie creyó… que peleó contra el ejército de setenta mil de Albión y lo detuvo. *Pero para un hombre que se paró aún tras ser golpeado por mi Valquiria… puede que eso no sea tan imposible después de todo.*

Guiche se restregó los ojos.

“A pesar de que eras solamente un plebeyo, eras mi amigo”

Limpiándose las lágrimas, notó que alguien se movía dentro de la tienda.

“¿Saito…?”

Sin embargo, el que salió fue…

“¡Verdandi!”

Era un enorme topo, el familiar de Guiche.

“¿Dónde estabas…?”

Guiche se agachó y empezó a acariciar a su amado familiar.

“Después de todo, ¿tú también lo extrañas?”

El enorme topo frotó su nariz contra Guiche. De alguna forma, sus redondos ojos lucían tristes.

“Ya veo, así que estabas triste…”

Guiche abrazó a Verdandi por un momento… luego se levantó lentamente.

“Saito, creo que eres un héroe. Por lo tanto hay algo que debo hacer. ¡Verdandi! ¡Haz una gran pila de barro!”

Verdandi asintió y comenzó a sacar tierra con un intenso poder. Frente a Guiche se alzó una montaña de barro.

“Soy un usuario del elemento tierra. Por lo tanto te enviaré un saludo con este barro. Haré una enorme estatua, para que seas recordado”

Guiche lanzó un hechizo sobre la pila de barro. Entonces, éste se convirtió en arcilla. Extendiendo ambas manos, Guiche empezó a hacer una estatua.

“Saito era un gran muchacho. Así que se merece una gran estatua, de por lo menos cinco metros de altura. Porque no podías usar magia… También haré esta estatua con mis propias manos. Eso es respeto por Saito. Una forma noble de respeto. ¡Alégrate!”

∧∧∧

A pesar de que Guiche y Montmorency sentían dolor en sus corazones… La que más lo lamentaba era Louise.

En su habitación, Louise estaba sentada sobre su cama abrazando sus rodillas. Vestida en su usual atuendo escolar, llevaba un sombrero de apariencia extraña sobre su cabeza.

Era el suéter que le había regalado a Saito. Lucía más bien como una pieza de arte vanguardista. Sin importar cuán fuerte lo empujara, no podía pasar su cabeza a través del cuello, aun así se sentía cómoda usándolo.

Al lado de Louise estaba la computadora portátil de Saito, su única posesión personal. Ya que no había ninguna fuente de electricidad, la pantalla estaba completamente vacía.

Observando la pantalla vacía de la computadora, Louise recordó como, el primer día que Saito llegó, le mostró aquella pantalla a ella. Era hermoso.

Al pensarlo, sintió que la parte trasera de sus párpados se calentaba nuevamente.

*Saito… me mostró una escena. Aunque no lo entendía, era hermoso y ese misterioso escenario me hizo sentir de alguna forma emocionada.*

Uno por uno, diferentes pensamientos, escenas, acciones… fueron revividos en su corazón.

Louise observó el pendiente alrededor de su cuello. Lágrimas contenidas empezaron a caer por sus mejillas.

*Saito… él siempre me defendió. Como este pendiente colgando de mi cuello, siempre estaba cerca, se convirtió en mi escudo.*

*Cuando casi fui aplastada por el golem de Fouquet.*

*Cuando casi fui asesinada por Wardes.*

*Cuando me enfrenté a un enorme buque de guerra.*

*Cuando Henrietta, que había sido engañada por el enemigo y había perdido la razón, lanzó su Tornado de Agua.*

*Y… cuando le ordené contener al enemigo hasta que yo muriera…*

*Saito, con su espada desenvainada, se paró frente a mí.*

*El Legendario Gandalfr, como su nombre lo sugiere, se convirtió en mi escudo.*

*¿Pero traté a Saito con amabilidad?*

*No, siempre fue una idiota terca, egoísta y difícil de complacer.*

“Idiota”

Las lágrimas ardían.

“Sólo me estaba cuidando a mí misma. Alguien tan desagradecida, egoísta y nada bonita como yo debería haber sido abandonada e ignorada”

Louise sin limpiar sus lágrimas, y se murmuraba a sí misma en voz baja.

“A pesar de que dijiste que no tenía sentido morir por honor… no viniste a casa conmigo”

Sus propias palabras de culpa hacia Saito regresaban ahora a ella. Sus propias palabras se convirtieron en una lanza que abría más la herida en el corazón de Louise.

“Aunque dijiste que me amabas… me dejaste completamente sola”



Louise murmuró mirando la pantalla negra.

“Sin ti, no puedo ni siquiera dormir”

Abrazando sus rodillas, Louise continuó sollozando.

^ ^ ^

En la capital de Tristain, en la sala de trabajo del Palacio Real de Tristania, Henrietta se sentó en una silla con una mirada desalentada.

Parte del ejército se rebeló en Albión… las muertes del General De Poitiers y el Marqués Handenburg, comandante del ejército de Germania… una completa derrota para el ejército… y una solicitud de retirada.

Cuando el reporte del Jefe del Estado Mayor Wimpffen llegó, todos en el palacio real, incluyendo a Henrietta y Mazarin, se confundieron. ¿Era un reporte falso hecho por el enemigo? Lo dudaron.

¿Retirarse o seguir luchando? Fue el Cardenal Mazarin quien convocó la conferencia.

“Este es el Palacio Real y no un campo de batalla,” sus palabras silenciaron a todos los ministros que no querían retirarse.

Sin embargo… La retirada se volvió insignificante al final.

La flota de Galia apareció de repente y forzó al ejército de Albión a rendirse. Después de eso, no hace mucho, Galia envió un embajador especial a Tristain, quien les informó que debían atender a una conferencia que decidiría el futuro de Albión…

Aunque el Palacio Real de Tristain estaba encantado con la actitud de Galia, no poseían ningún tratado de paz con ellos.

Hoy se cumplían dos semanas desde la invitación a Henrietta de asistir a la conferencia que se había acordado en Rosáis.

Henrietta tomó en sus manos la carta enviada por el embajador de Galia.

“El preocupante giro de Halkeginia contra el Republicanismo se ha detenido, y el gobierno Real de Galia siente que todas las naciones de Halkeginia deberían construir una relación más cercana entre ellas de ahora en adelante…”

Y el preámbulo seguía.

Sin embargo, aunque las palabras habían atrapado sus ojos, habían perdido el significado en su cabeza.

El corazón de Henrietta se sentía como una caverna. Un hoyo profundo, frío y oscuro, en el cual uno podría caer. Aunque lo mirases, no podrías ver el final… un hoyo vacío.

Cromwell, a quien odiaba tanto, había muerto. La facción noble de Albión había sido aniquilada.

Entonces, ¿por qué no se sentía satisfecha?

"¿Por qué?"

Dijo a nadie en particular.

"La facción noble que asesinó a Wales ya no existe. Los hombres que me engañaron están muertos… ¿Y?"

¿Cambiaron las cosas?

Nada en absoluto cambió.

Henrietta enterró su rostro en sus manos. No podía hacer nada con respecto al desbordamiento de sentimientos que la ahogaba como una inundación.

Aunque alguien golpeó la puerta, Henrietta no pudo contestar. La puerta se abrió y cuando el Cardenal Mazarin entró, Henrietta permaneció sentada debajo del escritorio con su rostro agachado.

"¿Está cansada?" Murmuró Mazarin.

Como si lo viera por primera vez, Henrietta levantó su rostro lentamente y asintió.

"Sí. Pero está bien"

"¿No debería estar feliz? Primero que nada, la guerra acabó. Aunque todo el ejército está destrozado, aunque sólo ganamos gracias a una inesperada ayuda… una victoria sigue siendo una victoria. Sin importar cuantas veces les agradezcamos a Galia, simplemente no sería suficiente"

"¿De veras?" Dijo Henrietta, con la mirada en el vacío.

Mazarin, preocupado por Henrietta, continuó hablando.

"Sin embargo, no podemos descuidarnos, Su Majestad. Aun así deberíamos estar listos para la guerra, a pesar de la repentina intervención de Galia. Sus motivos siguen siendo un misterio"

“¿De veras?” Respondió Henrietta sin vida.

Mazarin colocó un montón de papeles al lado de los codos de Henrietta.

“¿…Documentos?”

“Sí. Sin falta alguna, estos son documentos a los que Su Majestad debería echar un vistazo”

“¿No puedes esperar? Ahora mismo…”

“No, ahora. No puede permitirse el lujo de no mirarlos”

“Dejo todo a su discreción. Cardenal, usted sabe más, no tendré que preocuparme…”

“Mírelos”

Henrietta negó con su cabeza.

“Lo siento. Honestamente, estoy cansada”

“¡Mírelos!”

Mazarin repitió sus palabras en un tono más fuerte. No estando acostumbrada a tal determinación del delgado hombre de mediana edad, Henrietta tomó uno en sus manos.

De arriba a abajo había nombres escritos.

¿Qué significaban?

“¿…esto?”

Mazarin dijo con una voz sepulcral.

“Esta es la lista de los nombres de aquellos que murieron en acción durante la guerra”

Henrietta se quedó sin palabras.

“Nobles, plebeyos, oficiales, soldados… sin importar el rango, todos los nombres están enlistados”

“Oh…” Dijo Henrietta, cubriendo su rostro.

“Su Majestad, ¿sabe por qué murieron?”

Henrietta sacudió su cabeza.

“…No lo sé”

“¿No lo sabe? No, sí lo sabe. Murieron en nombre de Su Majestad y de la patria”

Henrietta inclinó su cabeza profundamente.

Mazarin habló con un tono gélido.

“Para algunos de nuestros ministros, esta guerra fue tan sólo una 'guerra de diplomacia', los oficiales y soldados son sólo figuras numéricas de pérdida y ganancia. No se deben mezclar las cosas, pero estas figuras tenían familias, vidas y seres queridos. Pero todos ellos creían en algo”

Mazarin señaló el papel con su dedo.

“El Rey es quien decide empezar una guerra. Puede enviar a oficiales y a sus hombres a la muerte, pero no puede olvidarlos. Esta es la lista de nombres que debe honrar. Esta es la lista de nombres que debe proteger”

Henrietta comenzó a llorar.

Sollozando como una niña, enterró su cabeza en las piernas de Mazarin.

“¿Cuántas veces arderé en las llamas del infierno? Dígame. Ésta arrepentida reina pecadora está a sus pies, portavoz de Dios, Cardenal. Oh, soy honesta. Durante esta guerra mi corazón fue guiado sólo por la venganza. Estaba obsesionada con ella y no me importaba ni siquiera tener que vender mi alma al Demonio para obtenerla. Sin embargo, aunque vendas tu alma… no hay nada después. Ni siquiera arrepentimiento. Sólo un vacío. Un profundo e infinito vacío”

“…”

“Yo… yo no me di cuenta de lo tonta que era. Me he enamorado perdidamente, y he llevado a magos a la muerte, hasta lancé un espantoso hechizo a una amiga. Aún al comenzar una dudosa guerra, no lo noté. Aunque usé a amigos queridos como medios para mi venganza, no lo noté. Y sólo cuando la venganza acabó… Lo noté. Noté que nada había cambiado en absoluto”

Henrietta murmuró, implorando perdón.

“Por favor dígame. ¿Qué… debería hacer? ¿Si me cortara la garganta desaparecería mi crimen?”

Mazarin alejó a Henrietta. Lucía como una niña asustada.

“No soy el que debe juzgarla, Su Majestad. Usted tampoco debe juzgar, Su Majestad. Esa majestuosa prerrogativa es, en el nombre del Fundador, sólo de Dios. La carga puede ser difícil, puede ser pesada, pero no intente quitársela. Sin importar por cuánto

tiempo siga sin poder dormir por las noches, no lo olvide. Porque ellos murieron por Su Majestad y por la patria. Puede que sea tan sólo un ornamento real, pero ellos murieron por ese ornamento. La muerte y el crimen no desaparecerán. La tristeza no se curará. Se sentará detrás de Su Majestad y la observará en silencio"

El corazón de Henrietta se enfrió de repente, negando cualquier interferencia mientras leía la lista de nombres… y murmuró.

"Jamás debí… ser una soberana"

"No hay reyes inesperados"

Entonces Mazarin hizo una profunda reverencia y abandonó la habitación.

Afligida, Henrietta permaneció quieta por un momento. Estaba inmóvil.

Mensajeros de la noche, las dos lunas empezaron a brillar e iluminaron la habitación… sin mucho esfuerzo, Henrietta levantó la mirada.

A través de su ventana… las lunas hermanas la observaban.

Las lágrimas se secaron sobre sus mejillas.

"Bueno… no queda nada. Ni siquiera lágrimas"

Después de eso, Henrietta llamó al escudero y le pidió que trajera al Ministro de Finanzas. Al llegar éste corriendo, Henrietta reportó con suavidad.

"Todo lo que haya en esta habitación… No, en el Palacio de la familia Real, véndalo"

"… ¿Hah?"

"Todo. ¿Está bien? Deje tan sólo una pequeña cantidad de ropas. Todos los muebles, la cama, el escritorio y el tocador también…"

Confundido, el Ministro de Finanzas dijo,

"¿La cama? ¿P…Pero dónde dormirá Su Majestad?"

"Trae una pila de heno. Eso servirá"

El Ministro de Finanzas se quedó sin palabras. No se había escuchado jamás que una reina durmiera en el piso.

"Por favor entrega el dinero que recibas por vender esas cosas a las familias de la víctimas de guerra. Nobles, plebeyos… no importa. Distribúyelo equitativamente"

"P… Pero…"

“¿La tesorería se encuentra en un estado difícil? Lo sé”

Henrietta se quitó todas sus joyas.

Los ojos del Ministro de Finanzas se abrieron de sorpresa mientras tomaba las joyas una por una. Al alcanzar su dedo índice, Henrietta vio el Rubí del Viento, el recuerdo de Wales. Ella cerró sus ojos por un momento y luego lo removió y se lo dio al Ministro de Finanzas.

“Vende éste también”

“¿De verdad?”

“Sí. Éste también…”

Apuntó al cuadro del Fundador, al cual ella había rezado durante la guerra. Por cientos, miles de años, ese cuadro había observado a las familias reales.

“Pero, sin embargo…”

“Ahora, lo que la patria necesita no son oraciones a Dios sino oro. ¿Está en desacuerdo?”

El Ministro de Finanzas negó violentamente con su cabeza.

Pero antes de que el hombre se fuese, Henrietta lo llamó para detenerlo.

“Lo siento. Por favor regrese por un momento”

“¡Gracias a Dios! ¡Recobró la razón!”

Henrietta tomó algo de la bandeja de tesoros del Ministro de Finanzas.

Era una corona. En su apuro, ninguno de los dos la había notado.

“Sin ella, nadie jamás admitiría a alguien tan insensata como yo como soberana”

Después de que el Ministro de Finanzas se fuese, agradecido de que ya no se le necesitara, Henrietta empezó a mirar la lista de nombres.

Por supuesto, no podía recordarlos a todos.

Pero quería grabarlos firmemente en su mente. Sus vidas e ideales se escondían detrás de esos nombres. Pensó suplicar por perdón, pero se detuvo.

Para el momento en que terminó de leer la lista, el amanecer ya había llegado.

Henrietta tomó la última parte del documento en sus manos.

Y se quedó sin aliento al leer el nombre cerca del final.

Un nombre que sonaba inusual, y que había escuchado antes, estaba escrito allí.

# Capítulo 02

## *La Mañana de Saito*

¡R**ING, RING, RING, RING, RING, RING!** …La alarma sonó, y Saito abrió sus ojos todavía somnolientos.

Lentamente se levantó de su cama.

Esto era Tokio, Japón, de la Tierra; en la casa de dos pisos y seis habitaciones de su familia. Este era su cuarto. En un instante, tuvo una sensación extraña, una que era difícil de explicar.

¡Era su cuarto! Pero ¿por qué tenía una sensación de incomodidad?

Aun estando medio dormido, Saito miró su despertador con forma de gato: eran las 8:30 de la mañana. La sensación de incomodidad desapareció cuando gritó "¡MIERDA!" y saltó de la cama.

¿Se le estaba haciendo tarde?

Saito saltó por las escaleras y aterrizó en el primer piso, entonces le reclamó a su madre, quien lavaba los platos en la cocina.

"¡Mamá! ¿Por qué no me despertaste?"

"¿No te he dicho siempre que tienes que levantarte por tu propia cuenta?"

En ese instante, una abrumadora sensación de nostalgia casi lo atropella.

En cuanto vio la espalda de su madre, Saito sintió que estaba viendo a un ser querido que había perdido hace mucho tiempo. Todos los días, él había visto la sombra de su madre, *¿entonces qué era este sentimiento?*

Pero ahora no era el momento para preocuparse por esto, casi era tarde para ir a la escuela. Saito fue a la sala, se puso el uniforme de la escuela que dejó allí, y luego corrió a la cocina con su madre: "¡Se me hizo tarde, tengo que irme mamá!" Agarró un trozo de pan que estaba en la mesa de la cocina, y atracándoselo en su boca al igual que un ratón, tragándolo completamente mientras salía por la puerta.

Salió de la casa y corrió directo hasta las calles residenciales.

De repente, Saito se congeló en el lugar.

Mi madre se quejaba a menudo de la casa que estaba al otro lado de la calle y de sus terribles paredes rojas. Saito se tomó el tiempo para "pedir prestados" un par de frutos

de los árboles de caqui de los vecinos. Cerca de allí había una máquina expendedora de jugo de frutas.

La escena normal y habitual. Aunque se trataba de una escena de la que estaba acostumbrado, ésta tenía un abrumador sentimiento de nostalgia, que hizo que todo lo sintiera más apreciado.

Esta era la tercera vez que se sentía extraño hoy.

Saito se quedó allí atónito, incapaz de encontrar una razón por ello.

En ese momento, alguien lo llamó desde atrás.

"¡Saito!"

Saito se dio la vuelta, sólo para encontrarse a una chica de pelo negro con el uniforme de su escuela.

"¡Siesta!"

No había ningún error, realmente era Siesta.

A pesar de que solía ser una sirvienta en la Academia de Magia de Tristain, ella ahora traía un uniforme escolar.

Siesta llevaba la ropa occidental con la que Saito la había visto antes, dándole un nuevo sentido de lindura. Con la minifalda usada por las otras estudiantes, una marinera azul occidental, con una camisa blanca y unas medias hasta la rodilla.

*¿Qué hace Siesta en Tokio?*

*¿Por qué estaba vistiendo su uniforme escolar?*

A pesar de que todavía tenía algunas preguntas difíciles de responder, tuvo cuidado con la primera pregunta que se le vino a la mente. "¿Por qué estás vestida así?"

Siesta respondió a la pregunta de Saito con una mirada confusa.

"Saito y yo vamos a la misma escuela, ¿acaso no es normal que vista el uniforme?"

*Oh, así que era eso.* Saito asintió comprendiéndolo. La forma en que lo había dicho parecía ser correcta, pero ahora mismo la memoria de Saito estaba un poco borrosa, por lo que no podía precisar lo que estaba mal.

Siesta salió corriendo, agarrando el brazo de Saito.

"Espera, espera, espera, espera…"

La cara de Siesta se puso roja, incapaz de terminar la frase.

“Te he estado esperando desde hace rato… quiero que vayamos juntos a la escuela… así que…”

“Oh, ¿en serio? Está bien, vamos”

*Olvídalo, ella es tan linda. Que asistamos juntos a la escuela no debería ser un problema.* Saito desestimó la pregunta que le llegó flotando a la cabeza.

“¡Genial!” Dijo Siesta sonriendo, dando un paso hacia adelante. El viento de primavera sopló contra su cuerpo.

“¡Oh!”

El fuerte viento levantó su corta falda.

La falda reveló una piel tan blanca como la nieve, provocando que Saito se tapara la nariz como reflejo.

“¡Siesta, ¿por qué no estás usando ropa interior?!”

Siesta usando sus manos para bajarse la falda, respondió avergonzada:

“Porque, porque no soy una de esas chicas nobles de nacimiento, que son dueñas de bonitas pantaletas…”

“¡Japón no tiene ningún tipo de nobleza!”

“Es verdad…”

*Esa es una respuesta realmente extraña*, pensó Saito, sintiendo la incompatibilidad entre las dos respuestas.

Todo parecía tener sentido, sin embargo, se sentía como si no pasara nada…

Justo cuando los dos se quedaron atónitos…

Saito salió volando por una fuerza que lo golpeó por la espalda y al instante se desplomó en el suelo.

La persona que lo había derribado era una chica de cabello rosa. Ella tenía un pedazo de pan tostado en la boca y se quejaba al mismo tiempo,

“¡Tarde, tarde, se me hizo tarde!”

La chica siguió quejándose luego de darse la vuelta, pisoteando varias veces más a Saito con su pie.

"¡Tú! ¡Tú!"

Saito trató desesperadamente de levantarse.

"¡Ah, tarde, en verdad se me hizo muy tarde!"

La joven lo pisó nuevamente, ahora en la cara de Saito, haciendo que se derrumbara otra vez con un grito.

"¡Señorita Vallière!" Gritó Siesta.

"¡Ah… tarde, les digo que es tarde!"

La chica llamada Vallière continúo gritando "tarde", al mismo tiempo que bailaba sobre el cuerpo desplomado de Saito.

Saito, tendido en el suelo, gritó: "¡Si sabes que es tarde, entonces deja de bailar encima de mí!"

Con ese grito, la pequeña chica de cabello rosa se detuvo. Con sus brazos cruzados delante de su pecho, miró a Saito y le preguntó:

"¿Dónde estabas mirando? ¡Tu cara está roja!" Había una sensación de incomodidad en su voz.

Esta joven llevaba el mismo uniforme que Siesta… El uniforme de la escuela de Saito. Pero la forma en que ella lo vestía era diferente. Tenía los botones de su camiseta desabrochados, y la corbata floja, haciéndole parecer muy liberal. Pero el pelo de color rosa y los ojos de color té eran realmente de Louise.

"¿Por qué te has puesto esa ropa?"

Pero Louise ni siquiera pareció darse cuenta de la pregunta de Saito.

"¿Dónde estabas viendo? ¡Habla!"

"¡No tiene nada que ver contigo!" Al mismo tiempo que Saito terminaba de responderle, fue recompensado con el pie de Louise en su rostro.

"¡Por supuesto que tiene que ver conmigo! ¡Eres mi familiar, así que no importa lo que ocurra, sólo tienes permitido mirarme! ¡Si te fijas en alguien más, te daré una lección!"

Louise miró a Siesta con enojo.

"¡Así, así, así que cuando vayas a mirar a la sirvienta de grandes pechos, recibirás una severo castigo! ¿Entiendes?"

"¿Acaso estás bromeando?" gritó Saito. Se levantó con un salto y agarró los hombros de Louise.

"Eh…" Louise gritó mientras caía al suelo, y Saito cayó encima de ella, entonces se miraron frente a frente.

"¿Qu-Qué estás haciendo?… ¿Estás, estás planeando atacar a tu ama?"

"Correcto"

"¡No te atrevas a hacer nada! ¡Soy una noble y tú eres un plebeyo!"

"¡Una noble princesa no se vestiría de esta forma!"

Grito Saito señalando a las medias de Louise que estaban completamente holgados.

"¿Qué, qué pasa? ¡Lo que me ponga es mi asunto! ¡Sólo eres un familiar, métete en otros asuntos!"

"¿Qué familiar? ¿Qué nobleza? ¿Qué ama? ¡No es lo mismo aquí! ¡Estamos en Japón!"

"¡No digas tonterías!" grito Louise furiosa. Saito contuvo a la furiosa de Louise y la miró a sus ardientes ojos.

"Tú… querías que esto sucediera, ¿verdad?"

Aunque las palabras de Saito salían de su boca, no parecían ser las suyas. A pesar de que él hablaba… sentía como si estuviera viendo a los personajes de una película.

".. ¿Eh?"

"Querías que te tumbara, ¿no? Es por eso que llevabas ese traje de gato. Querías que yo me lanzara sobre ti. ¿Verdad? Dime. ¡Ooye, dime!"

*Estas palabras me las dijeron hace algún tiempo*, pensó Saito, con una calma demasiada extraña mientras decía esto.

Entonces, las mejillas de Louise se volvieron rosas, como el color de su cabello. Volteó la cabeza y miró hacia otro lado.

"N-No S-Seas tonto. ¿Quien quería que se le lanzaran encima? D-Deja de bromear, déjame ir en este instante o te pateo"

"Entonces patéame"

Al escuchar estas audaces y fuertes palabras, Louise se mordió el labio.

"N-No me enojaré…", dijo con voz débil.

"Bueno, entonces…" Asintió Saito y empezó a desabrochar su camisa. *Lo he hecho antes*, pensó. Entonces su cabeza fue golpeada con la sartén de Siesta, que estaba detrás.

"¡Auch!"

"Se encuentran en medio de la calle. Es vergonzoso, por favor detente"

"¿Una sartén? ¿De dónde diablos…?"

"La llevo para cocinar"

"¡No te metas!" gritó Louise groseramente a Siesta. Siesta volteó a ver a Louise.

"¿Por qué estás tan enojada, a pesar de que te he ayudado? Entonces, todas esas palabras acerca de "enojo" eran una mentira. No era tu verdadera intención. Querías que estuvieran encima de ti, después de todo"

"¡M-Mentira! ¡Las sirvientas deberían estar en silencio y lavando la ropa!"

"Haría la colada si me presta la tabla de lavar"

"¿Haah? ¡Yo no tengo ninguna tabla de lavar!"

"No es cierto. Tienes una espléndida allí"

Señaló el pecho de Louise. Louise soltó un grito penetrante.

"¡Keeeeeeeeeeee!"

"♪Lavar con un pecho plano♪ ♪Con un lavado de burbujas♪ ♪Fregar, fregar, fregar♪"

Louise saltó al oír cantar a Siesta.

"¡Quéeee! ¡Pechos grandes es todo lo que tienes, sirvienta! ¡El coquetear con los hombres es en todo lo que piensas! ¡Ni siquiera tienes ropa interior!"

"¡¿No eres igual?! ¡Siempre piensas en cómo tener sexo! ¡Vestirte para nada! ¡Noble ridícula! ¡Siempre esperando ansiosamente con los ojos brillantes ser tumbada por Saito! ¿No tienes vergüenza?"

"¡Qué! ¡Subdesarrollada! ¡Sirvienta estúpida!" La disputa se convirtió en una fiera pelea entre las dos. Las faldas se agitaban, los arañazos aparecían, una agarraba del cabello a la otra, luego rodaron por el suelo como dos pollos enojados.

"D-Deténganse…" murmuró Saito, aunque las peleadoras no lo escucharon en absoluto.

Entonces… Una limusina negra llegó al lugar.

La puerta del lado del conductor se abrió y Mazarin, vestido con un traje negro y guantes blancos, salió. Cuando Mazarin abrió la puerta del asiento trasero, se inclinó haciendo una reverencia.

Henrietta apareció con un vestido blanco. Llevaba puesto un sombrero sin alas decorado con flores. Su vestido era más acorde para una joven que para una princesa. Tenía un elegante bolso de mano a su lado.

Henrietta corrió hacia Saito y le ofreció la mano.

“Detuviste a un ejército de 70,000 soldados”

“Sí” Respondió Saito con valentía.

“En verdad eres imparable. Aaah, eres el salvador de Tristain. A pesar de que esta inútil reina no pudo hacer nada, no puedo dejar esa lealtad sin una recompensa. Bueno, besa esta mano”

Saito tomó la mano y la apretó contra sus labios. A continuación, Henrietta abrazó el cuello de Saito.

“¿P-Princesa?”

“Llámame Ann. Ahora, bésame en los labios, por compasión”

Henrietta abrazó fuertemente la cabeza de Saito y frunció sus labios.

*No es bueno*, pensó Saito y en un instante escuchó gruñidos.

“¿Qué le estás haciendo a la princesa?”

“¡Siempre nobles! ¡Siempre las prefieres! ¡Es imposible que notes a una chica de pueblo!”

Saito, sabiendo muy bien lo que es ser el objetivo de Louise y Siesta, rápidamente se escabulló de los brazos de Henrietta y escapó rápidamente.

“¡Espera! ¡Continuemos la noche en un hotel barato!”

Gritó Henrietta.

“¡¿Continuar en un hotel barato?! ¡¿Qué?! “

“¡¿Qué hicieron allí?! ¡De seguro vestían ropas extrañas otra vez!”

Siesta y Louise corrían tras él mientras gritaban.

Mientras él trataba de escapar, una motocicleta americana apareció en la esquina. Scarron y Jessica estaban sentados en ella, los dos vestidos con ropas ajustadas de cuero.

Saito saltó por encima de la motocicleta de la pareja, siendo derribado.

Jessica saltó del asiento lateral de la motocicleta y miró a Saito tendido en el suelo.

"Deja de ser inútil. Rápido, ayúdame a vender este aceite"

"T-Tú…"

"¿Eh? ¿No tienes energía? Entonces, ¿qué tal esto para motivarte?"

Ella le lanzó una maliciosa mirada y por la abertura de su chaqueta de cuero llevó la mano de Saito al valle de su bien desarrollado pecho.

Ahora estaba en un apuro.

"¡E-Espera un segundo!"

"¿Esperar por qué?" Dijo Jessica con una voz amorosa que podía hacerle cosquillas a los corazones de los hombres, y lo miraba con ojos brillantes.

"Eres un chica, ¿cierto? Así que no actúes así…"

Pero los ojos de Jessica hicieron que Saito contuviera la respiración…

"¡Esa morena de nuevo!"

"¡Mi prima! ¡¿Qué?!"

Saito se despegó de Jessica y comenzó a correr de nuevo. Escapó por la calle principal, y al mismo tiempo que se abría paso entre la multitud, chocó contra alguien.

"L-Lo siento"

Golpeó a una mujer con un largo cabello rosado. Llevaba puesto una delgada chaqueta púrpura y tenía una correa a la que estaban amarrados muchos perros.

Se oían ladridos por doquier.

Los perros se acercaban cada vez más a Saito.

"¡Perros! ¡Muchos perros! ¡Perritos buenos! ¡Uwaa! ¡Waawaa!"

"Eh, parece que les gustas mucho"

Él la conocía de vista. Ella formaba parte de la familia de Louise.

La suave aura alrededor de esta mujer con un largo cabello color rosa.

Ella tapó su boca con la mano, tratando de reprimir una risita. Esta mujer era Cattleya, la hermana mayor de Louise. Los perros de Cattleya se frotaron contra Saito.

"¡Ah! ¡¡Eh!! ¡Paren! ¡Basta!"

**Sniff, sniff, guau, guau, sniff, sniff, guau, guau.**

"¡Whaaa! ¡Ahora entre los perros! ¡¿Acaso no encajas bien?! ¡Encantador ¡Qué! ¡¿Qué le estás haciendo a mi hermana?!"

Gritó Louise mientras gritaba.

"¡Incluso con los perros! ¡No puedo permitirlo!"

Gritó Siesta.

Ambas tenían una terrible mirada en sus rostros. Si era capturado por las dos, su vida estaría en peligro. Pero debido a que los perros estaban encima de él, no podía hacer nada.

"¡Perro pervertido!"

En el momento en que Louise gritó, saltando sobre él… Saito se elevó por los aires.

"¿E-Estoy volando?"

Saito levantó la vista, y se encontró atrapado por un dragón de viento. Sentada en el dragón estaba una chica de cabello azul. Eran Tabitha y su familiar, que llevaban a Saito encima de la espalda del dragón.

Por alguna razón, Tabitha llevaba puesto un traje de azafata. Una joven como Tabitha con un vestido de azafata, parecía muy, muy extraño. Como si fuese una broma en alguna historia.

A pesar de que Tabitha estaba vestida así ella seguía centrada en su libro.

"¿Qué, qué dem…? Oh, eres tú… olvídalo, gracias por salvarme"

Saito expresó su gratitud, sintiendo un enorme alivio.

Pero Tabitha seguía siendo la misma de siempre, sin hacer ningún ruido.

Saito también permaneció en silencio durante un momento, pero todo se hizo aún más difícil, por lo que decidió buscar un tema para conversar y finalmente vio el libro de Tabitha.

“Sabes que siempre me he preguntado… ¿qué tipo de libros lees siempre?”

Tabitha se negó a responder.

Sin ningún otro método, Saito decidió ir detrás de ella y mirar el libro. Cuando vio el título, no pudo parar de reírse: “¿Ah? *Técnica del Romance – Cómo hacer que le gustes a los chicos*… tú… ¿son de ese tipo de libros? ¡Jajajajaja! ¿Te interesan ese tipo de cosas?”

Tabitha, sin responder, continuó hojeando el libro. Sus ojos no revelaban ni una chispa de emoción, así que era imposible saber si estaba furiosa o avergonzada.

“Ese tipo de cosas, no importa cuántos libros leas, es inútil. Primero tienes que aprender a hablar con un chico. Porque el propósito de tu corazón es importante” Saito parecía estar muy bien informado sobre el asunto y agregó: “Sin importar qué, una persona como tú que nunca habla, se encuentra en una difícil situación”

Saito acarició ligeramente la cabeza de Tabitha, y Tabitha asintió acercándose a esa mano.

“Bien, úsame como un modelo; practiquemos la conversación”

La chica de cabello azul miraba en silencio la cara de Saito. No importaba lo mucho que él se esforzara, ninguna palabra salió de la boca de Tabitha.

“Oye, ¿qué estás pensando hacer? ¡Si eres así, nunca encontrarás un novio! ¡Vamos, vamos! ¡Debes conocer más palabras aparte de los hechizos, vamos! ¡Di algo!”

Saito empezó a sacudir la cabeza de la pequeña muchacha de izquierda a derecha. En ese momento, Tabitha se puso de pie.

“Lo sé”

“¿Oh?”

Tabitha permaneció inexpresiva, pero al igual que una ametralladora dijo una serie de palabras:

“¿Qué no podré encontrar a un novio? ¡No te metas en mis asuntos! Tú, quien te encuentras atrapado entre la sirvienta y la tonta maga, no tienes derecho a hablar de mí. Alguien como tú, todo lo que necesitas es ver a la princesa, la pueblerina o a la chica con grandes pechos y al instante tienes esa ‘mirada’, realmente un desastre. Entonces vas a decir 'No, no, no puedo hacer este tipo de cosas, porque yo soy de otro

mundo, así que no puedo aceptar sus sentimientos.' Pero mientras hablas, tu cuerpo no reacciona de la misma manera"

"Tú, Tú" la cabeza de Saito se puso roja como un tomate.

"Una persona como tú realmente molesta a ambas, por lo que provocas que luego vengan con una actitud violenta"

Saito observó la estatura de Tabitha y respondió: "Tú, niñita, no estés hablando de una forma tan enérgica"

La chica era una cabeza más baja que Louise, pero la expresión de Tabitha se mantenía sin ningún cambio, y agregó: "¿Quién es una niña? ¡Tú eres el verdadero niño! Una persona sin cerebro como tú que intenta entrar a dos barcos con un solo pie, ¡Eres diez años demasiado joven!"

"¡Gya!"

Saito, de repente se enrolló encima del dragón de viento. Al parecer, Tabitha le había dado una patada en la ingle. Luego siguió con otra patada directo a la cara de Saito.

"Te convertiré en mi mascota"

"¡Deja de estar bromeando!"

"¿De qué estás hablando? ¿No estás feliz? Te gusta, ¿no? Cuando una loli[1] te domina. ¡Está escrito en toda tu cara!"

"¡Tú, tú!"

Saito se puso de pie, tomando a Tabitha de sus hombros. Luego los dos se miraron mutuamente. En ese momento, las mejillas de Tabitha se pusieron rojas y volteó la cara. Su cambio hizo que saltara el corazón de Saito.

"¿Cómo te las has arreglado para mostrar una emoción como esa?"

Pero el siguiente ataque de Tabitha golpeó a Saito más allá de lo que hubiera creído:

"Por favor…"

"¿Por favor?"

"Por favor, sé amable conmigo"

---

[1] Termino nacido a partir del libro "Lolita" escrito por Vladimir Nabokov, el cual relata de una niña adolescente atractiva, seductora y precoz. De este modo, se extiende a las chicas ya mayores que mantienen rasgos adolescentes pre-púber.



*¡¿Por favor, por favor, sé amable?! Tú, tú*. Saito abría y cerraba su boca al igual que un pez dorado.

La siguiente ofensiva acabó completamente con su cerebro.

"Be, Be…"

"¿Be?"

"Besar, enséñame a hacerlo…"

*¿De qué está hablando?* Saito estaba totalmente incapaz de comprender la situación.

Pero, era realmente muy linda.

Siempre estaba inexpresiva, por lo que fue como un ataque sorpresa para Saito. Sin embargo, no fue una sorpresa desagradable. Se podría decir que fue una sorpresa agradable. La sorpresa, la alegría y la emoción hicieron que de alguna manera Saito estuviera a punto de desmayarse. No, no es "de alguna manera".

Observándola más detenidamente, Tabitha tenía una hermosa piel blanca, como la nieve. Sus ojos azules como zafiros. Esos lagos azules, todavía jóvenes, eran muy encantadores e hicieron palpitar el corazón de Saito. Al igual que Louise, que era noble, destacaba por su elegancia… Aunque no se había dado cuenta antes porque pensaba que era muy joven, ella definitivamente era hermosa…

*¿Qué diablos estoy pensando? …Sigue siendo una niña*, pensó sacudiendo la cabeza.

"E-Es una locura, tu padre se enfadaría conmigo si me sorprende besándote"

Sin retroceder, Tabitha acercó sus labios.

"Onii-chan…[2]"

*¡Juego sucio!* En un dragón de viento, metido en un gran conflicto, Saito escuchó un gran rugido por detrás. Cuando se dio la vuelta, vio que era el Caza Zero volando.

"¡¿Qué…?!"

Dentro de la cabina podía ver las caras de Louise y Siesta.

"¿Cómo sabes volarlo?", gritó Saito.

---

[2] No existe una traducción exacta para esto, ya que si bien significa hermano de una forma cariñosa; también es utilizado para decirle a cualquier chico mayor que la persona (generalmente un niño).

"¡Lo aprendí de mi abuelo!" respondió Siesta.

Saito se preguntó cómo podía oír su voz a través del ruidoso rugir del motor, cuando de pronto, indudablemente, escuchó la voz enojada de Louise

"¡Ahora andas tras una chica que incluso es más pequeña que yo! Amas a cualquiera… ¡Grande o pequeña! ¡Cualquiera te sirve! ¡Eres de lo peor!"

**¡Don! ¡Don! ¡DoDo!**

Las alas del Caza Zero temblaron.

*¿Cómo pueden disparar balas de 20mm cuando se supone que están agotadas?*

Pensó, cuando una jarra de vino voló hacia él.

"¡Ten una bebida!" lanzó la ebria voz de Siesta.

Bebía mientras piloteaba el aeroplano. Saito estaba aterrorizado.

"No, vuela el avión"

Murmuró antes de ser golpeado por la jarra. *¡Eso duele!*

Saito gritó impacientemente.

"¡Tabitha, esquívalo! ¡Acelera al dragón de viento y escapa del Caza Zero!"

"¿Tabitha? Soy Kirche, Querido"

Por alguna razón Tabitha se convirtió en Kirche. Lo que es más, solo unos cuantas conchas cubrían las partes más importantes de su cuerpo.

"¡Aah! ¡Rápido, aléjate de mí! ¡Vamos a morir! ¡Vuelan demasiado rápido!"

"No puede volar"

"¡¿No es un dragón de viento?!"

"Nop, es mi salamandra, Flame"

Desapercibido por Saito, era de hecho Flame, la salamandra de Kirche.

"¡¿Qué?!"

La salamandra cayó como una roca. Saito intentó agarrar a Derflinger. *¡Usando mis poderes de Gandalfr, saltaré al Caza Zero y me salvaré!*

"¡Awa! ¡¿Porqué mi cuerpo no se siente ligero?!"

Mirando su mano izquierda, Saito vio las runas desaparecer.

"¡Wa! ¡Uwa! ¡Waah!"

Se aproximaba constantemente a tierra.

"¡Me caigo! ¡Estoy cayendo! ¿N-¿ ¡¿Qué es esto!?"

Saito vio algo.

Luz.

"…Brilla. ¿Oro?"

En el momento de estrellarse, deslumbrado, Saito estaba envuelto por una luz dorada.



"¡Me caigo!" Gritó Saito, despertando. Por un momento, respiró pesadamente, antes de murmurar a si mismo.

"Un sueño"

Confuso, analizó el estrepitoso drama.

Fue perseguido por Siesta y Louise, incitado por Henrietta, Jessica, perros y Tabitha… que absurdo desorden y alboroto.

*Si no es un sueño entonces ¿Porque estaban Louise y Siesta en el uniforme escolar japonés de Saito o Tabitha vestía como azafata? Pero porque tendría tal sueño…*

"Tal fuerte deseo, yo…" Saito se retorció de vergüenza un momento. Aumentó su preocupación… *¿Y si alguien me vio ahora?* Miró alrededor asustado.

"Uh"

Efectivamente, había audiencia.

Frente a los ojos de Saito, había rostros de niños mirándolo.

Había varias caras… grandes y pequeñas, de niñas y niños. Cabello dorado, rojo, moreno… había también varios otros colores de cabello. Estaban indecisos,

avergonzados, aliviados o preocupados mirando el comportamiento sospechoso de Saito. Y aunque las ropas de los niños estaban un poco sucias, sus ojos brillaban.

Un único chico rubio se acercó a Saito y silenciosamente miró su rostro.

"Bien… ¿Me vieron hace un rato?" Preguntó Saito y por alguna razón el chico saltó hacia atrás asustado.

"¡Extraño! ¡Sospechoso!" arrancó gritando.

"H-hey… ¡Es un malentendido, un malentendido!"

"¡Fenómeno! ¡Deberían evitarlo!"

Otros se unieron.

"¡Espera un minuto! ¡No soy raro!"

Sin embargo, las escusas de Saito los alcanzaron, y todos los niños corrieron a toda velocidad fuera de la habitación como un rayo.

"¿Qu-que… ellos? Hace un momento, tuve ese vergonzoso sueño… De todos modos, ¿Dónde estoy?

Saito miró alrededor de la habitación donde estaba.

Era una acogedora habitación. Una ventana a un lado de la cama, y una puerta del otro. Una pequeña mesa redonda ubicada en el centro, con dos sillas de madera alrededor.

Aunque la cama donde Saito durmió era áspera, estaba limpia con sábanas blancas y una suave manta encima.

"Debe ser algún tipo de posada… Pero, porque estoy aquí… Me refiero. Estaba muy herido…"

Saito le dio una rápida mirada a su cuerpo. Estaba cubierto de vendas. En ese momento, en una feroz batalla, fui definitivamente conducido al punto de morir.

Así.

*Yo… permití a Louise y los otros irse y fui solo contra 70.000.* Se estremeció recordando la violenta batalla.

Después, se enfrentó con el ejército de 70.000, y siguiendo el consejo de Derflinger apuntó a los comandantes.

Atacó a una buena cantidad de magos, pero, debido a los golpes de los hechizos, empezó a perder la conciencia. Empezando a tambalearse, vio al general rodeado de magos y caballeros, y saltó hacia él.

Después de eso, no podía recordar nada…

"…De alguna manera, parece que he sobrevivido"

Sintiéndose aliviado, Saito susurró con una voz desanimada.

Al mismo tiempo que se sintió aliviado, varias dudas se deslizaron en su interior.

Fechas hechizadas y bolas de fuego lo golpearon, o lo habían hecho, pero no tenía heridas profundas. Luego, una explosión lo golpeó a corta distancia, y recordó su mano izquierda transformándose en carbón. No fue nada. Sintió la sangre recorrer en oleadas su cuerpo. Había una herida abierta en su abdomen. Sus huesos fueron rotos como palos y sus órganos internos destrozados. En otras palabras, estaba cercano a morir.

*Aun así, mirando mi cuerpo ahora…*

Las fieras quemaduras en su brazo izquierdo habían desaparecido, la rosada piel se veía a través de los espacios entre las vendas. Las heridas de su cuerpo tampoco le dolían por el momento.

Saito miró dubitativo.

*¿Qué rayos le sucedió a mi cuerpo?*

"Bien, es un mundo mágico después de todo, por lo que algunos milagros pueden suceder…" Se dijo Saito, mostrando su innato optimismo.

Por ahora, lo único que sabía era que había "sobrevivido", y las otras cosas no le importaban demasiado. Una vez que se sintió aliviado, recordó otras cosas.

*Es cierto, hay preocupaciones más importantes que mi cuerpo.*

*Mi enfrentamiento con el ejército de 70.000…*

*¿Estaban las fuerzas enemigas lo suficientemente confundidas?*

*¿Había ganado suficiente tiempo para que nuestros aliados se retiraran?*

*¿Había Louise y todos los demás escapado a salvo?*

"Uuuh… ¿Qué ha sucedido? Ahora me preocuparé. Aaah. Le preguntaré a Derf"

Saito miró alrededor, buscando a Derflinger.

Sin embargo, la prudente espada no estaba por ningún lado en la habitación. *La buscaré, no puedo enterarme de nada de este modo*, Saito pensó e intentó ponerse de pie…

"¡Auch!"

Una voz como de rana se escapó de su garganta.

El agudo dolor atravesó su costado, pies, brazos, tobillos y cuello. El dolor cubrió todo su cuerpo y no se detuvo de hacer ver a Saito en blanco y negro[3]. Aunque su vida estaba a salvo, seguía estando mal herido.

Esa fiera batalla que sintió como un sueño desde que despertó estaba ahora ganando rápidamente contornos reales. Saito se estremeció y comenzó a temblar. A pesar de que intentó reprimirlo, no se detuvo.

Un paso en falso y habría sido mortal. Definitivamente había escapado de la muerte por un pelo.

Hasta que los temblores se calmaran decidió volver a la cama.

"Pero… Podría estar todavía dormido"

Necesitaba confirmarlo.

*Quiero saber como precisamente fui traído de vuelta a la vida.*

Por lo tanto, intentó levantarse varias veces.

*¡Tch! ¡Ouch!* Gritaba… Cada vez que intentaba ponerse de pie era al instante invadido por el dolor…

"No deberías moverte"

Desde la puerta hacia donde los niños corrieron… una suave fragancia fluyó y una fría y dulce voz habló.

Ah, cuando él se volvió hacia la puerta abierta, vio a una chica, con un rubio cabello que fluía como un río, de pie.

[3] En sí la oración no es clara, pero se refiere a que el dolor era tanto que hacía ver todo borroso, al punto que parecía que estuviera en blanco y negro.

# Capítulo 03
## *La Elfa Dorada*

El primer pensamiento que cruzó en la mente de Saito, cuando vio a aquella chica fue…

*Una luz dorada.*

Durante el sueño de antes, él había visto la luz dorada al final.

Esa luz se volvió realidad, enceguecienda los ojos de Saito.

Entrecerró los ojos a toda prisa. Una vez que se acostumbró a ella, vio que no brillaba realmente. De todas formas, la presencia de la chica era tan fuerte que se hacía ver como una luz ilusoria.

La chica que apareció era hermosa. No, la belleza del mundo era demasiado burda, ella tenía un divino y hermoso rostro. Cuando ella se movía, uno quería arrodillarse y adorarla.

En ese momento Saito tenía problemas para encontrar las palabras "Hada, wada, howada", como si estuvieran atoradas en su garganta

"¿Cuál es el problema?"

La chica preguntó confundida.

"No, eso, nada, esto"

La chica miró vacilante por un momento, entonces, como si decidiera algo, respiró profundo y se acercó a Saito. Llevaba un tosco vestido corto de una pieza y de color verde, pero en lugar de dañar su belleza, le lucía perfecto. Sus adorables y esbeltas piernas distraían de su camiseta corta, con sandalias blancas que enmarcaban sus preciosos pies.

Ese atuendo simple remarcaba su belleza y creaba un ambiente amigable.

Una vez alcanzó a Saito, la chica rio enérgicamente. Trataba de hacerlo sentir aliviado y sonriente. Sin embargo, no irradiaba belleza, sino amabilidad.

"Gracias a Dios. Dormiste por dos semanas… Estaba preocupada de que no despertaras"

"Dormí por tanto tiempo…"

Aunque él estaba sorprendido de haber dormido por dos semanas, la belleza de la chica era más impactante.

Haa, se veía como si ella estuviera cubierta con luz, porque su largo cabello caía a izquierda, derecha y al centro. Su cabello era como un mar de oro que refleja los rayos de sol que caen de la ventana, misteriosamente danzando sobre su rostro.

Ello era parecido a un CG[4] mostrando la cara con un perfecto perfil y una silueta perfecta y hermosa, haciéndote sentir nervioso al mismo tiempo. Tal y como una preciosa persona sin ninguna imperfección a pensar.

Y… a través de la grieta de su cabello dorado, desapercibidas, se asomaban unas orejas puntiagudas.

*Orejas como esas son bastante inusuales*, él pensó mientras se trataba de mover y un incomparable dolor agudo corría por su costado. Hasta ahora, él nunca había sentido semejante dolor.

Tal dolor le hacía sentir "vivo". *No estoy muerto, me siento vivo*, pensó Saito mientras temblaba.

De la misma manera que las flores marchitas aspiran el agua, un alivio llenó a Saito. Era una catarata de alivio. Estaba seguro por ahora y estuvo durmiendo con un alboroto de emociones.

"Ya veo… Estoy vivo…"

Suavemente se cubrió de lágrimas. *Estoy vivo*, con un pensamiento como este, incluso el dolor de las heridas en su cuerpo se sentía bien.

"Ah, si duele significa que estoy vivo"

Con los ojos llorosos Saito murmuró.

Viendo eso…

"B-bueno… ¿los vendajes están muy apretados?"

Parpadeando con sus claros y grandes ojos verdes, la chica miró a Saito.

Después de confirmar seguir vivo, la belleza de la chica, a sus ojos, también parecía más real y hacía que el corazón de Saito se estremeciera.

Aaah, el toque de tan bella persona se sentía como un golpe de una baqueta.

---

[4] CG: Computer Graphics, se refiere a toda la producción de imágenes a partir de gráficos de computadora.

De repente, sintiéndose ingenuo, Saito se retiró

Entonces la chica abrió sus ojos ampliamente.

En aquel momento ella notó que una de sus orejas se asomaba puntiaguda desde la grieta de su cabello y afanosamente la cubrió con ambas manos. En un instante sus pómulos se sonrojaron.

"L-lo siento"

"¿Eh?"

"Pero no te preocupes. No haré ningún daño"

Saito se sorprendió. Era igual a cuando el retiro de Saito fue tomado por cobardía. Un inesperado malentendido. Saito perdió sus nervios sólo por su belleza, no por miedo.

"¡No no! No tengo miedo, pero gracias a tu b-b-bb…"

"¿Bb?"

"Belleza, bueno…"

Diciendo eso, Saito se sonrojó. Simplemente no estaba acostumbrado a decir "Eres hermosa".

Ella se mostró sorprendida.

"¿Belleza?"

"S-sí"

"¿Piensas eso incluso después de haber visto mi oreja?"

Lo dijo removiéndose las manos de su oreja.

"Sí"

Sospechoso, Saito asintió. Ciertamente, las orejas puntiagudas eran inusuales. De todas maneras, en Halkeginia con orcos, dragones, espíritus de agua, vivían muchos seres extraños. En este punto, unas orejas puntiagudas no lo sorprendían demasiado. *Bien, adivino que hay gente que no opina lo mismo.*

"…realmente, ¿No estás conmocionado? ¿O asustado?"

La chica miró a Saito con una cara dudosa.

“Realmente, no estoy ni conmocionado ni asustado ¿Por qué debería estarlo? ¿Por qué lo preguntas? De todas formas, hay un montón de cosas que dan miedo, como dragones y trolls”

La chica se veía aliviada.

“Es inusual para un humano no estar asustado de un elfo”

“¿Elfo?”

Él había escuchado ese nombre. Lo trajo desde el fondo de su memoria. Ciertamente, era mencionado en algunas charlas. Este era el nombre para quienes vivían en el “Este”. De acuerdo con los rumores ellos eran libertinos, y vivían en malos términos con los humanos en tierra santa.

Él pensó que ellos debían ser terribles, pero la chica en frente suyo no lo parecía.

“Sí, elfo, yo soy una ‘mestiza’”

Musitó la chica con cierto odio a sí misma. Y por esto, una tristeza cubrió sus exquisitas facciones.

La melancolía cubrió su rostro.

Confundido por un momento… Saito cambió de opinión.

*Hey Saito, no es tiempo de apreciar una chica hermosa.*

*¿No hay algo más por lo que te deberías preocupar?*

*¿Cómo sobreviví?*

*¿Qué pasó con la guerra?*

*¿Louise?*

*¿Siesta?*

*¿Todos?*

De todas maneras, había algo más que hacer antes de eso. Él preguntaría luego.

“¿Me ayudaste?”

Dijo Saito señalando las vendas alrededor de su cuerpo

“Sí” La chica asintió.

"Lo puedo ver… Gracias. Honestamente, gracias"

Saito agradeció muchas veces. Incluso así, era insuficiente para expresar su gratitud.

La chica sonrió tímidamente.

De alguna manera, ella parecía estar avergonzada y esquivaba las palabras de Saito. A pesar de su belleza, ella parecía perder la compostura fácilmente.

Aunque el comportamiento de la chica era naturalmente bonito. Ahora no era tiempo para un golpe de amor. Había un montón de cosas que él quería escuchar primero.

Pero… Algo estaba mal

*¿No era un poco extraño?*

*¿Ella me ayudó?*

*Hey, hey, ¿no estaba luchando contra un ejército de 70.000?*

Desde este punto, la chica vestía ropa de pueblo. Entonces, ¿cómo fue ella capaz de ayudarlo en el medio de ese gran ejército?

Gradualmente, las sospechas se construían en la mente de Saito…

¿Y si ella es un enemigo?

*Ella trata de hacerme sentir relajado para sacarme algún dato…*

*Cuando piensas de esta manera, esta hermosa chica en frente mío podría realmente ser una trampa del enemigo. En las películas y el anime, los espías son usualmente mujeres bellas.*

Por otra parte, después de venir a este mundo y conocer a Louise, Saito se ha dado cuenta de la verdad.

"Lo que se ve lindo por fuera no puede ser de esa manera por dentro"

Esa era la verdad. Y dada la evidencia que su cuerpo obtuvo… era una verdad inamovible.

Con esta verdad, se volvió más su  suspicaz con la chica.

"Fufufu…"

"¿Tienes algún problema?"

Saito aclaró su garganta, y le preguntó con un tono calmado.

"Realmente quiero expresar mi gratitud por ayudarme, de todos mondos, hay una cosa que me gustaría saber"

"Por favor"

"¿Dónde me encontraron?"

"Porque estabas tirado en el bosque, nosotros te trajimos aquí"

*¿Tirado en el bosque?*

*¿No caí, rodeado por un ejército inmenso?*

*¿Qué bosque?*

Saito estrechó sus ojos y miró a la chica sospechosamente.

Con esto, la atmósfera empezó a sentirse incómoda…

"B-bien, te traeré comida"

Diciendo eso, la chica trató de salir. Saito agarró el brazo de la chica

"¿Dónde has puesto mi espada?"

"Aah, ¿esa espada es tuya? Esa, esa espada, no sabía que era tuya pero estaba haciendo ruido. Yo pensé que era mejor no despertarte, así que la puse en la habitación de al lado…"

Saito levantó sus cejas. El recordó las palabras de un viejo detective de drama. La belleza de una rosa tiene espinas. Y al final, la mujer bella era una criminal. *Rayos*, y dijo en voz alta:

"Debe haber una razón por la que Derf estaba tan ruidosa"

"Hasta si tu lo dices, debe haber una razón…"

Ella lo dijo con un tono avergonzado. Entonces, viendo a Saito tomando su mano, la chica vergonzosamente mordió sus labios.

"B-bien… por favor… esa… mano"

La chica luchó por librarse de la mano de Saito. Sin embargo, Saito no la dejó ir. Frunciendo los ojos del dolor, él atrajo la esbelta figura de la chica hacia sí. El rubor en los pómulos de la chica incrementó incluso más.

"Ummm… Déjame ir… Por favor"

"Dime la verdad"

Pero Saito estaba completamente perdido en el rol de un gran detective encarando a un criminal. Un personaje muy molesto, incluso un encuentro con la muerte no pudo fijar a tan desagradable personalidad.

"Eres de la armada de Albión. Dilo, A-L-B-I-Ó-N"

"N-no. No estoy relacionada con Albión ni con la armada"

Con una expresión rígida, la chica sacudió su cabeza. De todos modos, los instinto de detective de Saito estaban completamente convencidos que la chica era parte de la armada de Albión

"¿Entonces cómo estaba 'tirado en el bosque'? ¡Yo perdí la conciencia en medio de una armada enemiga!"

"Y-yo no sé cómo"

"¡Escúpelo!"

"Ah…"

Saito presionó a la chica hasta hacerle perder el balance. Entonces ella cayó sobre el muslo de Saito.

"¡Escúpelo! ¿S-eh?"

En un instante, la cara de Saito se tornó pálida

Algo grande y suave chocó contra su muslo

Las dudas de detective acerca de la chica salieron de su cabeza en un instante, y ahora otra duda creció en su mente

"Hey", Preguntó Saito

*¿Qué chocó contra mi muslo?*

*… ¿Sus pechos?*

*Deberían ser pechos.*

*De todos modos… no pueden ser pechos. Seguramente, sus pechos no pueden ser de ese tamaño. Así que eso no es.*



*¿Sin embargo qué cómo serían pechos normales?* Saito se imaginó cocinando. Grande, suave pan, estofado de animal. Y sí – cojín cuadrado redondeado

Entonces ¿qué?

Todavía, incluso si eran pechos, había leyes físicas que los pechos no podían romper.

Por accidente él cogió su perfil con sus ojos. Ella era una criminal. Parecía ser incapaz de musitar nada debido a la vergüenza y la tensión. A causa del agarre que Saito tenía sobre su brazo ella no se pudo sostener. Aún, valientemente, la chica luchaba por pararse.

Algo se había atascado en la garganta de Saito.

*Esto especialmente, yo... ahh. Yo…*

Esos suaves y pesados objetos en su muslo cambiaron de forma mientras se movían.

Saito, boquiabierto, miró a la chica. Sintió como si las válvulas de su corazón se rompieran, casi evacuando sangre desde su nariz. Su corazón estaba latiendo como una batería, y el entusiasmo de vida volvía a Saito.

Como vio sus orejas puntiagudas desde la abertura de su cabello dorado… Tres letras surgieron en la cabeza de Saito

L.R.B

O en otras palabras…

La Revolución del Busto

En efecto… era un tamaño revolucionario de busto.

Comparando con las líneas del cuerpo, el tamaño se veía más grande. El cuerpo de la chica elfo era esbelto. Lo pudo ver cuando su cuerpo caía. Sus codos y brazos eran delgados. Su cintura, cuello… todo era delgado… sólo sus pechos eran diferentes. Sus pechos causaban una revolución en su cuerpo.

Si había una ley acerca de la talla de los pechos, esto podría ganar una sentencia de por vida. No, pena de muerte. Por lo menos si Louise fuera un jurado, esto podría ser una pena de muerte.

Aah, a causa de que ella vestía ropas gruesas él no se había dado cuenta. Aaah, a causa de sus delicados brazos, su mente lo había inconscientemente asociado con el cuerpo completo. Aah aaah, para mí, semejante tamaño de pechos era todo honestidad.

“Ahh ya... ha… n”

La chica dejó ir sonidos mientras luchaba. Este bribón, además su cuerpo es esbelto, ¿porque son los pechos así de extraños? Podría ser que sus pechos absorbieron todos sus nutrientes, ¿podría ser? *Aprendí un día en la clase de ciencias acerca de herencia mendeliana… este milagro puede ser explicado por las leyes de herencia dominante…*

Sus sesos hervían mientras pensaba.

“¡Nuestra hermana mayor está diciendo la verdad!”

“¡No le hagas nada a nuestra hermana Tiffa!

“¡Para de hacerle cosas raras a nuestra hermana mayor!”

Los niños de repente asaltaron la habitación de Saito. Pareció como los niños los estuvieran viendo desde la puerta abierta.

“¡Quita tus manos de Tiffania!”

Tiffania… ese parecía ser el nombre de esta hermosa chica. Los niños empezaron a golpear a Saito, quien estaba apretando el brazo de la chica.

“¡Eh! ¡No! ¡Esto! ¡Diferente! Niños, ¡es diferente!”

Aunque Saito trató de hacer excusas… el poder de los niños era demasiado fuerte, a pesar que estuvieran asustados por un raro visitante.

Con un potencial de grandes pechos que no puede ser expresado en una frase simple, esta delicada chica elfo parecía ser el tesoro de estos niños.

“Tú no entiendes. ¡Los pechos de ella son demasiado extraños! ¡Por eso estaba sorprendido! ¡Es diferente! ¡Estaba sólo sorprendido! ¡Por eso es que ataqué!”

“¡No es diferente! ¡Parece extraño sin importar qué!”

Era justificable.

“¡Rufián! ¡Vete!”

“¡Esperen! ¡No estoy mal! ¡Gyaa!”

“¡Trágate esto!” Una chica, de cabello corto y rubio, golpeó la cabeza de Saito con un sartén.

*Ahora que lo pienso, fui golpeado también en el sueño con una sartén*, este trivial pensamiento vino antes de que Saito empezara de nuevo su camino al mundo de la inconsciencia.

^ ^ ^

Mientras se frotaba su cabeza adolorida, Saito despertó de nuevo.

Tiffania abrió la puerta y entró. Incluso después de verla otra vez, ella era hermosa. El tono de su cabello era brillante y chispeante con dorado y blanco, *très bien verdaderamente*, él pensó.

Ella estaba avergonzada.

"Hace un momento, l-lo siento por los niños… porque ellos creyeron… que tú me estaba haciendo cosas extrañas"

Tiffania estaba cargando con la pesada Derflinger en sus brazos. Jadeante, ella puso una expresión tensa que no le sentaba a su rostro y se apoyó en la cama.

"¡Derf!"

"Hey, compañero… ¿Estás despierto por fin? Estoy muy contento, estoy muy contento"

Derflinger le explicó las cosas que habían sucedido después de que Saito se desmayó.

Cómo el cayó inmediatamente antes del ataque del general.

Y como Derflinger usando la habilidad "cantidad absorbida de magia para mover a Gandalfr" escaparon al bosque.

"Pero, yo estaba perdido. Y triste porque habías muerto. Tu corazón se detuvo también. Estaba harto de hacer amigos y luego perderlos, ¿Qué tipo de legendario Derf sería?"

"Bien, sobreviví…"

Saito, volvió a sí mismo de nuevo.

"Compañero"

"¡Cierra la boca! ¿Por qué no me habías dicho que tenías semejante habilidad?"

"Lo había olvidado… soy bastante olvidadizo. Pero la muerte de mi compañero me dejó triste. Un compañero es un compañero después de todo. No, no es una leyenda más, pero compañero es compañero"

Él dijo esto de una manera desarticulada, pero Saito no estaba escuchando a Derflinger lloriquear.

Ignorando a su dolorido cuerpo, Saito se inclinó ante Tiffania.

"Estoy realmente apenado… incluso aunque me ayudaste, yo sospeché que tú tomabas parte de una trampa enemiga…"

"¿Eh? Es cierto eso. Esto… umm, no te preocupes"

Tiffania murmuró, luciendo avergonzada.

"Pero, para curar semejantes heridas…"

Una vez más, la innata curiosidad se alzó en su cara. Saito preguntó ansiosamente.

"Si puedes, ¿Podrías decirme? ¿Qué magia usaste para curarme cuando estaba en un estado tan cercano a la muerte?"

Tiffania, vacilante entre si decir sí o no… le mostró un anillo.

Era un viejo anillo, sólo un trozo de plata mate. En esa base de plata para un anillo en el dedo anular… tuvo que haber estado una gema antes.

"¿Fui curado por este anillo?"

Tiffania asintió con un rostro severo.

"¡Debe ser un anillo increíble! ¡Para curar semejante herida! ¡Si lo tienes, la gente no morirá de heridas o enfermedades!"

Tiffania negó con su cabeza.

"Eso es imposible"

"¿Qué?" Saito estaba desconcertado, a lo que Derflinger explicó:

"Magia Antigua. Reliquias élficas, ¿cierto? Esta chica es mitad elfo"

Tiffania estaba sorprendida.

"¿Cómo lo sé? De cualquier modo, he vivido mucho tiempo, y además mi memoria es mala"

"Entonces… te diré. Como Señor Espada[5] dijo, la 'magia antigua' del agua fue puesta dentro de este anillo. De todas maneras, no sé cuál es el nombre de esto… fue obsequiado como recuerdo de mi madre agonizante"

"¿Tu madre era una elfo?"

Tiffania asintió.

"Esto es bastante complicado. No puedo decirte todo en detalle… pero, el poder mágico del anillo ya se agotó"

"Exactamente. Desde que el poder del agua fue puesto allí, la magia fue consumida por el anillo. Por lo que sólo queda la argolla. De cualquier modo, no puede resucitar a los muertos. No puede curar las heridas de los muertos"

Saito se conmovió desde lo más profundo de su corazón. Sin embargo, no había entendido bien cómo tan importante recuerdo de su madre fue usado para que él fuese curado.

"Señorita Tiffania… ¿cierto?"

"Sí, Tiffania. Aunque si te resulta demasiado difícil decirme así, puedes llamarme Tifa"

Dijo Tiffania, regalando una sonrisa que era la encarnación de la belleza. Difícil de decir, por cierto.

"Tifa entonces. Realmente, realmente… déjame expresarte mi más grande gratitud… Aunque era un importante anillo, me curaste"

"¿Eh? ¡Es cierto, es cierto! ¡Las cosas son hechas para ser usadas después de todo!"

Dijo Tiffania en broma.

"De verdad…"

Saito buscó las palabras.

"Me gustaría agradecerte, ¡pero no tengo nada qué dar excepto el poco 'poder' que tengo!"

"Compañero…"

Murmuró Derflinger con un tono avergonzado. Ignorándolo, Saito continuó.

[5] Tifa utiliza el honorífico "san", pero dado que estos son traducidos, queda de esta manera.

“No puedo decir los detalles, ¡pero yo puedo usar cualquier arma! Por lo tanto, ¡por favor dime cuando estés en problemas! Por ejemplo si un feroz animal o monstruo ataca la villa de noche…”

Saito, sobre la cama, apretó la mano de Tiffania

“P-por ahora…”

Tiffania murmuró, dando una sonrisa avergonzada.

“¡Ya verás! ¡Cuando coja un arma y las runas de mi mano izquierda empiecen a brillar!”

Saito alcanzó a Derflinger, quien había estado apoyada contra la cama, y la empuñó.

“Ah, compañero…”

Por alguna razón la voz de Derflinger sonaba avergonzada.

“¡Hey! Cuando cojo la espada de esta manera, las runas de mi mano izquierda… ¿y eso?”

Saito se tornó pálido. Aunque Derflinger estaba empuñada, nada brilló. Usualmente, las runas de su mano izquierda brillaban y su cuerpo se sentía ligero, como si le crecieran un par de alas… pero a pesar de todo, nada se iluminaba.

“¿Q-qué pasa?”

Con pánico, Saito miró su mano izquierda, con su boca muy abierta.

“Rururu…”

“¿Ves, compañero? Te lo dije, legendario nunca más, pero compañero es compañero. Pero aun somos como siempre, ¿no? Amigos, ¿verdad? Por lo tanto no te preocupes, porque sigo siendo tu compañero. Ade…”

Las palabras de Derflinger fueron interrumpidas.

“¿Qué pasó con las runas?”

Saito gritó.

Y así…

El signo de Gandalfr desapareció sin ningún rastro.

# Capítulo 04
## *La Visita del Sacerdote*

Una semana antes de que Saito despertara...

Un dragón de viento aterrizó en el patio de la academia de Magia Tristain. Todos los estudiantes, quienes charlaban en el patio, se volvieron hacia él. A las estudiantes se les escapó un suspiro al ver al chico a lomos del dragón.

"¡Mira!"

"¡Qué pelo más bonito!"

"¡Mirad allí!"

Al divisar los ojos del chico, las estudiantes se asustaron de repente. El color del ojo derecho era diferente al del izquierdo.

"Los ojos de la luna" Murmuró una chica.

Cuando el ojo derecho tiene un color distinto al del izquierdo los llamaban *"ojos de la luna"*, debido a las dos lunas de Tristain.

En las provincias, donde las supersticiones están más arraigadas, se cree que las personas así son malas y todo el mundo las desprecia.

Sin embargo... aún se encontraban absortas mirando cómo bajaba del dragón aquel chico tan guapo.

"¡Guau! ¿Será un noble de algún país?"

"¡Es como un hada!"

Sacerdote de Romalia — Julio Cesar.

Las estudiantes seguían murmurando con asombro.

Julio, ignorando la conmoción, saltó desde el lomo de su dragón de viento…

Cayendo al suelo, dándose un golpe en la cabeza.

Las chicas, estupefactas, se miraron unas a otras y corrieron hacia Julio.

"¿Estás... bien?"

Aún tumbado en el suelo, Julio se rió entornando una sonrisa. Qué sonrisa tan encantadora… todas las estudiantes se quedaron embobadas en un instante.

“Tienes tierra en la cara... por favor, límpiate” una chica le dio un pañuelo a Julio, haciendo que el resto de chicas también se agitaran.

“¡Usa también el mío!”

“¡Mi pañuelo huele muy bien!”

“Estoy bien”

“¡A tus elegantes facciones no le sientan bien la tierra!”

“Estoy bien. Más o menos”

“Pero…”

“Aún no me he lavado la cara desde el fin de la guerra. Por eso está sucia”

Julio rechazó el ofrecimiento de las chicas.

“¿Desde hace tres semanas? ¡Madre mía!”

“¿Tanto odias lavarte la cara?”

Soltó una carcajada.

“No es eso. Simplemente no podría ensuciar el pañuelo de una dama”

Se levantó e hizo una reverencia.

“¡Nooo! ¡Deja de bromear!”

Las chicas gritaron alegremente.

Los chicos miraban con desgana cómo las chicas se emocionaban. Y un estudiante se acercó mientras sonreía desafiantemente a Julio.

Por lo que una chica gritó.

“¡Pelisson!”

Pelisson, de tercer curso, era un seductor de la Academia de Magia Tristain. Aunque tenía una cara bonita que recordaba a una estatua clásica, le faltaba encanto.

Sentía celos cuando alguien popular aparecía de repente, y no lo podía soportar.

Pelisson se cruzó de brazos y miró a Julio, entonces se dio cuenta de que llevaba en su pecho un ornamento sagrado.

*Qué divertido*, esbozó una sonrisa bobalicona.

“Sacerdote, ¿ha venido a pedir donativos?”

Sin perder la compostura, Julio contestó.

“He venido a visitar a una amiga”

“Esta es una noble academia. Vaya a predicar a las calles”

“No creo haber pedido tu opinión”

La frente de Pelisson palideció ligeramente. Cuando comprendió que Julio no tenía varita, el sacó una larga y fina varita. Era una varita nueva, la que reciben los jóvenes caballeros al unirse al ejército.

“Al juzgar por tus palabras de antes, parece que también has participado en la campaña de Albión, sacerdote”

“Ajá”

“Soy un oficial de informes de la unidad Navarra. ¿Y tú?”

“Tengo varias ocupaciones” Dijo Julio, moviendo la mano.

“Debes haber estado cuidando a tu dragón. Al igual que tu seguidor. Sí”

“Cualquier trabajo es bueno para un sacerdote”

Pelisson golpeó la cabeza de Julio con su varita.

“Golpeándome la cabeza insulta a Dios y al fundador Brimir, oficial”

“No insulto a Dios. Solo estoy enseñándole algunos modales a un sacerdote engreído que actúa como si fuera un noble. Te enseñaré qué es un insulto”

“¿Eres un noble? ¿Entonces por qué tienes tantos celos de alguien que está fuera del círculo de la nobleza?

La cara de Pelisson se volvió roja. Las estudiantes, que estaban reunidas a su alrededor, se asustaron.

“¡Entonces, lanza un hechizo!” Gritó mientras pronunciaba un hechizo…

El dragón de viento, que estaba sentado detrás de Julio, se puso en pie de un salto y brincó hacia Pelisson.

Y en un segundo, Pelisson, incapaz de resistirse, se vio acorralado por el Dragón.

"¡Eh! ¡No es justo! ¡No uses al dragón! ¡Ah!"

Pelisson, aplastado por el enorme dragón de viento, se desmayó.

"Ya que no puedo usar magia, uso dragones"

Al oír tal revuelo, la profesora Chevreuse corrió hacia allí a paso corto.

"¡Qué es esto! ¡Qué es esto!  ¡La guerra ya ha acabado, así que dejad de pelearos en el patio ahora mismo! ¡Lo digo en serio!"

Los ojos de Chevreuse se abrieron de par en par al ver a Julio, el cual se levantó.

"Tú no perteneces a la academia, ¿verdad?  ¿Quién te ha dado permiso para entrar? ¡Por no hablar de que también vienes con un dragón!"

Tomando la mano de Chevreuse rápidamente, Julio hizo una reverencia.

"¿…Eh?"

Tras tomar su mano, miró a Chevreuse a los ojos.  Una cara tan bonita hizo que Chevreuse se sonrojara a pesar de su edad.

"Lo siento. Aunque solo he venido para ver a una amiga…"

"¿Ah, sí? ¿A quién?

"Sí, a la señorita Vallière. Me gustaría obtener el permiso, de una belleza como usted, para poder verla hoy mismo"

"¿Belleza? ¿Qué?"

"Sí. En el país de mi madre, Romalia, hay una Antigua pintura de una santa. Cuando apareciste, creí que eras aquella mujer de la pintura"

"¡Por favor! ¿Santa?" Gritó Chevreuse con tono jovial.

"¿Puedo entrar en el colegio?"

"¡Una santa no puede rechazar a un sacerdote! ¡Por favor tome esto!"

Chevreuse escribió en un papel un permiso de entrada y con rostro soñador, se la dio a Julio.

“Gracias. Ah, ¿puedo pedirle que cuide del dragón?”

“¡Sí! ¡Vaya, por favor!”

Chevreuse se irguió y le saludó con entusiasmo.

“¡Azuro! Me voy”

Rugiendo, el dragón de viento Azuro, asintió con la cabeza a su maestro.

Las estudiantes miraron fríamente a Chevreuse, la cual miraba absorta cómo se alejaba Julio.

“¿Q-qué están mirando?”

“Nada… al fin y al cabo una profesora sigue siendo una mujer”.

“¡N-no se rían de vuestra profesora! ¡T-tú! ¡Deja de dormir en el suelo! ¡Rápido, aléjate de las patas del dragón de viento del sacerdote!”

Sonrojándose, Chevreuse gritó a Pelisson, quién se quejaba por haber sido aplastado por el dragón de viento.



Alguien llamó a la puerta, a lo que Louise abrió los ojos.

“¿Quién es?” Preguntó ella.

Por un momento hubo silencio, entonces,

“Soy yo”

Llegó la respuesta.

Al oír la voz, Louise saltó instantáneamente y corrió. Sin embargo… después de pensarlo un poco, volvió y se escondió bajo la manta.

Debe de ser algún tipo de alucinación. Debido a la nostalgia, empezó a oír voces en su cabeza.

“Por favor, abre. Soy yo”

La voz se escuchó de nuevo. Louise despacio sacó la cabeza de debajo de la manta y observó la puerta.

"¿Eres real?"

"¿Y por qué iba a ser de mentira? Date prisa, ábreme"

Louise se puso de pie. Se dirigió a la puerta como si fuera un rayo rosa, vestida solo con un fino camisón y abrió la puerta rápidamente.

La cara que tantas veces había visto en sus sueños ahora se encontraba frente a ella.

"Saito…"

Louise casi se cae al suelo.

Sonriendo, Saito sujetó los hombros de Louise.

"Siento haber tardado tanto"

"Id…"

"¿Id…?"

"Idiota…"

Los ojos de Louise se llenaron de lágrimas.

"Estaba tan preocupada… estaba tan preocupada sin saber si estabas vivo o muerto…"

Louise empezó a sollozar, por lo que Saito la abrazó gentilmente.

"Lo siento… lo siento mucho. Intenté escapar desesperadamente, pero me llevó tiempo encontrar un barco" Dijo Saito con voz muy dulce.

"¿Por qué? ¿Por qué me dejaste y te fuiste solo? Idiota. ¡Idiota-idiota-idiota!"

Louise empezó a golpear el pecho de Saito con sus pequeños puños.

Con interés, Saito dijo.

"Bueno, no estoy muerto, ¿no?"

"Esa ingratitud que mostraste, me abandonaste…"

"No es esa la razón" Dijo Saito.

"¿Entonces qué?" Preguntó Louise.

"Te quiero"

Al ser tan directo, Louise se sonrojó.

“N-no seas tonto. Da igual lo que digas, el amor no tiene nada que ver”

“Te tiembla la voz”

“No me tiembla”

“Tú también me quieres, ¿verdad?”

Lo dijo con total confianza. Louise bajó la mirada. Ella era débil ante esas palabras tan directas.

“Id-idiota. ¿Por qué iba a estar enamorada de ti...?

“Tu cara te delata, mira, ya estás roja”.

“No me delata. No se he puesto roja. No estoy enamorada de ti”

“Te pones esa ropa porque quieres que te abrace, ¿no? Qué desvergonzada”

Antes de darse cuenta, ella llevaba puesta de nuevo la ropa de gato negro.

“No es verdad. Solo estoy intentando ser cercana. Llevo esta ropa porque esta espada vieja me lo dijo”

La agarró firmemente y la tendió en la cama.

“…Ah”

Aunque se quejaba, un gemido salió de sus labios.

Saito acercó su cara. Aunque se resistía, cerró los ojos.

“Awah, awah, awah…” Louise gimió, mientras Saito besaba su cuello.

“Fuah, Fuahh, Fuah” se escapó de sus labios cerrados.

Louise se acercó más a Saito.

*Cuánta seguridad tiene este chico.*

*¿Quiero que me abrace de esta forma?*

*Mentiras. Mentiras.*

*Pero mi cuerpo no escucha.*

Sus brazos se entrelazaron a su alrededor, acercándose tanto a él que parecía que la vida le fuera en ello, sin ocultar que estaba disfrutando.

Louise se sumergió en el pecho de Saito durante un rato. Entonces…

"En serio, ¿hiciste esta ropa de gato negro para esto?"

Con total naturalidad, Saito le quitó la parte de la ropa de gato negro que cubría sus pechos.

"¡D…D!"

Rápidamente, Louise se cubrió los pechos.

Louise miró a Saito con sorpresa. Normalmente este era el momento en el que empezarían las peleas, golpes, patadas, y gritos, sin embargo de sus labios escapó una dulce voz.

"P-para…"

Murmuró, apartando su mirada de la de Saito.

"Enséñamelos"

Saito, sin prestarle atención, soltó tal atrevimiento.

"E-estúpido… no… no…"

"¿Por qué? ¿No te cambiaste de ropa aquella vez sin sentir vergüenza alguna?

"P-porque… porque, entonces teníamos confianza…"

"Aún la tenemos"

"Es cierto. Pero es distinto"

"¿En qué es distinto?"

*Uuh…* Louise titubeó.

"D-da igual, no está bien que hagamos esto ahora"

"¿Por qué?"

"Porque…"

"Dime"

Saito repitió algo como si se tratara de un hechizo. Louise, como si estuviera hechizada, le dijo honestamente lo que pensaba.

"…son pequeños"

"¿Un poco?"

"Pequeños. Deseados" Dijo Louise sonrojándose.

"Lo sé"

"… en realidad solo un poco. Pero no mucho. Bueno, solo para que no me odies"

"No te odio"

"Sí que me odias. Lo sé. Siempre miras los pechos de otras chicas. La Princesa, la sirvienta, Jessica… si los comparas con los míos…"

"Cuando me los enseñes no miraré los de otras"

"¿De verdad?"

"Sí"

Dijo con mirada apasionada. Las fuerzas se fueron de los brazos de Louise.

Louise, con vergüenza, dijo:

"Pero solo mirarlos, solo mirarlos ¿De acuerdo? No harás nada más ¿Lo prometes?"

"Lo prometo"

Saito agarró la mano de Louise y la levantó despacio. Louise tenía tanta vergüenza que creía que moriría, apretó sus ojos cerrados.

Parecía como si hubiera pasado una eternidad.

"¿…C-cómo son? Pequeños, ¿verdad? ¿Normales?

Louise pidió su opinión. Pero no hubo respuesta.

"Di algo"

Ella continuaba insistiéndole, pero aún no contestaba. Como no decía nada, su seguridad se esfumó.

*Aah, ¡No debería habérselos enseñado después de todo!*

Pero en realidad Saito estaba asombrado.

“Louise”

“I-idiota… ¿Por qué no me contestabas…?”

“Louise”

La llamó de nuevo. Louise gritó.

“¡Ruidoso! ¡Idiota! ¡Cállate!”

Louise gritó, sin darse cuenta de que estaba soñando. Saito y Louise tuvieron… un encuentro similar en un sueño.

“¡Son pequeños! ¡Idiota! ¡Nunca te dejaré verlos de nuevo!”

En su habitación, Louise habló en sueños.

“Son perfectos, porque te quiero”

Una vez dicho esto en su sueño, el cuerpo de Louise perdió toda su fuerza.

“¿De verdad me quieres?”

“Sí”

*Lo dijo, sin problemas y con confianza…* Louise pensó. *Debería decírselo. Decirle a Saito esas palabras tan importantes*. Pero… incluso ahora ella no podía decirlas fácilmente. Aún le faltaba coraje para decirlas.

Louise se despertó.

“…esto”

Saito no estaba y ella llevaba puesto su camisón.

“Un sueño…” Louise dijo con voz apagada.

Incluso en sueños no podía decir esas palabras tan importantes. Con pena, se tapó la cara con las manos. Entonces…

“Louise”

Su nombre sonó desde la esquina de su habitación y asustada, se dio la vuelta.

Un guapo chico de pelo rubio estaba allí de pie, apoyado contra la pared.

“¿…Julio?”

Era Julio, sacerdote de Romalia. Con un aura radiante, miró a Louise con un gran interés.

Louise se tapó con la manta.

“¿Por qué estás aquí?”

“He venido a verte. Parece que estabas teniendo un sueño muy agradable. ¡No estaba mirando! ¡Solo un poco! Mmm, ¿Con qué estabas soñando?”

Incluso las orejas de Louise se pusieron rojas.

“No entres sin permiso. Esto no es una tienda del campo de batalla”

Dijo Louise, sin revelar sus emociones.

Julio le dio el permiso que le había dado Chevreuse.

“¿Basta con este papel?”

“De todas maneras, ¿por qué entras en la habitación de una señorita sin permiso?”

“Porque estamos unidos por un fuerte lazo”

Julio le ofreció su mano, enfundada en un guante blanco.

Louise ignoró su mano.

“Deja las bromas”

Julio le sonrió despreocupado.

“Al final, pude salir del Cuerpo de Caballeros del Dragón, así que decidí volver a Romalia. ¡En Tristain son tan trabajadores! No estoy acostumbrado a escribir informes, ¡Por eso siempre estaba con los soldados! Pero al final escribí un informe”

“Gracias por tu duro trabajo”

“Antes de volver a casa, decidí venir a saludarte”

“Bueno… gracias” Dijo Louise con una expresión vacía.

“¿Estás desanimada?”

Louise apretó los labios y hundió su rostro en la manta.

“Me debes la vida. ¿No merezco al menos un poco de agradecimiento?”

“¿A qué te refieres?”

Louise levantó su mirada y la dirigió hacia Julio.

“Fui yo el que te puso en el barco”

Rápidamente, Louise se levantó de la cama y preguntó a Julio.

“¿Dónde fue Saito?”

“Lo diré sin rodeos. Seguramente Saito esté muerto”

“¡Para!”

“¡No, no pararé!”

Julio se puso serio.

“¿Qué dices? ¿No eres un sacerdote? Si sabías que iba a morir, ¿Por qué no lo detuviste?”

“Él cumplió con su deber. No podía detenerlo”

“¿A qué te refieres con que era su deber?”

“Él es Gandálfr. Ser el escudo de su amo es su misión”

Louise le dedicó a Julio una dura mirada durante un buen rato.

“¿Sabes por qué? No me estabas escuchando, señorita “Vacío”. Extraño nombre para una chica. Usuaria del gran Vacío”

“¿…Cómo lo sabes?”

“Soy el sacerdote de Romalia. Vengo del país más avanzado en investigación teológica del mundo. Desde Tristain a Galia”

Perdiendo su compostura, Louise se arrodilló en el suelo. Aunque estaba sorprendida al descubrir que Julio conocía detalles sobre el Vacío, lo que le preocupaba era el destino de Saito.

Comprendiendo a Louise e intentando reprenderle amablemente, Julio le dijo.

“Podrías llegar a verlo. Pero no al revés”

"Deja la teología para que se la coman los perros"

"No quiero darte lecciones de teología. En realidad, Romalia te necesita"

"Déjame sola"

"No puedo… el tiempo es importante. Louise, ¿Le quieres? ¿Sí o no?"

Después de una breve reflexión, Louise contestó.

"Sí"

"Bien. Aunque no soy un mago, tengo algunas nociones sobre hechizos. ¿Podrías explicarme qué es la *'Invocación de Sirviente'*?"

"Es un hechizo que invoca a un familiar"

"¿Nada más?" Preguntó.

"¡Ja!" Louise puso cara de pocos amigos.

"Aunque para los magos un familiar es una persona importante… no es irremplazable. Después de perderlo siempre puedes encontrar a alguien nuevo. Creo que eso es lo que simboliza la *'Invocación de Sirviente'*"

"Cállate"

"Rezaré para que volvamos a encontrarnos. Adiós"

Tras decir estas palabras, Julio salió de la habitación.

Louise pensó tranquilamente un rato y empezó a temblar.

"Él no está muerto..."

Susurró como haciendo una plegaria.

"Está vivo"

Inclinó la cabeza durante un rato.

Pero Louise volvió a subirla de nuevo.

"Sé fuerte"

"Está en un lugar desconocido, pero aún no se sabe si está muerto" Se dijo a sí misma.

Alguien llamó de nuevo a la puerta, así que Louise se levantó.

"¿Julio? ¿Tienes algo más que decirme?"

Dijo mientras abría la puerta. Sin embargo, el que estaba allí era…

"Yo sí, Louise"

Era Montmorency con cara de sentirse avergonzada. Suspiró al ver la cara de Louise.

"Sé que estás muy deprimida. Entiendo tus sentimientos… pero tienes que ir a clase. No puedes estar así más tiempo. La guerra ya ha terminado…"

Guiche, que estaba detrás, mostró también su rostro. Montmorency se agachó al lado de Louise y dijo con suavidad.

"Aún no sabemos con certeza si está muerto"

Louise, que tenía la cara entre sus rodillas, se levantó de repente. Como si su coraje hubiera vuelto, apretó sus manos.

"…Lo sé. Él está vivo aún"

"¡E-eso es! ¡Saito no es fácil de matar!"

También la voz de Guiche le dio ánimos. Después de eso, Montmorency y Guiche se miraron el uno al otro y asintieron.

"Es cierto. Aún está vivo"

Louise se levantó y masculló con determinación.

"Lo comprobaré ahora"

"¿Eh?"

Guiche y Montmorency estaban desconcertados.

"Estoy segura de que está vivo y voy a confirmarlo"

Louise siguió hablando con un tono de voz febril.

"¿C-cómo?"

Preguntó Guiche. Montmorency pareció entender algo.

"¿*'Invocación de Sirveinte*?"

“Así es”

Louise asintió.

“El hechizo invoca a un familiar… Si puedo realizar el hechizo de nuevo, entonces esa persona no existe en este mundo”

“Ya veo”

“Pero… como Saito está vivo, no podré completar el hechizo”

“¿Pero qué pasa si completas el—?” Guiche dijo rápidamente.

Montmorency le tapó la boca a Guiche con la mano.

“Louise… quizás deberías prepararte un momento…”

Pero Louise agitó su cabeza.

“Si no lo hago ahora, nunca lo haré”

Con una varita en sus manos, Louise alzó su mirada.

Guiche empezó a temblar. Montmorency cerró los ojos.

En voz baja, Louise empezó a pronunciar el encantamiento.

Sus manos temblaron de la tensión.

Su corazón temblaba de miedo.

“Invocación de Sirviente” no era un hechizo elemental y todos podían usarlo. Así que Louise no necesitaba leer runas para lanzarlo.

“Yo, Louise Françoise Le Blanc de La Vallière, en nombre del gran Poder de los Cinco Pentágonos, siguiendo mi destino, invoco a un familiar”

Alzó su varita al viento.

Si Saito, que tenía un gran vínculo con ella, estaba vivo… la puerta de la invocación no se abriría.

Pasaron unos momentos.

Montmorency, que no tenía el valor suficiente para abrir los ojos, se preguntó por qué Guiche y Louise no se atrevían a hablar.

¿Qué ha pasado?

“Eh, Guiche, ¿Cómo ha ido?”

Preguntó en voz baja, y él respondió…

“¡Nh!”

Rindiéndose, Montmorency abrió los ojos conteniendo la respiración.

Y… cegada, cayó sobre sus rodillas.

Delante de Louise había un portal con forma de espejo que brillaba.

Derrumbada. Louise siguió mirando hacia el portal con la mirada perdida.

“Esto es terrible. Hemos perdido un gran hombre. Hemos perdido un gran hombre. Él… te quería de verdad”

Dijo Guiche lleno de dolor.

“¡Louise…!” Murmuró Montmorency.

“Pueden verse muchas invocaciones en la puerta. Para entonces, la bestia o espíritu que has llamado podría pasar por las puertas brillantes. Solo pueden pasar por su propia voluntad”

Antes que eso ocurra…

“¡Cierra la puerta!”

Louise cerró la puerta. Tras oír el grito de Montmorency, la cerró sin pensárselo.

Montmorency abrazó por la espalda a Louise.



"Louise… Louise…"

Louise se desmoronó como si fuera una muñeca de trapo.

Al final, con su coraje hecho pedazos, se sumió en la desesperación.



En aquel momento, en el bosque cercano a Saxe-Gotha de Albión…

Saito, despertó de su sueño.

Vio que algo brillaba a su alrededor.

Pero… cuando abrió los ojos no había nada.

"¿Era un sueño? Pero ya he tenido otro sueño sobre luz" Se dijo Saito a sí mismo.

Entonces miró de nuevo su mano izquierda.

Cada noche esperaba a que volvieran…

Pero se habían ido para siempre.

# Capítulo 05

## *La Desaparición de Gandálfr*

Después de eso, pasaron diez días.

Del tratamiento intensivo de magia curativa del anillo de Tiffania y dos semanas de solo dormir siendo un total de tres semanas, las heridas mortales de Saito estaban casi curadas completamente.

Sin embargo, no iba a volver.

Apoyándose en sus codos, Saito dejó escapar un suspiro de soledad.

"Haaah"

Qué cosa tan dolorosa de oír, esos suspiros.

Saito estaba sentado en una pila de leña detrás de la casa de Tiffania. La casa de Tiffania estaba hecha de troncos y algunos morteros[6].

A su alrededor crecieron hermosos árboles iluminados por el sol.

Aquí, junto a Saxe-Gotha, se encuentra la villa de Westwood. La villa esta cerca del camino que conecta a Saxe-Gotha y la ciudad puerto de Rosáis.

Basado en las palabras de Tiffania, la colina donde Saito detuvo al ejército de Albión, tampoco se encontraba muy lejos.

De hecho, era una pequeña aldea olvidada. Incluso si uno miraba a través de las pequeñas grietas del bosque, se podían ver las diez pequeñas casas, solo si te encontrabas junto a ellas.

Derflinger, que estaba apoyado contra el montón de leña, dijo con voz calmada.

"Bueeeno, parece que el ejército de Albión perdió a las fuerzas aliadas en Rosáis. Debido a que ganaste algo de tiempo, los aliados fueron capaces de retirarse con éxito. Compañero, haber puesto tu vida en peligro en la pelea no fue en vano"

Ellos se enteraron de esto por un comerciante que llegó a vender al pueblo el otro día.

---

[6] Mortero es una mezcla que sirven para pegar elementos de construcción tales como ladrillos, piedras, etc. Además, se usa para rellenar los espacios que quedan entre los bloques y para el relleno de paredes. Los más comunes son los de cemento

Él mismo había visto llegar a ese comerciante a vender ropa y charlaron acerca de la derrota del ejército de la Santa República de Albión. *"Sobreviremos a todo esto, y será un poco más fácil"* dijo con una cara feliz. Los Nobles de Albión no eran populares entre la gente del campo.

"Además, la guerra también terminó. No hay nada más que hablar"

También se enteraron de que de repente Galia entró a la guerra, obligando al ejército de Albión a rendirse.

"Incluso si escapamos, de todos modos ganamos"

Sin embargo, Saito estaba todavía triste.

"... Así que así es"

Louise y los otros, también debieron de haber sido capaces de escapar a salvo. Sin embargo, a pesar de que debería de estar feliz...

Siguió mirando su mano izquierda distraídamente, y murmuró:

"No hay nada, ¿no?"

Así, las runas que habían desaparecido no regresaron.

Al parecer, el contrato estaba completamente roto.

"Yo, ya no seré más Gandálfr"

"Hmm. No, yo estaba pensando, ¿Por qué el contrato de familiar desapareció por completo...?"

"Qué, ¿por qué?"

"Compañero, por un momento tu corazón se detuvo. Así que, las runas de familiar también murieron. Los Hechizos Mágicos basados en objetos pueden hacer suposiciones. Como moscas escapando por la puerta al estar muerto… las runas también pudieron haberte dejado"

"Ya veo"

Tratando de consolar al triste Saito, Derflinger dijo:

"Hey hey, ¿no es bueno? De esta manera no tendrás que ocuparte de las quejas de la inquieta chica noble. Será como si estuvieras muerto ante sus ojos"

"De hecho, aun así..."

Con amargura, no fue capaz de rendirse. Saito miró a Derflinger y le preguntó.

“¿...Puede Louise hacer el contrato otra vez?”

“¿Qué?”

“Así es. Ya me escuchaste”

“Algún tipo de doble uso”

“Sí”

“En primer lugar, la *'invocación del familiar'* no es sólo un hechizo. Todo depende de si esa chica noble abrirá la puerta en frente de ti o no “

“...”

“De hecho, todavía no se sabe por qué una persona es elegida para ser un familiar. Basado en el sistema de los cuatro elementos, sólo una bestia o un espíritu que representa el elemento del usuario, puede pasar la puerta... En cualquier caso, el elemento de esa chica es el vacío. De acuerdo con que principio el familiar es escogido, no lo sé. Sin embargo…”

“¿Sin embargo?”

“Esto es llamado *'destino*”

“Hmm, si yo y Louise estamos relacionados por el *'destino'* ¿Podría abrir la puerta de nuevo?”

“No lo sé. Pero, estaba destinado a que se despidieran aquí. Ese es uno de los problemas”

“Hmm... bueno, ¿y el segundo?”

“El contrato del familiar”

Saito, recordó cuando fue convocado a este mundo y lo besó Louise. Si uno lo piensa bien… todo comenzó con eso.

“Aah, ese beso”

“Correcto. *'Invocación'* y *'Contrato'*. Es debido a la combinación de estos dos, que uno se convierte en familiar, por primera vez”

“¿Así que no es sólo un beso?”

"Parece que ese era el *'caso'*. En realidad, ¿Las runas fueron talladas en tu cuerpo después de eso cierto?"

Saito, recordó la ardiente sensación de dolor.

"... Así que eso es todo lo que queda por hacer"

"No lo recomiendo"

Murmuró Derflinger.

"¿Por qué?"

"Bueeeno, eso es, si muere o no un familiar, el mago puede llamar a otro... Es diferente para los familiares. Para estos, el *'contrato'* es permanente. Para los familiares que sobreviven después de que el contrato se rompe, se vuelve desagradable"

"Hmm, hmm..."

"Así que, por decirlo de esta manera, para un familiar que rompe un contrato con el mago en dos ocasiones, uno sólo puede adivinar lo que le sucedería a su cuerpo..."

Dijo Derflinger con una voz inarticulada.

"..."

"Por lo tanto, digo yo que es malo. Después de conseguir con muchos problemas estar nuevamente con vida, ponerte de nuevo en riesgo... Y, si el contrato fallara, no solo te pondrías en riesgo a ti mismo compañero, también a esa chica, no quiero ver algo así. Sería deprimente"

*... Así es.*

*No soy el único que está en peligro. Es posible que Louise también se pusiera en peligro.*

Sin embargo, Saito no era capaz de renunciar a ella.

*Siento como un agujero en mi corazón. El vínculo entre Louise y yo, está roto. Es como si mi cuerpo estuviera dividido en dos, dolorosamente.*

"Por eso, no estés tan deprimido. De esta manera podrás viajar hacia el este sin preocupaciones. Iremos juntos"

"Ya no soy más Gandálfr, ¿Aun así está bien?"

"Está bien. He estado vivo durante seis mil años. Para mí, el tiempo del compañero se siente como si fuera un segundo"

Saito suspiró y dijo.

“Pero, ¿Qué pasara con Louise?”

“Oh, chico. Esa chica es muy orgullosa, va a estar bien”

Dijo con voz despreocupada Derflinger. Saito asintió de manera convencida.

“Sí. No hay forma de que me admita... Yo, que no puedo utilizar la magia y sólo soy un hombre sencillo, soy una molestia...”

“¿Te sientes deprimido?”, oyó una voz detrás de él.

“Umm...”

Cuando se dio la vuelta, Tiffania se encontraba allí con su rostro avergonzado.

“N…”

“Leña...”

Al parecer, se le había pedido a Saito que recogiera la leña en la que se había sentado.

Ella llevaba un gran sombrero para ocultar sus puntiagudas orejas.

“Ah, lo siento”

Saito se levantó. Tiffania, evitando los ojos de Saito, miró hacia abajo y se acercó a la leña. *He sido descuidado*, pensó. *¿Qué pasaría si se enteran de que soy de un mundo diferente? Supongo que no puedo guardar el secreto para siempre de quien soy y de donde vengo. A pesar de que me rescató... y pasó por las molestias de cuidar de mí cuando me estaba recuperando.*

“Lo siento. Estoy en deuda contigo... Creo que es hora de que me vaya. La guerra ya ha terminado, así que no te preocupes. Un hombre torpe como yo no es necesario en la villa”

Tiffania abrió mucho los ojos.

“¡Ah, es diferente! ¡Diferente! ¡No es así! Yo... Umm, porque eres un chico de la misma edad que yo, no podía hablar bien... estaba un poco tensa... Pero no es porque tenga miedo. Por eso, hasta que tus heridas sanen correctamente, debes quedarte aquí por un tiempo. Yo soy la que debería estar arrepentida”

Vacilante, Tiffania se inclinó avergonzada.

Al ver a esta chica, Saito fue iluminado por un momento. Además, estaba impresionado. Era extremadamente tímida con los extraños. Sin embargo, lo ayudó a pesar de todo.

"Ya veo, no sólo eres linda, también eres amable"

"¡No soy linda!"

"Eres linda. Y creo que eres amable también"

Cuando lo dijo Saito, Tiffania jalo el sombrero más abajo. Se sentía avergonzada.

"Puedo ser amable... Pero es debido a las palabras de mi madre"

"¿Madre?"

Preguntó Saito. La palabra tenía un sonido nostálgico en ella.

"Sí. Mi... Madre elfa, muerta. Me dijo cuando me dio el anillo: *"Ayuda cuando encuentres a una persona necesitada"* Mi madre era así. Sin reflexionar en mí misma, he realizado las palabras de la persona que amaba. Por lo tanto, yo..."

Derflinger interrumpió

"De alguna forma, creo que hay complicadas circunstancias para ella"

Tiffania miró hacia abajo.

"Esta villa Westwood. Si nos fijamos en ella, sólo hay niños aquí"

"Así es" Asintió Saito. Aunque tenía la cabeza llena de pensamientos acerca de la desaparición de las runas hasta ahora... Nunca había visto a un adulto aquí.

"Este pueblo es un orfanato. Los niños que perdieron a sus padres viven aquí"

"¿Cuidas de ellos?"

"Porque soy la mayor, me ocupo de las cosas como los alimentos, sin embargo..."

"¿No tienes dinero?" preguntó Derflinger.

"Un viejo conocido, nos envía el dinero. Es suficiente para cubrir nuestras necesidades básicas"

Dijo vacilantemente Tiffania.

"¿Qué esta haciendo un semielfo, con un anillo de *'Magia Antigua'*, en un pueblo orfanato?"

"¡Derf!"

Saito advirtió a Derflinger.

"Está bien si no quieres decirnos las circunstancias respecto al anillo. Pero, ¿Hay algo que nos puedas contar?"

Tiffania se quedó en silencio.

"Lo siento, no te obligaremos a hablar sobre algo de lo que no quieras. Derf, actúa propiamente. Esta espada tiene el hábito de curiosear sobre las cosas..."

Cuando Saito lo dijo...

**¡Chink!**

Un sonido seco se escuchó.

Al levantar la vista, vio una flecha clavada en un tronco de leña en los que se había sentado.

"Qué peligroso. ¿Hay un cazador?"

**¡Chink! ¡Chink!**

Las flechas volaron uno tras otro, hundiéndose en el suelo, junto a Saito y los otros.

"¡¿Quién?!"

Cuando gritó, un grupo de mercenarios surgió del bosque.

"¡Hey tú! ¿Existe algún jefe en la aldea? ¡Llámalo aquí!"

Mucha gente salió. Todos los miembros llevaban armas… arcos y flechas, lanzas, y demás armas.

"¿Pa-para qué?"

Tiffania murmuró con voz asustada.

"Ay, qué belleza. Aquí en medio del bosque, aislados del mundo"

Dijo uno de ellos y se acercó. Era un pequeño hombre, de aspecto astuto con un pequeño corte en la frente. Al parecer, era el líder del grupo.

"¿Y quiénes son ustedes? ¿Mercenarios?"

“Ex-mercenarios. Desde que terminó la guerra, volvimos a nuestra profesión original”

“¿Profesión?”

“Robar”

Dijo uno de ellos, entonces los otros se echaron a reír.

“En realidad, la guerra fue más fácil una vez que se rindieron de pronto ante Galia. Verás, necesitamos una compensación. Así que vamos a volver al negocio básico, para ganarnos la comida”

“Deja. No hay nada para ustedes aquí”

Le contesto Tiffania y los miró con valentía. Los hombres se rieron.

“Hay algo”

“¿Eh?”

“Incluso si el pueblo se ve mal, creo que todavía hay algunas cosas de valor. Para mí, un gran regalo sería una hermosa mujer como tú”

“Creo que tú valdrías, dos mil monedas de oro, ¿verdad?”

Parecía que los ladrones también hacían secuestros.

Uno se acercó y en el momento en que intentó tocar a Tiffania... Saito intervino.

“Detente”

“¿Qué? Mocoso, ¿No valoras tu vida? Salvo por algunas excepciones, no hay interés en el mercado para gente como tu”

“No toques a Tiffa”

“Tú, un tipo tan serio. ¿Quieres más heridas? Muévete”

Examinándolo despectivamente, el ladrón le dio una sonrisa vulgar.

Saito tomó a Derflinger. Derflinger susurró con voz preocupada.

“...compañero, detente. En la forma en que compañero se encuentra hoy, no hay oportunidad de ganar”

“Oye, muchacho. ¿Quieres que te matemos? Déjanos a trabajar en paz”

Dijo un ladrón mientras empuñaba su lanza. Saito cerró el puño. *No puedo usar el poder de Gandálfr y sólo soy un estudiante de preparatoria.*

Pero...

Saito agarró a Derflinger.

“No abandonaré a alguien a quien le debo mi vida”

“Compañero...”

“Naa, niño. ¿Sabes algo? “ Dijo el hombre que sostenía la lanza.

“¿Q-qué?”

“Para atacar a las fuerzas aliadas de Tristain y Germania, nos dirigimos hacia Rosáis. Sin embargo, fuimos detenidos por una sola persona. No sé demasiado, como me quedé atrás... Sin embargo, me recuerdas al valor de esa persona. Lo alabo…”

“Ese era yo”

Dijo Saito con voz temblorosa, mientras agarraba la espada, y los hombres empezaron a reír.

“¡Hey, hey! Dices que detuviste al ejército de Albión, ¿Cuando tu mano tiembla sólo por agarra la espada?”

“¡Por lo menos miente mejor si estás mintiendo! ¡Eran 70.000! ¡70.000!”

“¡Cállate!”

Saito levantó a Derflinger y se lanzó al hombre que se reía. Entonces, el oponente puso serio su rostro y recibió la espada de Saito con la lanza.

“¡Uf!”

Derflinger fue bloqueado sin ningún esfuerzo. El hombre movió la lanza con destreza, golpeando los pies de Saito con ella. Lamentablemente, Saito cayó al suelo.

Apuntando con la lanza a su cara, el hombre dijo con voz cruel,

“Naa, muchacho”

“Ku...”

“Cuando renazcas en tu próxima vida, considera tus palabras antes de jactarte”

En el momento en que Saito estaba perdido, cerró los ojos...

Naudiz Isaz Ehwaz...

Se oyó una voz desde atrás. Poco a poco, se convirtió en un canto. Un hechizo era lanzado detrás de él.

Hagalaz Yr Beorc...

... Era similar a Louise.

Nyd Is Algiz...

Al darse la vuelta, vio a Tiffania agarrando una pequeña varita que sacó hace un momento. Era una pequeña y delgada, como un lápiz.

"¿Qué? ¿Señorita, eres una noble? Naah, debe ser otro engaño..."

Berkanan Man Laguz...

El momento en el que un solo hombre se acercó...

Con actitud confiada, como un conductor que baja la batuta, Tiffania bajó su varita.

El aire se movió efímeramente.

El aire, alrededor de los hombres, se distorsionó.

"¿Qué dem...?"

Como una niebla que se despeja, el aire distorsionado regresó a la normalidad... Los hombres miraban el aire desorientados.

"¿Esto? ¿Qué ha pasado aquí?"

"¿Este? ¿Por qué estamos en este lugar?"

Tiffania les informó a los hombres con voz perfectamente integrada.

"Se perdieron en el bosque"

"¿D-De verdad?"

"El ejército se encuentra hacia allá. Vayan derecho por el camino después de salir del bosque y luego vallan directo hacia el norte"

"G-gracias..."

Paso a paso, los hombres se fueron confundidos.

Con una profunda sorpresa, Saito vio sus espaldas.

Después de que el último desapareciera en el bosque, Tiffania se relajó.

Luego dijo Tiffania con un tono avergonzado.

"... Les he borrado la memoria. Su memoria se detendrá en *'al entrar en el bosque'*. Cuando lleguen al camino, se olvidaran completamente de nosotros"

"¿Es magia?"

Tiffania asintió. Entonces Saito se dio cuenta de algo.

"Entonces, los Caballeros Dragón a los que ayudaste, perdieron su memoria de esta manera..."

"Así que. ¿Conoces a esas personas?"

Saito asintió.

La magia que borra la memoria...

Viento, Agua, Fuego, Tierra...

Sea cual sea el elemento en que piense, ninguno podía hacer eso.

A menos que...

*¡¿Pero no es un elemento legendario?!*

Aunque temblando, Saito le preguntó.

"... Justo ahora, ¿Qué magia era?"

En lugar de Tiffania, Derflinger respondió.

"Vacío. Era vacío"

"¿Vacío?"

Confusa, Tiffania miró a Derflinger.

"¿...Qué, esa es su verdadera identidad?"

Saito, con la boca muy abierta, miró a Tiffania. Esta chica que tenía un pecho imposible... Secretamente también tenía un poder imposible.

“De todos modos... ¿Por qué eres capaz de utilizar ese poder? Dime, por favor”

∧∧∧

Esa noche, para escuchar la historia de la infancia de Tiffania, Saito vino a la sala.

En la casa de Tiffania, había tres habitaciones. Una donde estaba descansando Saito, el dormitorio de Tiffania, y la sala. Los niños vivían en grupos de tres, pero a pesar de que vivían separados, comían en la casa de Tiffania. Después de terminar la cena y se llevara a los niños a sus casas, Tiffania sacó un poco de vino fuera del cobertizo y lo colocó en copas sobre la mesa.

La leña se quemaba en la chimenea. Además, la carne de un ave estaba siendo asada en ella.

“Siento la espera. Hasta la noche, me siento incómoda de hablar”

“Está bien”, dijo Saito.

Tiffania, mientras miraba el pollo asándose en la chimenea, empezó a hablar lentamente.

“Mi madre era la amante del hermano menor del Rey de Albión... el Gran Duque, que reinaba sobre toda esta tierra de Saxe-Gotha. Mi padre era un Gran Duque de la tesorería de la familia real, responsable del manejo de la tesorería. Mi madre solía llamar la atención de *'los supervisores financieros'*”

“¿Amante?”

Preguntó Saito.

“Sí, amante… una mujer diferente a la esposa”

“Entiendo”

“¿Por qué un elfo era la amante de un gran duque?”

“No sé. La razón por la que mi madre, que era un elfo, llegó al país blanco a quedarse con mi padre, es desconocida para mí. Mi madre nunca habló de ello... Sin embargo, en Halkeginia, nadie piensa que los elfos sean agradables, debe de haber sido una circunstancia realmente compleja”

“Porque ellos dicen que están tratando de recuperar la tierra sagrada de los elfos”

"Sí. En esos tipos de división, mi madre era una persona realmente sombría. Nunca habló con la gente y rara vez salía. Esperaba en la casa el regreso de mi padre por largo, largo tiempo, continuando este estilo de vida. Todavía recuerdo, la espalda de mi madre que miraba distraídamente a la puerta... Como tenía las orejas de mi madre, no se me permitió salir"

Saito estaba quieto, bebió una copa de vino. Así que por eso Tiffania no puede hablar con los adolescentes. No sólo con los chicos, no debió de tener tampoco alguna amiga.

"Sin embargo, ese tipo de vida de mi madre no era demasiado difícil. Mi Padre, venía de vez en cuando, era gentil y mi madre también me contaba varias historias. Mi madre me enseñó a tocar instrumentos musicales y leer libros"

"Ya veo"

"El día en que ese tipo de vida terminó, llegó hace cuatro años. Mi Padre, con una apariencia cambiada, vino a nosotros diciendo: *'Es demasiado peligroso estar aquí'* y nos llevó a la casa de uno de sus vasallos"

"¿Por qué?"

"La existencia de mi madre era el secreto de la familia real. Si algún día llegara a ser descubierto, que un administrador de la tesorería de la familia real, mi padre, tenía a una elfa como amante, causaría un gran escándalo, si no más. Sin embargo, él se negó a desterrar a mi madre y a mí. El rey vicioso puso preso a mi padre y uso todo tipo de trucos para buscar dónde estábamos. Y, por fin, nos encontraron"

Saito contuvo la respiración.

"Todavía recuerdo muy bien. El día en que comenzó el Festival de Adviento. Muchos caballeros y soldados llegaron a la casa en la que nos ocultábamos. El noble que era el vasallo de mi padre, resistió desesperadamente... sin embargo no era rival para las fuerzas militares del rey. Una vez que los pasos de los caballeros hicieron eco en el pasillo, mi madre me escondió en el armario y lo cerró con llave. Sostenía la varita que me dio mi padre, y temblé por un largo tiempo. Cuando los soldados entraron en la habitación, mi madre dijo…"

Saito cerró los ojos.

"*'No me resistiré. Nosotros los elfos no queremos pelear'* Sin embargo, respondieron con magia. Oí un ruido espantoso cuando un hechizo tras otro golpeaba a mi madre. Entonces, los perseguidores trataron de abrir el armario donde me escondía..."

Tiffania bebía un vaso de vino, con expresión de dolor en su rostro.

"Y, ¿te atraparon?"

Sacudió la cabeza.

“No...”

“Entonces, ¿alguien te ayudó?”

“No. El hechizo que utilice hoy, me salvó”

“Entonces, ¿Cómo despertaste la magia?”

Preguntó Saito, incapaz de contener la desbordante curiosidad. Con los ojos cerrados, Tiffania comenzó a hablar.

“En mi casa, había una gran cantidad de objetos de valor, como mi padre era el gerente de la tesorería real. Cuando era pequeña, a menudo jugaba con ellos. Había una vieja caja de musical entre ellos”

“¿Caja de musical?”

“Sí. Un tesoro dado a la familia real... Sin embargo, no se podía abrir sin un anillo. Aun así, un día me di cuenta, que había un anillo similar al de la cerradura de la caja en la tesorería, lo introduje y abrí la caja, escuché una canción. Era una hermosa melodía, un tanto nostálgica. Misteriosamente, nadie más que yo podía escuchar esa canción... Incluso si el anillo aún seguía puesto”

Saito contuvo la respiración. Parecía que estaba recordando algo.

“Una vez oí la melodía en mi cabeza... unas runas comenzaron a aparecer. Sin embargo, no le dije a nadie, porque no quería que supieran que estaba jugando con el tesoro”

“¿Las runas que utilizaste hace un rato?”

“Así es. Cuando el armario fue abierto por los soldados, las runas me vinieron a la mente. Y empecé a cantar mientras agitaba la varita que me había dado mi padre”

El efecto del hechizo anterior que Tiffania recito era idéntico al de hoy…

“Los soldados se olvidaron de lo que habían venido a hacer en primer lugar”, dijo Tiffania.

“Las runas que vinieron con la melodía que escuché de la caja musical abierta, quedaron para siempre en mi cabeza. Desde entonces, las runas me han salvado muchas veces...”

Cuando terminó de hablar Tiffania, se bebió la copa de vino lentamente. Entonces, murmuró para sí misma.

“Así que, *'vacío'* dices. Sin embargo, pensé que era una fuerza mística...”

"No deberías de hablarle de eso a la gente"

"¿Por qué?"

"*Vacío* es un poder legendario. Puede haber personas que tratan de utilizar ese poder. Es peligroso"

"¿Legendario? ¡Exagerado!", Rio Tiffania.

"Yo, semejante fracaso, ¿Una leyenda? ¡Eso es muy extraño!"

"Es verdad"

Cuando lo dijo Saito seriamente, Tiffania asintió.

"Entiendo. Si lo dices así… No se lo diré a nadie. O quizás, se los podría decir, y entonces sólo les borrare la memoria después..."

Para Tiffania, que había crecido en un lugar alejada de la gente, era difícil que comprendiera la importancia de esto.

Saito también bebió el vino.

Mientras bebía, sus párpados se hicieron más pesados.

Tiffania brillaba literalmente como la luz de la luna.

Saito meditó la historia que había escuchado.

Esta chica tan bella como un hada, tenía un pasado tan trágico.

Con los ojos cerrados, Saito cayó en el mundo de los sueños, borracho.

*La mano izquierda de Dios es Gandálfr, el escudo feroz del Señor. Su mano izquierda empuña una gran espada y su mano derecha empuña una larga lanza, me protege con una interminable vigilancia.*

*La mano derecha de Dios es Windalfr, la bondadosa flauta de buen corazón del Señor. Domina a todas las bestias vivientes, llevándome a través de la tierra, el cielo y el agua.*

*La mente de Dios es Myoznitnirn, el libro que lleva la cristalización del pensamiento. Lleva todos los conocimientos y me proporciona asesoramiento siempre que lo necesito.*

*Hay una persona más, pero el recordar su nombre me da problemas...*

*Tomando a los cuatro discípulos, he venido a esta tierra...*

Saito se despertó por una voz que cantaba.

No había amanecido, las dos lunas se veían a través de la ventana.

"... Lo siento. ¿Te he despertado?"

Tiffania se había sentado en frente de la chimenea, con un arpa.

"¿Podrías cantarla otra vez?"

Tiffania comenzó a cantar de nuevo.

La forma en que su voz atravesaba la mente. La forma en que las lunas brillaban en su pelo. Tenía una bella voz.

"¿Era esta la canción que escuchaste junto con las runas?"

Tiffania asintió.

Después de eso, empezó a tocar la melodía con el arpa. Ella no cantaba en ese momento. Saito mientras escuchaba la melodía, susurrando le preguntó a Derflinger, que estaba apoyado contra la silla.

"... Hey, Derf. ¿Sabes algo?"

"¿Qué?"

"De los usuarios del vacío, si hay otros... deben de haber también otros familiares como Gandálfr"

"Aah"

"Habla"

"Hay una posibilidad. Sin embargo, es sólo una posibilidad. No necesariamente la realidad"

Saito se enojó por la fingida ignorancia de Derflinger.

"Dímelo"

"¿Qué?"

"El vacío de Louise también debió de haber sido despertado, no por casualidad. Debe de haber alguna razón, ¿verdad?"

"No lo sé. Después de todo, sólo soy una espada. No puedo entender algunas cosas profundas. Sin embargo, no es tan importante saberlo de todos modos. Compañero, no eres más Gandálfr"

"Creo que me estás ocultando algo"

Por un momento, la voz de Derflinger se puso seria.

"Compañero, lo diré de una vez"

"¿Qué?"

"Te quiero. Extraña y honestamente. Por lo tanto, por favor recuerda una cosa: no importa lo que diga o haga, pienso en lo que es mejor para ti. Te diré, cuando sea el momento adecuado..."

"¿Ah, es así?"

"Es sabiduría, te digo, es sabiduría"

Aunque Saito estaba a punto de decir algo... se calló.

Tiffania siguió tocando. Saito cerró los ojos

".. Hmmm. Maldición"

"¿Qué pasa ahora?"

"Cuando escucho esta canción, me pregunto por qué me acuerdo de la Tierra"

"¿Tierra? ... ¿Es tu mundo natal compañero?"

"Sí"

"No puede ser el motivo de la nostalgia. Es la melodía que Brimir tocaba pensando en su ciudad natal. Digo que sólo es la nostalgia"

"¿La ciudad natal de Brimir era un lugar sagrado?"

"Así es. Quizás"

"¿Quizás? ¡Recuerda y respóndeme correctamente!"

"Deja de decir tonterías. Es difícil de recordar lo que ocurrió hace miles de años atrás. ¿Puedes en detalle, recordar las cosas más recientes?"

Saito sirvió vino en su copa.

Bebió y murmuró.

"Brimir es un dios, supongo. Todo el mundo, en presencia del Fundador Brimir... Comienzan a decir oraciones"

"Idiota. Él no es un dios. Brimir era una persona libre. No, no mucho... Era el vocero de Dios... La entidad más cercana a él... Creo"

"Una gran persona, de todos modos"

"Correcto"

"¿Todo este lío es porque la ciudad natal de este gran persona fue tomada por los elfos?"

"Eso no es cierto"

Las lágrimas caían de los ojos de Tiffania conforme tocaba el arpa.

Debido a su vínculo con su madre... podía recordar la ciudad natal donde los elfos vivían.

Saito sintió una sensación de intimidad con Tiffania.

Su ciudad natal también no estaba aquí.

Ella, al igual que yo, es extranjera. Es por eso que se siente tan fuerte sobre sus orejas puntiagudas.

Las lágrimas de Tiffania brillaban, iluminadas por la luna.

Varias cosas daban vueltas en la mente de Saito.

La guerra que finalmente había terminado...

El signo de Gandálfr que había desaparecido...

La reunión con un nuevo usuario del vacío...

Y... Louise.

*Yo, que no soy Gandálfr, no estoy calificado para estar al lado esa chica de cabello rosa.*



*Por lo tanto, no puedo volver a Tristain.*

*No puedo encontrarme con Louise.*

*Porque... todo lo que necesita Louise es a Gandálfr... no a Hiraga Saito.*

Mientras pensaba, sin saberlo, comenzó a llorar.

Las lágrimas de nostalgia y de dolor se fundieron en una sola.

# Capítulo 06
## *La Conferencia de las Naciones*

Era la segunda luna de enero desde el fin de la guerra… y en la primera semana de la luna de Haegl, en la semana de Freyja, uno a uno los nobles de todos los países se encontraban en la capital de Albión, Londinium.

Londinium.

Comparada con las otras ciudades de Halkeginia, esta tenía nuevos aires que la rodeaban. La parte central de la ciudad fue hábilmente construida en piedra, la cual seguía modificándose debido a sus constantes fallos.

Cien años atrás, Londinium fue golpeada por un desastroso incendio, y como toda la ciudad estaba construida en madera, se quemó casi por completo. Así que por orden del Rey de Albión en ese entonces, la construcción en madera había sido prohibida desde entonces en Londinium.

Esta orden también incrementó el poder aéreo de Albión, el cual retumbaba sobre Halkeginia, ya que debía proteger los recursos madereros que Albión necesitaba. De este modo, había una poderosa flota estacionada con abundante madera y, mirando hacia el suelo, toda Halkeginia desde encima de las nubes…

De todas maneras, ahora todo esto era sólo un cuento de hadas del pasado.

En el presente, Albión era igual que una gallina puesta sobre una tabla; sus alas y sus uñas ya las habían removido y estaban puestas en el plato, como una ave de corral quemada. Y las personalidades más poderosas de Halkeginia saboreaban su carne como lobos hambrientos.

El palacio Havilland de Londinium estaba lleno de gente, como si hubiese una fiesta.

Galia, Germania, Romalia… los reyes y emperadores de cada país vinieron voluntariamente con muchos vasallos y sirvientes listos para tomar, así fuera por la fuerza, su lugar en el banquete de esta ave.

Henrietta se sentó en la mesa redonda del Salón Blanco.

Al lado de ella estaba el Cardinal Mazarin. Y cerca de ellos se encontraba el emperador de Germania, Albrecht III, que había sido el prometido de Henrietta una vez. En una batalla de poder entre 40 hombres, él ganó el puesto de emperador y estaba ahora mirando a Henrietta con cierta expresión lasciva.

Cuando Henrietta le devolvió la mirada con valentía, él le dedicó una amplia sonrisa.

“Encantado de conocerla. Su Alteza, Princesa Henrietta.”

“Me temo que soy reina ahora, Su Excelencia.”

La nariz de Albrecht III se tornó pálida.

Posteriormente dedicó un saludo cortés al embajador de Romalia, sentado frente a Henrietta. Romalia, quien tuvo una participación militar pequeña, tenía muy poco que decir en esta conferencia, por lo que solo el embajador asistió.

Próximo, el General Hawkins estaba cumpliendo su deber con el Embajador Plenipotenciario de Albión. Un hombre con intimidantes facciones, en su auge. Aunque los reyes estuvieran sentados en fila delante de él, no tenía miedo. Inflaba su pecho de una manera ilustre, sin mostrar su patetismo ante la derrota de la armada general. Y por esta razón al Emperador de Germania, sentado a su lado, no le agradó mucho su actitud.

“Pero… este chico está retrasado.”

Murmuró Albrecht III a Henrietta.

“¿Quiso decir el Rey Joseph?”

Joseph, el Rey de Galia, no se había mostrado aún.

“Sí. El mujeriego incapaz. Nadie más en el país fue apto para ser el rey de Galia. ¿Sabe usted? Dicen por ahí que el obtuvo el trono matando a su hermano menor. Qué sinvergüenza.”

Tales eran los rumores…

La puerta se abrió, y entró un hermoso hombre de pelo azul, de modo que el anunciante dio su entrada con tono perplejo.

“Su Majestad; el rey de Galia”

El rey tenía un físico encantador. Los músculos de su espalda destacaban tanto como los de un gladiador. Y su rostro, perfectamente esculpido, lo adornaba una azul barba.

Él era Joseph, Rey de Galia.

El Rey de Galia miró a todos los reunidos en la sala, con una amplia sonrisa en su cara.

“¡Bien, bien! ¡Todos están aquí! Todos los reyes de Halkeginia se encuentran en este lugar. ¡Increíble! ¡Un día memorable! ¡Un día memorable!”

Joseph, al ver a Albrecht III, le dio unas palmadas en su hombro.

"¡Querido Emperador, Su Excelencia! ¡Siento mucho no haber asistido a su coronación! ¿Están sus parientes trabajando bien? Me refiero a aquellos a los que le prestó su castillo, de modo que usted pueda sostener esa corona."

Albrecht III palideció. Ese castillo "prestado", rayando el sarcasmo. Joseph se reía de él, quién hizo prisioneros a sus rivales en su propio castillo.

"¡Una puerta gruesa y cadenas de buena calidad fueron usadas para su propia protección! Además los alimentan: un pan tostado, una copa de agua, y leña después de dos semanas, cuando sus cuerpos yacen fríos. Solo para mantenerlos sanos. Tal lujo es malo para el cuerpo. ¡Es usted realmente un emperador generoso! ¡Me gustaría aprender de usted!"

"Sí, gracias." Murmuró Albrecht III, perdiendo su compostura. Entonces Joseph volteó su rostro y alcanzó la mano de Henrietta.

"Oh. Princesa Henrietta. Ha crecido. ¿Me pregunto si todavía me recuerda? Nos conocimos al final de una grandiosa fiesta al aire libre en el lago Ragdorian. En ese entonces, usted era tan hermosa como una flor, haciendo que las malas hierbas de Halkeginia fueran colgadas en medio de su vergüenza. Y ahora usted es la hermosa reina del pacífico reino de Tristain."

Sin voltear hacia Hawkins ni al embajador de Romalia, el Rey Joseph se sentó en la silla principal como si fuera la cosa más natural del mundo.

Aunque Albrecht III hizo ademán de declarar algo, Joseph lo interrumpió. Porque entonces, como si estuviera en su propio castillo, tronó sus dedos.

En aquel momento, bandejas con platos diferentes, como Howai, Toho, etc., fueron traídos por los criados.

En presencia de Henrietta y Albrecht III se puso una gran cantidad de comida. Henrietta y los otros miraban atónitos. La comida fue preparada con los más finos ingredientes. Para algunas personas, ni la paga de un año podría costear semejante banquete.

"El banquete y la comida los he traído desde Galia. Me disculpo por su mala calidad, pero este banquete no es nada comparado con el deleite de todo el país, así que disfrútenlo."

Acto seguido, el mesero vertió vino dentro de la copa en la que el Rey Joseph se servía. Las copas de Henrietta y los demás presentes fueron colmadas con un vino rojo sangre.

"Líderes de toda Halkeginia. Aunque esto sea pequeño, en primer lugar, permitámonos ostentar este banquete de celebración. Con la guerra finalizada, ¡Permitámonos brindar en paz!"

El banquete continuó por tres horas y terminó porque el Rey Joseph de Galia repentinamente decidió retirarse. Después de solo hacer ruidos al comer y beber, bostezó, diciendo “Estoy cansado”, se paró, y salió de prisa.

En cuanto a la conferencia en sí no se hizo nada. Siempre que el Rey de Galia abría su boca, no hacía más que recomendar su cocina a los reyes, quienes, sentados en fila, brindaban repetidamente.

Desconcertada, Henrietta y los otros se fueron también.

“Ahora que estamos conciliados, lo real iniciará mañana”

El emperador de Germania murmuró y, sacudiendo su barriga llena de platos magníficos, salió del Salón Blanco. Henrietta se levantó con indiferencia, manteniendo sus codos apretados estrechamente contra su cuerpo.

Pero en ese momento, el General Hawkins llegó en frente de Henrietta y se inclinó profundamente.

“Con todo el debido respeto, ¿podría tener un momento con Su Majestad?”

Mazarin, quien estaba cerca, trató de intervenir, pero Henrietta lo detuvo.

“Antes que todo, gracias por el generoso tratamiento recibido de todo el pueblo de Albión. Deben estar exhaustos por tan larga guerra. Usted no controló con la varita, sino con el pan. Por el poder que Su Agraciada Majestad emana hacia todos nosotros, el pueblo del País Blanco se llevó bien. Aceptaremos cualquier tipo de tratamiento, sólo si Su Alteza puede dirigirnos algunas de sus palabras.”

“Si la guerra fue justa o no, la gente no se merece el castigo. No se preocupe.”

Hawkins suspiró profundamente. Henrietta hizo el intento de pasar, pero aun así la detuvieron.

“¿Algo más?”

“Su Majestad… el ejército real fue salvado por sólo una persona. ¿Sabe usted acerca de esto?”

Henrietta sacudió su cabeza.

Como cuestión del hecho, el rumor acerca de que Saito paró a toda la armada de Albión no llegó hasta los oídos de Henrietta. Los altos cargos militares nunca podrían admitir que fueron salvados por un simple sirviente. Como resultado, semejante rumor fue silenciado antes de que llegara a Henrietta a manera de informe.

“No lo sé.”

“De verdad. No puedo creerlo… los generales cobardes, corriendo para salvar su pellejo, no cambiaron la historia de su país.”

“¿Cómo es eso?”

Hawkins le relató a Henrietta cómo la armada de Albión, que persiguiendo a las Fuerzas Aliadas, fue detenida por un sencillo espadachín. Como resultado, el ejército de Albión no alcanzó a las Fuerzas Aliadas que trataban de huir de Rosáis.

La mente de Henrietta era un caos. Su corazón no había latido de esa manera desde el fin de la guerra.

“¿Un espadachín? ¿De verdad?”

“Sí, un espadachín. Un muchacho de pelo negro con cara de extranjero.”

Sin ocultar sus sentimientos, con una mirada directa, Hawkins dijo:

“El héroe rugía con ira. Cuando apuntaba hacia mi nariz su espada, cayó exhausto contra el suelo. Pero entonces, empezó a moverse de nuevo y desapareció dentro del bosque… supongo que no sobrevivió a todas esas heridas. Sin embargo, fue su acción la que salvó a la armada de Su Majestad. Un solo espadachín… y a su espalda celebró decenas de miles de soldados. Debería llevarse a cabo una ceremonia en su honor.”

“Ya veo. Gracias”

Henrietta le dio las gracias con una voz temblorosa.

Un espadachín de pelo negro con cara de extranjero…

… ¿Podría ser el familiar de Louise, nombrado entre los hombres que murieron en acción?

*Hiraga Saito.*

Un nombre que suena extranjero.

Un chico que vino desde otro mundo.

El familiar del vacío.

El legendario Gandálfr…

*Hace un tiempo, cuando mi mente estaba cegada, cuando apunté mi varita hacia Louise… Él detuvo mi hechizo*, Henrietta recordó.

*No sólo una vez, sino dos veces lo detuvo.*

"Si no fuera por él… Hoy los lugares de Su Majestad habrían sido otros. Por todas las formas bendiga a este valeroso hombre. En el nombre de Su Majestad, le debería dar la bendición."

Esa noche… en una de las habitaciones del palacio de Havilland, Henrietta se perdió en sus pensamientos. Era una habitación magnífica, diseñada para maravillar a los invitados llegados de países extranjeros.

Alguien llamó a la puerta. Un golpe largo y dos cortos. Una seña conocida.

"Adelante"

La puerta se abrió, era Agnes. No cargaba armadura ni armas, estaba vestida con ropajes simples, hechas de lana.

"¿Encontraste algo?"

Cuando Henrietta preguntó, ella negó con la cabeza.

"No… no habían pistas"

"Ya veo." Henrietta asintió

Siguiendo a Henrietta, Agnes vino a Albión.

La revuelta de Saxe-Gotha del ejército de Tristain… de repente, como si despertaran de un sueño, lanzaron un ataque contra sus aliados en el ejército de Albión.

Todos los soldados y oficiales respondieron lo mismo cuando explicaban tal revuelta temporal: "Yo pensé que era necesario". ¿Fue la causa de algún tipo de magia? Nadie lo sabía. Era extraño que decenas de cientos de oficiales y hombres experimentados de repente abandonaran la victoria; una vez la bola de cañón fue disparada, no hubo vuelta atrás. Agnes, siguiendo las órdenes de Henrietta, investigó por un largo tiempo.

"Pensamos que el agua de Saxe-Gotha podría ser la causa, y dejamos que los magos la examinasen. Sin embargo, no importa cuánto tiempo la examinaron, era agua común y normal. Aunque algunos nobles señalaron la posibilidad de la magia antigua... no hay evidencias. Estamos en un callejón sin salida."

"Ya veo... Aunque ciertamente es un acontecimiento misterioso, no debemos renunciar a la búsqueda de la verdad. No hay límites."

Agnes hizo una reverencia.

"No he satisfecho las expectativas de Su Majestad, no hay excusas".

"Levanta la cabeza Agnes. Mi comandante. No eres responsable. Hay cosas misteriosas que nunca se han aclarado, todo el tiempo pasa. Magia Antigua, tierra sagrada, semi-

humanos, elfos, las tierras del este, del otro lado del océano, y el vacío. Todos ellos inquietan la mente."

"Así es."

Dijo Agnes exhausta. Estuvo siempre en movimiento estos días. Su rostro lucía como si hubiese perdido su entusiasmo en alguna parte.

"Comandante, quiero darle un nuevo deber."

"Con placer..."

Henrietta habló de lo que había oído del General Hawkins en el Salón Blanco

"¿El familiar de Miss Vallière?"

"Correcto. Él salvó a las Fuerzas Aliadas… y a la madre patria. Por todos los medios, es necesario confirmar si está vivo o muerto. El punto donde combatió contra la armada de Albión en el área de Saxe-Gotha… he escuchado que está en el noreste de Rosáis."

"Por supuesto"

Dicho esto, Agnes se inclinó y se dispuso a salir de la habitación.

"Por favor espere".

"¿Qué es eso?"

Para sorpresa de Agnes, Henrietta le ofreció una copa de la mesa.

"¿Sake[7]?"

Aunque Agnes levantó la copa mientras hablaba, ella no sorbió de ella.

"Hay algo que quisiera preguntarle. No como una reina, sino como una mujer... como una mujer mayor."

"¿Qué?"

"... ¿Qué origina a la venganza? ¿La falta de algo? ¿La tristeza? ¿El arrepentimiento?"

"¿La venganza?"

[7] Licor propio de Japón.

Agnes cerró los ojos.

“Yo tampoco lo puedo encontrar.”

Después de que la comandante mosquetera salió de la habitación, Henrietta pensó en el chico que salvó a la madre patria y a ella misma...

Se sirvió el vino en la copa nuevamente.

Mirando al líquido que se deslizaba al interior, Henrietta lentamente delineó el borde de sus labios con un dedo.

Sus labios, como si estuvieran presos de algún hechizo, se sentían como si estuvieran en llamas... las mejillas de Henrietta se sonrojaron ligeramente.



Saito miró la leña que colgaba de una soga, atada a la rama de un árbol.

“¡Kiiiiiiiiiiiieeeeeeeeeeee!”

Mientras gritaba, desenvainó la espada y la blandió hacia abajo, oyéndose el sonido de la espada golpeando la leña

Y entonces nuevamente, volvió a apuntar y dio un tajo vertical. La madera fue cortada en diagonal, cayendo al suelo; por lo que los aplausos de los niños resonaron, mientras Saito limpiaba el sudor de su frente.

Estuvo practicando desde la mañana. Se rehabilitaba y entrenaba al mismo tiempo. Cada vez que se levantaba por la mañana corría por el bosque un largo trayecto, y después de eso, blandía su espada, practicando todos los días sin falta. Derflinger era un útil entrenador, y los niños miraban con curiosidad.

“¿Eh?”

Saito preguntó a Derflinger.

“Haah haah. ¿Todo esto está bien? Ah, sólo balanceo la espada. Sólo entreno la fuerza física, no la habilidad.”

“Así es. De todas maneras no hay compañero de entrenamiento... Aarah. ¿Y qué si hubiera un experto? Podrías perder incluso contra niños que ni pueden blandir bien una espada.”

“No lo digas tan bruscamente.”

Saito miró a Derflinger.

“Además, ellos son pequeños. No es bueno derrotar a adversarios pequeños”.

“Maldita sea...”

“A pesar de que no es suficiente, blandir la espada. En este momento, mi compañero no es Gandálfr, nunca más...”

“Lo sé.”

Bajo el cuidado de Derflinger, Saito continuó entrenando.

Y así continuó durante dos horas...

“C-cansado...”

Saito estaba tendido en el suelo.

“Ten misericordia. Estoy destrozado.”

“... Has estado diciendo eso desde la mañana.”

Aun así, era un cansancio cómodo. Él nunca se movió tanto en Japón. Y mientras el sol brillaba a través de las grietas de los árboles, Saito cerró los ojos.

“Sin embargo...”

Saito miró su mano.

“¿Qué?”

“No sabía que me podía mover de esta manera.”

Dijo un poco sorprendido.

En comparación con el tiempo en Japón, era considerablemente más fuerte. Si se tratara de los viejos tiempos, sería imposible para él correr esas distancias mientras llevaba una espada. Derflinger no era especialmente ligera; era una espada bastante pesada. Su antiguo yo no habría sido capaz de balancearla en absoluto.

“Por lo tanto, es bueno para ti practicar mucho. Sin embargo, lo digo claramente… como un veterano con experiencia en combate… aún eres un simple principiante, no te pongas soberbio.”

“No soy arrogante.”

“Aún no estás al nivel de resistir un combate real. No estés tan confiado.”

“Tonterías.”

“Aah, compañero, debes practicar con la espada por lo menos...”

Derflinger murmuró para herirlo.

“¡Hmm! ¡Me conozco! Pero no puedo hacerlo incansablemente.

Saito se levantó.

“U-ummm...”

Al darse la vuelta, encontró a Tiffania.

“¿Cuál es el problema?”

“...almorzaremos en breve.”

Los niños a su alrededor gritaron de alegría.

El almuerzo fue preparado en el jardín detrás de la casa de Tiffania, si es que se puede llamar jardín, ya que no se diferenciaba del bosque. Era imposible decir dónde finalizaba el jardín y comenzaba el bosque.

Tiffania empezó a servir los platos sobre la mesa. Era pasta con guiso de setas. Al ver la comida, Saito de repente notó que tenía mucha hambre.

“¡Gracias por la comida!”

Gritó en voz alta y empezó a comer con avidez. Por un momento, Tiffania se sorprendió, pero luego sonrió con suavidad. Los niños también se interesaron en el actuar de Saito, quien tragaba y comía ruidosamente.

Al darse cuenta de que era el centro de atención, Saito se ruborizó y empezó a comer más despacio.

“Está delicioso. Gracias”.

Tiffania mostró una amplia sonrisa.

Cuando los niños terminaron su comida, empezaron a molestar a Tiffania.

“¡Tiffa! ¡Vamos a jugar!”

“Hey, hey, todavía no he terminado de comer, pero...”

“¡Uwaa! Tiffa, mamá...”

El niño, de aproximadamente diez años de edad, enterró su rostro entre los pechos de Tiffania, haciendo que Saito instintivamente escupiera su guiso.

“Gim! ¿No estás ya grande? No puedes depender de tu madre para siempre.”

“Porque... Tiffa se hizo más grande, al igual que mamá...”

Saito encontró sospechosas las palabras que el chico de nombre Gim dijo.

“... Hey, tus ojos no son perspicaces. Después de dos o tres años, tus ojos deben ser capaces de distinguirlos. ¡Fracasado!”

Cuando dijo esto, Gim miró a Saito.

“¡Tiffa pertenece sólo a mí!”

“¿Sí?”

Gim escapó.

“¿Qué?... lo malinterpretó.”

Cuando se volteó hacia Tiffania, la vio sujetando firmemente su puño contra su rodilla.

“¿Tiffa?”

“¡N-no! Yo te veía practicar sólo porque lucías feliz, y estaba un poco c-curiosa, así que...”

Al parecer, ella estaba viendo la práctica, y Gim se sintió celoso.

Saito sonrió con ironía.

“Entiendo. Porque soy de tu misma edad, estás interesada, ¿verdad?”

Tiffania asintió en silencio. Tiffania se crio en un espacio restringido y no había hablado mucho con adolescentes de su misma edad.

“... Pero, me pregunto.”

“¿Qué cosa?”

“Yo no te tengo miedo. Los Caballeros Dragón a los que ayudé hace un tiempo, me tenían miedo de cierta manera...”

“Me pregunto por qué.”

"Oh, bueno... pensé que tal vez la razón por la que no me tienes miedo, como cuando tengo miedo, me vuelvo algo insegura, pero de alguna manera es diferente contigo..."

*Al parecer, René y los demás le tenían miedo a Tiffania. ¡Dios mío!, ¿por qué podría ser? Los Nobles Halkeginia parecían tener miedo de los elfos, debido a las guerras...*

Sin embargo, ya que Saito no era un noble de Halkeginia, no tomó parte en las guerras.

"Tonterías. ¿Quién tendría miedo de una chica tan linda como tú?"

Cuando Saito lo dijo, tratando de consolar a Tiffania, ella se volteó vacilante.

No obstante... cuando ella tímidamente se volvió con las dos manos en las rodillas, naturalmente, sus pechos fueron presionados por sus brazos. Tenían forma de unas frutas enormes, por lo que Saito no sabía dónde mirar.

Tiffania, notando que Saito desvió los ojos vergonzosamente, se cubrió el pecho en estado de pánico

A pesar de todo, ella le dio una rápida mirada a Saito... como si recordara algo. Y de pronto, se puso seria de nuevo.

"Pero... ¿realmente no quieres informarles?"

Saito asintió con una mirada seria. Esa mañana, Tiffania le preguntó si no quería informar a su familia que estaba bien. Él le dijo a Tiffania que aunque quería volver a ese lugar, a nadie le importaba si estaba vivo o no...

"¿Tu familia, que se quedó en Tristain, no se estará preocupada?"

"Todo está bien."

"Yo podría enviar una carta..."

"No te preocupes." Dijo Saito automáticamente.

"Tu familia seguramente va a estar preocupada por tu seguridad."

"No tengo familia en Tristain."

"Entonces, ¿dónde están?"

"En un lugar donde las cartas no pueden llegar."

"... ¿Eh?"

"No es nada. Por favor, olvídalo".

Tiffania, sin saber qué decir, se quedó en silencio. Entonces, notando que el plato de estofado de Saito estaba casi vacío, lo recogió.

“Te traeré otro.”

Diciendo esto, desapareció en la casa.

Saito mordió sus labios ligeramente.

*Después de todo, ¿tal vez debería contarle la verdad?*

*Que hay un usuario del vacío además de Tiffania, del cual era su familiar.*

*Aunque, eso podría preocuparla...*

De repente, sintió la presencia de alguien.

*¿Ya ha vuelto Tiffania? Eso fue muy rápido. Aunque yo quería un poco de tiempo para preparar mi mente para este momento, no hay otra manera.*

Dijo Saito para sí.

“Aunque no tengo familia en Tristain... Hay una persona importante. Pero... no tengo la habilidad necesarios para aparecer frente a esa persona. Ya no soy el familiar de esa persona. Por lo tanto...”

Su vaga explicación se vio interrumpida por una grave voz de mujer.

“¿Qué estás haciendo aquí?”

No era la voz de Tiffania.

Asustado, Saito levantó la mirada.

El jefe de los mosqueteros estaba de pie allí.



“Pensé que serías más difícil encontrar. Estoy decepcionada.”

En la sala de estar de la casa de Tiffania, Saito se sentó frente a Agnes.

Agnes se quitó el manto negro y se sentó en la silla con una túnica verde, y, sorprendida, miró a Saito.

“Entré en el bosque por el camino principal, revisando pueblo por pueblo. Mira, estaba preparada para esto. En las dos semanas que buscamos a través de la parte más grande del bosque... durmiendo con el rocío. Tuvimos que cambiar de zapatos. Y luego me detuve en el jardín del primer pueblo para el almuerzo. Así de decepcionante.”

Agnes señaló la mochila llena y dijo.

“Ya veo. ¿Así que estás diciendo que la princesa me está buscando?”

Preguntó Saito, después de enterarse de las circunstancias. Tiffania, con una cara de vergüenza, estaba vacilante como de costumbre. No hubo tiempo para avisarle de todas maneras.

Después de beber el té sobre la mesa, Agnes se levantó.

“Entonces, vamos. Señorita, estamos en deuda con usted. Aunque no es mucho, acepte nuestra expresión de gratitud”

Después de lanzar una bolsa con monedas de oro a Tiffania, Agnes se dirigió a la puerta.

“¿Qué?”

Viendo a Saito no se mueve, Agnes hizo una mueca sospechosa.

“Umm... ¿podría decirle a la princesa que he muerto?”

“¿Qué? ¿No quiere ser honrado por Su Majestad y eliminado de la lista del plebeyos?”

“La princesa informará a Louise sobre esto.” Dijo Saito

“¿Y qué? ¿No eres el familiar de la Señorita Vallière?”

“Ya nunca más.”

“¿Qué?”

Saito mostró a Agnes la mano izquierda, donde estaban las runas desaparecidas.

“Aunque no entiendo dado que no soy un mago... debería haber letras grabadas.”

“En el momento en el que estaba muriendo, las runas desaparecieron. Y dado que no soy un familiar, ahora soy un ser humano libre. Así que, por favor, dile que he muerto.”

Aunque Agnes miraba a Saito... su mirada se detuvo en Tiffania. Siendo observada por Agnes, Tiffania vergonzosamente escondió sus oídos. Aunque iba a borrar sus recuerdos por la espalda… ¿Había visto Agnes a través de ella?

"¿Elfo?"

"... La mitad".

"¿Es así?" Agnes murmuró.

Al ver que Agnes no tenía miedo de ella, Tiffania preguntó tímidamente.

"¿Usted no tiene miedo de los elfos?"

"No tengo el hábito de tener miedo de aquellos que no muestran malicia".

Suspirando, Agnes se dejó caer en la silla.

"Está bien. Diré que estás muerto."

"¿En serio?"

"Aah. En su lugar... Me quedaré aquí por un tiempo."

"¿Qué?"

Saito y Tiffania se quedaron mirando boquiabiertos a Agnes.

"No hay una fecha especificada. Además..."

Agnes dijo en un tono algo cansado.

"Quiero descansar un poco. Desde que comenzó la guerra, no he podido dormir mucho."



Esa noche...

Saito, acostado en la cama, mirando el techo, e incapaz de conciliar el sueño, oyó algunos sonidos chirriantes que venían desde el comedor. Entonces, alguien llamó a la puerta.

"¿Agnes?"

Pensó que era Agnes, quien dormía en la sala de estar, pero estaba equivocado.

"Soy yo."

Vino la tímida voz de Tiffania desde el otro lado de la puerta.

“Adelante.”

La puerta se abrió revelando a Tiffania. Llevaba un delgado pijama y tenía un candelero con un cirio en la mano derecha. La luz del candelabro se fundía sin problemas sobre el rubio pelo de Tiffania.

“¿Qué pasa?”

Dijo Saito con voz tensa.

“Quiero hablar contigo sobre algo. ¿Puedo?”

“Está bien”.

Era la primera vez que veía a Tiffania con su ropa de dormir. Aunque las ropas de dormir eran sueltas, se pegaban del cuerpo de Tiffania estrechamente. Debido a sus rasgos juveniles, cuando el contorno de su cuerpo estaba oculto, se veía muy infantil.

Cuando Tiffania puso el candelabro sobre la mesa, se sentó en la silla.

Y preguntó a Saito con voz seria.

“Hey Saito. ¿Quién eres? No tienes familia en Tristain, aun así la Reina de Tristain te está buscando. *‘No soy más un familiar’*, dijiste. ¿Cómo puede un humano ser un familiar? Si no me quieres decir, está bien, sin embargo... sin embargo, me siento inquieta.”

Saito se preocupó.

Si tuviera que explicarlo, la charla tocaría la palabra “Vacío”. Que hay una chica llamada Louise, quién, al igual que Tiffania, es un usuario del Vacío...

Pero tal vez no debería contarle eso a Tiffania, quién vive tranquilamente en el bosque. Tal vez la podría poner en un peligro innecesario.

Cuando Saito mantuvo su silencio, Tiffania continuó preguntando.

“Cuando toqué el arpa, lloraste...”

“¿Me viste?”

“Sí. Al escuchar esa melodía, lágrimas cayeron de mis ojos. Recordé a mi madre y el lugar en el que nació. Aunque yo no sé nada de ella... por alguna razón, todavía lo llamo mi ciudad natal. ¿Recuerdas tu casa?”

Saito asintió. Aparte de la explicación del Vacío, podía hablar de sí mismo...

“¿Dónde está? Si quieres hablar de eso.”

"... En un país de la Tierra."

"¿Qué?"

Tiffania lo miró fijamente con los ojos muy abiertos.

"Como he dicho, yo no soy de aquí. Soy de otro mundo. Soy un humano que vino de allí."

"No lo entiendo".

"¿No? Es por eso que no quería hablar de ello"

"¿Dónde vienes? ¿Cómo?"

"Eso... de alguna manera fui llamado como un familiar. No lo entiendo realmente."

"Tiene que haber alguna razón..."

"Puede que no la haya. En cuanto a la razón por la que terminé aquí..."

"Definitivamente quiero saber."

"Bueno, tenía la capacidad de usar cualquier arma."

Saito dijo de una forma soliloquia.

"¿Y no puedes usarla más?"

"Sí".

"¿Por eso que no vuelves a Tristain? Pero, ¿qué hay sobre tu amo?..."

"Todo está bien".

"¿No quieres encontrarte a esa persona?"

"No es eso… no puedo reunirme. Ya que soy un inútil como humano ahora, y he perdido cualquier propósito..."

Viendo a Saito como estaba, Tiffania dijo con una voz simpática.

"Tú la amas, ¿no?"

Una vez que ella lo dijo, las lágrimas comenzaron a fluir de los ojos de Saito. Los sentimientos que habían sido refrenados hasta ahora fueron liberados, y Saito lloró entrecortadamente. Tiffania se puso de pie y abrazó a la cabeza de Saito cerca de ella.

“Lo siento, lo siento. No llores, no llores.”

Después de un rato, una vez que Saito dejó de sollozar, le pidió disculpas a Tiffania.

“Lo siento, por llorar”

“Todo está bien. Yo también lloro a veces...”

Tiffania, incluso después de que dejó de llorar, apoyó la cabeza de Saito en su pecho. El suave gran pecho de Tiffania hizo que la mente de Saito dejara de funcionar.

“... Así es. Es por eso que me sentí cercana a ti.”

“¿De mí?”

“Sep. Por la ciudad natal a la que no puedo regresar, también tengo una. Creo que esa fue la razón por la que empezaste a llorar después de escuchar mi arpa.”

Saito miró a la ropa de dormir de Tiffania.

“¿Estas ropas son inusuales para ti?”

“Así es.”

La ropa de noche que llevaba Louise, era de un diseño diferente.

“Se trata de la ropa élfica. Los tengo de mi madre. Debido a que los elfos viven en el desierto... que usan ese tipo de ropa. La textura protege del sol durante el día, y el calor protege del frío nocturno. Debido a que es cálida, las uso de ropa de dormir.”

Tiffania lo dijo en un tono nostálgico.

“Cuando llega la noche, recuerdo a mi madre. Era muy hermosa y gentil. Cuando voy a dormir y uso esta ropa, me siento como si fuera sujetada por mi madre nuevamente.”

“Sí”.

“Las Tierras del Este... la ciudad natal de mi madre... Quiero ir allí. Pero no puedo.”

“¿Por qué?”

“A los elfos no les gustan los humanos. Cuando ven “mixtos” como yo, no entienden.”

Con voz triste, Tiffania continuó.

“Y los humanos tienen miedo de los Elfos. Ellos no tendrán miedo de mí siempre que esté en el anonimato. Humana durante el día. Elfo en la noche. Y ninguno al final. Un fracaso.”

“No eres un fracaso.”

Dijo Saito, levantando la mirada.

“¿Por qué?”

“Eres muy hermosa. Cuando te vi por primera vez, de verdad, pensé que eras un hada. Así que ten más confianza.”

Tiffania se ruborizó.

“...”

“L-lo siento... estaba pensando nada raro cuando dije que...”

“No digas eso de nuevo. Es vergonzoso.”

“Está bien.”

“Fue la primera vez que alguien me dijo que soy hermosa. Eres realmente una persona extraña. En lugar de tener miedo de mí, me dices que soy hermosa.”

“Pero eres hermosa...”

Cuando Saito dijo eso, Tiffania calmadamente empujó a Saito.

“¿Tiffa?”

“... Mph, te dije que no volvieras a decir eso.”

“¿Po-por-por qué estás tan enojada? No es malo ser llamada hermosa.”

“D-deja de decir que soy hermosa. Yo, quiero que guardes silencio.”

Diciendo esto, Tiffania se levantó.

Y confundido, Saito se rascó la cabeza.



A la mañana siguiente...

“Levántate.”

“¿Eh?” Saito sacó su cabeza por la ventana, pero todavía estaba oscuro.

“¿No es de noche aún...?” Murmuró y se sumergió de nuevo bajo la manta. Entonces se la arrebataron.

“¡¿Qué dem…?!”

Gritó y sintió una espada apuntando a su nariz.

“Levántate. No me hagas repetir tres veces.”

En la oscuridad, reconoció el rostro de Agnes. También se dio cuenta de que la afilada espada era Derflinger.

“¡Excelente, compañero!”

“¿Ah?”

“¡La comandante de los mosqueteros se hará cargo de tu entrenamiento a partir de ahora! Bajo su guía, ¡ganarás habilidad en poco tiempo!”

Agnes sonrió.

“Ya estoy aburrido de todos modos, para matar el tiempo, te voy a entrenar, con mucho gusto.”

“¿Es cierto...?”

Dijo Saito rascándose la cabeza, pero fue jalado de las mejillas.

“¿Q-qué? ¡Auch, auch!”

Y entonces, una mano agarró la oreja de Saito, trayendo su cara cerca de la de Agnes, quien dijo…

“¿De acuerdo? A partir de hoy, tu única respuesta será “Sí”. ¿Está claro?”

Ella tenía un poder diferente de Louise, y Saito asintió instintivamente. Era un comandante de mosquetero con mirada severa, y no una mujer joven y hermosa.

“S-sí...”

“No puedo oírte.”

“¡SÍ!”

“Un minuto. Ponte la ropa y ven al jardín.”

Y una vez que corrió hacia el jardín, todavía poniéndose apresuradamente su ropa, Agnes se quedó con los brazos cruzados. Cuando Saito se puso delante de ella, informó en voz baja.

“Diez segundos tardes.”

“Eso, sólo diez segundos...”

Ella rudamente tiró de las mejillas de Saito, que gritó casi llorando.

“¡Sí! ¡Llegué tarde!”

“Bueno, entonces, cien flexiones.”

Dijo ella simplemente, y Saito comenzó a hacer flexiones.

Después de eso, el básico entrenamiento del infierno continuó. Lo hizo correr por el bosque durante mucho tiempo, entonces su fuerza fue entrenada usando un registro. El entrenamiento duro e intenso que hacía antes, con Agnes, parecía un juego.

Una vez que no había nadie alrededor, Saito, como era de esperar, se desplomó en el suelo. Entonces, Agnes le roció agua.

“Perro. ¿Exhausto ya?”

Ser llamado un perro hizo replicar a Saito.

“Lo siento, pero mi nombre no es ‘Perro’, sino Saito.”

“Si quieres ser llamado por un nombre humano, tienes que ganártelo.”

Entonces ella sacó una espada de madera.

“Siguiente… espadas.”

Tan pronto como Saito se puso en pie, se dio la vuelta y se dirigió en línea recta a su vientre.

“N-no has tomado la postura, sin embargo... ¿po-por qué?...”

Cuando él murmuró, sufriendo en agonía, Agnes sonrió.



"¿Crees que *'tomar una postura'* tendría importancia en un combate real? En primer lugar, es necesario entrenar tu fuerza física básica durante medio año, y sólo entonces comenzar a entrenar las habilidades..."

Agnes se volvió de nuevo y asestó la espada con gran velocidad.

"Luchar no es elegante. Omite el *'arte'*. Te voy a enseñar el significado de la palabra *'espada'*"

Después de una hora, Saito se derrumbó de nuevo. Se desmayó, por lo que Agnes le echó nuevamente un balde de agua fría.

Saito, despertando, miró fijamente a Agnes, distraído.

Durante una hora... Saito burbujeaba y recibía una gran cantidad de daño. La espada de Saito ni siquiera llegó a arañar Agnes. Ella esquivaba, bloqueaba, y entonces le golpeaba en cualquier parte con su espada.

"¿Sabes por qué no puedes alcanzarme con un golpe?"

"No lo sé."

"Es porque nuestro esgrima no es el mismo. ¿Entiendes al menos eso?"

Saito asintió. Si balanceas una espada a la velocidad de Gandálfr, no hay necesidad de eludir los ataques enemigos.

"Funciona si se trata de un ataque por sorpresa. Sin embargo, si el enemigo se anticipa, entonces nunca lo golpearás."

"Sí"

"Bien, detén tus propios ataques y espera la oportunidad para atacar al oponente. Usa tus ojos para aprovechar la oportunidad."

"Si no hay apertura... entonces, ¿qué hago?"

"Crea una."

Hasta la noche, no importaba lo duro que Saito esgrimía su espada contra Agnes, no podía ni rozarla.

Tirado en el suelo, exhausto, Saito murmuró.

"¿Por qué... por qué no puedo rozarte siquiera…?"

“Pfft, con la espada, el espadachín gana la fama de un noble. Sin experiencia en el combate real, eres sólo un aficionado a ser derrotado.” Agnes dijo con una voz asombrada.

“... Hace un rato tuve ese pensamiento. Soy inútil después de todo. No soy bueno con las espadas.”

Saito susurró, a lo que respondió Agnes.

“No hay tiempo para ridiculizarte a ti mismo, toma la espada. Un perro no tiene el derecho a restarse importancia a sí mismo.”

# Capítulo 07
## *La decisión de Louise*

l frío de la noche continuó.

Parecía que la noche iba a durar para siempre. Pero, cuando al fin amaneció, se quedó dormida. Despertó al mediodía y luego se volvió a dormir otra vez. Era un ciclo mentalmente agotador.

Habían pasado dos semanas… desde que había usado el hechizo de invocación y de enterarse acerca de la muerte de Saito. Durante todo ese tiempo, Louise nunca dio un paso fuera de su habitación. De vez en cuando se levantaba de la cama para comer los platos dejados en su puerta. A ella no le importaba quién los colocaba allí.

Sólo en sus sueños podía encontrarse con Saito, por lo que trataba de dormir todo el día. Cada vez que no podía conciliar el sueño, bebía vino. Para Louise, la distinción entre mañana y noche ya había perdido su significado. Las cortinas de su habitación siempre estaban cerradas, por lo que el lugar siempre estaba oscuro.

Tal forma de vida, poco a poco, devoraba el límite entre el día y la noche. Los límites entre los sueños y la realidad se volvieron demasiados confusos. Sin embargo, este era el único mundo que Louise anhelaba. Quería quedarse para siempre en ese mundo de ensueño, donde podía reunirse con Saito.

Aun cuando alguien llamaba a la puerta, Louise no respondía. Con el fin de no escuchar a nadie, se metió algodón en los oídos. Todas las cerraduras fueron bloqueadas, previniendo que alguien entrara en la habitación. Abrazaba la almohada como si ésta fuera Saito… cerrando sus ojos y presionando sus mejillas contra ella.

Saito en sus sueños… siempre abrazaba suavemente a Louise. Y lo hizo muchas veces con demasiado amor. Este era el Saito ideal del subconsciente de Louise.

Desde el fondo de su corazón, ella quería estar con su amado familiar.

… Aquella noche, Louise tuvo un sueño donde estaba con Saito.

Donde ellos paseaban juntos a la orilla del lago Ragdorian.

“El agua se ve hermosa.”

“Sí.”

De la mano, la pareja caminaba alrededor del lago.

Louise llevaba un vestido oscuro y una boina negra, como en su primera cita con Saito. Su apariencia se reflejaba en la hermosa superficie del agua.

“Aquí vimos el Espíritu del Agua, ¿verdad?”

“Sí.”

No hablaban mucho.

Todas las palabras parecían simples e inútiles.

Parecía que si se seguían pronunciando, se rompería este pequeño mundo que les pertenecía.

Un mundo cálido de ilusiones de vidrio, aunque era tragado más y más por la oscuridad… así es como se sentía.

“Louise, oye, ven aquí. Esta luz reflejada en el agua es muy hermosa.”

“¡Waa!, ¡en verdad es hermosa!”

“Pero no tan hermosa como tú, Louise.”

“¡D-dejar de decir tonterías!”

“Es cierto. Creo que eres más hermosa que nadie. Por eso, quiero que estemos juntos. Juntos para siempre.”

“Entonces, no te vas a ir a ninguna parte, ¿verdad?”

“Aah, no lo haré.”

Muy en el fondo sabía que era sólo un sueño. Pero aun así seguía repitiendo una obra de teatro mal actuada entre ella y Saito. De hecho, era la única espectadora.

“Tengo algo que decirte.”

“¿Qué?”

Louise murmuró avergonzada mientras empezaba a caminar dentro del agua.

“Detente Louise. El agua está fría, te vas a resfriar.”

Había algo especial en las palabras pronunciadas en este lago. Tal vez era por el Espíritu del Agua, el espíritu de los juramentos; los juramentos dichos aquí nunca podrían ser rotos.

En el sueño, Louise quería decírselo a Saito.

“… Quiero nadar. ¿Por qué no nadamos juntos?”

"Está bien. Si sientes frío, te haré entrar en calor."

Así que…

Es un sueño.

Es cierto, Saito no es tan tierno.

Sin embargo… era feliz. Porque en el mundo real era imposible que se pudiera reunirse de nuevo con Saito…

De un chapuzón, Saito entró en el agua.

Louise pensó que iba hacia ella, pero estaba equivocada.

Constantemente, Saito iba más profundo en el lago.

"Saito… ¿A dónde vas?"

Saito volteó y la saludó con una sonrisa.

"¡Alto! ¡Te vas a ahogar!"

Lentamente… el cuerpo de Saito desapareció en el agua. Louise corrió tras él.

"¡Espera! ¡No vayas! ¡Por favor!"

Sin embargo, los gritos de Louise no lo alcanzaban. Saito ya se encontraba completamente bajo el agua.

Louise corrió hacia él, chapoteando en el agua.

Ver a Saito, como si estuviera dormido, hundiéndose cada vez más en el fondo del lago, hizo que Louise casi entrara en un frenesí.

"¡Espera! ¡No! ¡No, no vayas! ¡Dije que te detengas!"

Saito se hacía más pequeño y más pequeño.

"¡Espera! ¡Por favor!"

"¡¡Espera!!"

Louise despertó de un sobresalto en una oscura habitación. Era de noche, al parecer. Despertar por la noche la llevó a la desesperación. Aunque no era muy diferente a despertarse en la mañana, despertar en la noche era más agotador.

Sin embargo, Louise no se sintió aliviada de que fuera un sueño. Era lo mismo… el sueño o la realidad. De cualquier manera, sentía el mismo dolor, la misma culpa.

Ese día, cuando Saito se marchó, lo criticó sin parar.

"¿Dónde estás, Saito?"

Ella lo comprendió.

"¿Es… frío ahí? Al igual que en el fondo del Lago Ragdorian… ¿hace frío y es oscuro?"

*Saito se encuentra en un lugar a donde no puedo ir… donde mi voz nunca le podrá llegar*. Aunque sabía eso, ella no podía dejar de decirlo.

"Quiero reunirme contigo."

Louise cerró los ojos.

Y… murmuró con una voz que se desvanecía.

"¿Puedo ir también?"

No le quedaban lágrimas. Sólo un cuerpo, torpemente envuelto en un indefenso entumecimiento.

"No puedo soportarlo más. No puedo soportar que nos separemos en el sueño. Por lo tanto, ¿puedo ir al lugar donde estás?"

Louise lo sabía.

Sólo había una manera de llegar allí…Pero eso significaría traicionar a todos.

Traicionaría su deber a su madre patria, su misión como usuaria del Vacío, sus esperanzas y creencias, a sus seres queridos… y también a Saito, quien murió para salvarla… ella traicionaría eso también. Louise lo entendía bien. Sin embargo, no podía pensar en otra cosa. Pero ahora, ser salvada era reunirse con su familiar nuevamente; sólo así.

"Quiero decirte esas palabras. Las que no puedo pronunciar ni siquiera en mi sueño… Así que, ¿puedo ir a reunirme contigo? Por supuesto que quiero decírtelas. Quiero decírtelas… Así que, perdóname."

Louise se levantó de la cama y se dirigió descalza hacia la puerta.



Medianoche.

Louise eligió la torre de artillería, donde la gente casi nunca iba. No recordaba cómo había llegado allí. En el momento en que ella se dio cuenta, ya estaba en el techo. Esta era una escalera que llevaba hacia el vacío en las estrellas y la nada. Una pequeña barda de piedra cerraba la circunferencia del techo.

Caminando lentamente, Louise se acercó a la barda de piedra y se subió encima de ella.

Cuando estaba allí, miró hacia el suelo. Era oscuro y no se podía ver nada. Aun así, sentía que en algún lugar al otro lado de la oscuridad, Saito la estaba esperando.

"Si voy al mismo lugar… podremos vernos."

Susurró y trató de tomar ese paso hacia el vacío.

Sin embargo… no podía dar ese paso hacia el frente. Sus piernas no le obedecían. En contra de su voluntad, su cuerpo todavía quería vivir, lo que enfureció a Louise.

"Saito… está en ese lugar oscuro… ¿y te estás arrepintiendo ahora?"

Cuando decisiva se mordió el labio… una voz la llamó de detrás.

"¡Señorita Vallière! ¡Por favor, deténgase!"

Cuando se dio la vuelta, vio a Siesta parada allí.

Al parecer, Siesta estaba preocupada por Louise. Podría haber sido también quien le había llevado la comida todos estos días.

No podía mirarla directamente a la cara, así que inconscientemente apartó sus ojos.

"¡¿Qué estás tratando de hacer?!"

"T-Tranquilícese. ¡Incluso si hace eso, no traerá de regreso a Saito!"

"Tal vez… pero ya no puedo verlo de todos modos. Después del hechizo de invocación, la puerta se abrió. Tengo que hacerlo, o nunca me reuniré con él."

"Hechizo de invocación, ¿y qué?"

Siesta corrió hacia Louise, tratando de alcanzarla.

Sin embargo, sus pies se enredaron con su largo vestido… y cayó al suelo.

"¡Ah!"

Siesta desplomó hacia delante… empujando a Louise.

Al sentir su cuerpo en el aire, Louise cerró los ojos.

En su mente, las palabras brillaron.

*Puedo ver a Saito…*

*En ese lugar, me calentarás, ¿verdad?*

*Debe ser muy frío ese lugar…*

*Y luego, te diré esas palabras.*

*Las palabras que no he dicho durante mucho, mucho tiempo… voy a decirlas.*

“Las diré. Las diré. Las cuales diré…”

Suavemente ella murmuró, esperando que el impacto con el suelo estuviera a punto de llegar…

Sin embargo, no pasó nada.

“¿…?”

Louise tímidamente abrió sus ojos.

Entonces… vio la forma de la torre iluminada por la luna. Sin embargo, ésta no estaba por encima. Cuando Louise miró hacia arriba, vio a Siesta agarrando su tobillo.

“¿Siesta?”

“Aauch…”

Parecía ser una posición difícil. Siesta apenas colgaba de un pie en la barda de piedra.

“S-suéltame.”

“N-N-No te soltaré.”

“¡¿Quieres caer también?! ¡Todo está bien, suéltame!”

“¡Han, ngh, no!”

Siesta dijo ferozmente.

"Si usted muere, Saito estará triste. Él… usó las pastillas para dormir que le di… para dejarte ir, ¿cierto? ¡A pesar de que le dije que las usara para que él escapara! Por lo tanto, no voy a soltarte. ¡Saito no quería que murieras! ¡Por eso, no voy a dejarte morir! ¡Absolutamente no!"

"C-cálmate…"

Dijo Louise débilmente, pero Siesta todavía seguía gritando.

"¡Por favor, no me malinterprete! ¡Usted aún no está bien! Pero, no quiero ver las lágrimas de la persona a quien amo… gugugu…"

"¡Saito no puede llorar más!"

"¿Por qué? ¿Tiene pruebas de su muerte?"

"¡¿Acaso no te lo dije?! La Invocación del Familiar…"

"¡No entiendo esas cosas mágicas! ¡La Invocación del Familiar no funcionó, ¿y eso qué?! ¡En lugar de esas cosas, creo en la persona a quien amo!"

Una vez que ella dijo "creo en la persona a quien amo", algo se iluminó en el corazón de Louise.

Aquellos sentimientos en los que no había podido ser honesta, mientras tímidamente lloraba en su cama.

Siesta repitió en voz alta.

"¡Lo amas! ¡Entonces, ¿por qué no cree en él?!"

"P-porque…"

Sus ojos que habían estado secos por un largo tiempo… se llenaron de lágrimas. Debido a que estaba colgada de cabeza, las lágrimas corrían por sus sienes

"Incluso yo… estaba deprimida. Pero, si no creemos, ¿entonces quién lo hará? ¿Cierto?"

"Uh, uuuh…"

"Saito me dijo en Albión, cuando estaba preocupada de si algo malo podría pasarle: 'Cálmate. Está bien. Todo está bien. Cuando regrese a la escuela, por favor hazme ese guiso otra vez.' Yo no creo en Dios, en el Fundador Brimir o en esas cosas… ¡pero creo en esas palabras!"

Exclamó Siesta.

*Saito me dijo una vez.*

*"Voy a proteger a Louise."*

*Para Saito, ir a un lugar solo, donde Louise no podía ser defendida, era imposible.*

*Porque Saito me protegió de todas las cosas.*

*Cuando lo necesitaba, él siempre me salvaba. Por eso…*

Louise se secó las lágrimas con el dorso de la mano.

*Me da vergüenza, pensar que no había otra solución.*

*Fui débil.*

*Siesta, que no puede usar magia, era mucho más fuerte que yo.*

*Incluso si puedes usar el elemento legendario… es sólo un tesoro perdido cuando la mente es débil.*

Al ver el llanto de Louise, Siesta, dijo.

"…Uhm, Señorita Vallière. Siento mucho lo que le he dicho."

"Está bien. Está bien. Yo soy quien lo siente…"

"Realmente, esto, umm, lo siento. Lo que acabo de decirle es completamente inútil."

"No es inútil. Me has enseñó una cosa importante… no lo olvidaré. Por eso, no te preocupes."

"No me refería a eso."

"¿Eh?"

"Mi pie está en su límite."

Luego el pie sobre el que Siesta desesperadamente se mantenía se soltó de la pared.

Y las dos empezaron a caer directamente hacia el suelo mientras gritaban.



En el patio Vestri…

Montmorency le preguntó a Guiche que estaba a su lado…

"… ¿Qué quieres mostrarme a medianoche?"

Cuando ella estaba durmiendo, Guiche le pidió que viniera aquí. Pero… incluso si venía a este sitio, ¿había algo? ¿Podría ser alguna idea extraña? Montmorency lo miró.

"Lo siento por levantarte. Es que he terminado algo que me ha costado un gran esfuerzo. Y te he llamado en este momento porque… quería que fueras la primera persona en verlo."

"¿Terminado? ¿Qué hiciste?"

"Esto."

Guiche rápidamente jaló algo parecido a una manta, y donde hace un momento no había nada, apareció…

"Qué… ¡¿una estatua?!"

Lo que apareció allí era… una enorme estatua de al menos cinco metros de altura.

Debido a que usó un manto mágico que imitaba el entorno, parecía no haber nada allí. Guiche asintió con satisfacción, mientras señalaba la estatua.

"Una estatua de Saito."

"Heeh…"

La espléndida estatua estaba con las dos manos en la cintura y sacando el pecho. Había sido hecha con detalles muy precisos.

"Me llevó semanas, y lo he trabajado duramente por las noches. Fue muy difícil, pero por fin lo he terminado."

"Tienes habilidades."

Montmorency vio a Guiche con admiración.

"Voy a realizar un hechizo de Alquimia en ella ahora, y transformaré el barro en bronce. … Y de esta manera, voy a alabar al héroe para siempre."

"Voy a mostrárselo a Louise. Seguramente esto la consolará un poco."

"Efectivamente."

Montmorency bajó ligeramente la vista, con un inusual rubor en las mejillas.

“Perdóname Guiche. Parece que te he entendido mal. Pensé que carecías de delicadeza.”

“¿E-En serio? Oh, querida, incluso si piensas que…”

“Sin embargo, ahora he cambiado de parecer. Eres un hombre amable y maravilloso, Guiche.”

Guiche se ruborizó y se frotó la nariz.

Cuando alzó la mirada, Montmorency, de una manera tímida, puso su dedo sobre sus labios. Guiche, sin esperar, acercó sus labios a los de Montmorency.

“M-Montmon…”

Montmorency, aunque dudó por un momento, no se alejó de Guiche.

Cuando sus labios estaban a punto de tocarse… Montmorency cerró los ojos.

“U-Unas chicas están cayendo.”

Guiche había movido sus labios.

“¿Y? Cada vez que me vas a besar, siempre lo interrumpes con palabras, ¡burlándote de mí! ¡Justo como ese día en que te imaginaste a la Princesa desnuda!”

“¡Ahora es verdad! ¡Oye! ¡Kyaa!”

Montmorency abrió los ojos.

Al oír un fuerte sonido desde atrás, se volteó de la misma manera que Guiche.

“M-Mi arte. ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!”

La obra maestra de Guiche se había destruido. Había sido aplastada por las chicas que cayeron y que ahora yacían sobre un montón de tierra.

Eran Louise y Siesta.

“¡¿Qué es esto?! ¡¿Tienen algo contra mi arte?! ¡Y tuvieron que elegir este lugar para caer! ¡Este lugar!”

“… ¿arte?”

Con sorpresa preguntó Louise, que estaba cubierta con tierra.

“¡Una estatua de Saito! ¡Aaah, por varias semanas, cada noche, poco a poco, la he acabado sólo con mis manos…y ahora no puedo reconstruirla!”

“… ¿una estatua de Saito?”

Louise miró a su lado. Ahí… estaba la cara de Saito. Ella y Siesta golpearon contra ambos hombros de la estatua y por eso, aunque la figura había sido desplomara, la parte de la cabeza aún seguía intacta.

Y el suave barro sirvió como colchón para su caída.

“…Saito… me volvió a salvar.”

Murmuró Louise. Siesta la tomó de la mano.

“¡Oye! ¡Saito nos ha salvado incluso en forma de estatua! ¡Por eso, aún debe de estar con vida! ¡Absolutamente!”

Louise asintió.

Sus hermosos ojos habían recuperado su brillo.

Luego Louise se puso de pie y Montmorency corrió hacia ella.

“¡Louise! ¿Qué estabas haciendo? ¿Estás bien? ¿Estás herida?”

“Estoy bien. No tengo ninguna herida.”

“No, no puedes asegurar que no estás herida por ti misma…”

Louise miró a Montmorency.

“Te lo digo. Así que está decidido. Ahora, Siesta, vamos.”

“¡Sí!”

Siesta con mucho gusto se puso de pie también.

Esa extraña pareja, su compañera de clases y una criada, hizo que Montmorency se sorprendiera. Había caído del cielo, y casi mueren… así que ¿por qué estaban tan entusiasmadas ahora?

“¿I-Ir a dónde?”

“A buscar a Saito.”

“Eh, pero…”



"Él está vivo."

Louise susurró con gran confianza.

"¿Louise?"

Montmorency observó con preocupación el rostro de su compañera. Pensaba que Louise, a causa de la conmoción, se había vuelto loca.

"Relájate, no estoy loca."

"P-Pero… incluso la puerta se abrió…"

"He estado dependiendo desde hace tanto tiempo…de ese tonto familiar. ¡Incluso ahora, ese tonto me ha protegido!"

"Louise, Louise, cálmate. El Hechizo de Invocación es absoluto. ¡Mientras el contrato con el familiar exista en este mundo, la puerta no se puede abrir!"

"Yo pensaba lo mismo. Pero él no puede desaparecer tan fácilmente."

"¡Louise!" Gritó Montmorency.

Sin embargo, la tez de Louise no cambió. Tenía un poder de firmeza en sus ojos.

"Lo creo."

"… ¿Lo crees?"

"Sí. Incluso si todo el mundo dice que 'Saito está muerto', no lo creeré hasta que lo vea con mis propios ojos. Incluso si la magia dice que él está muerto, no le voy a creer."

Ella contuvo la respiración, asombrada por la fuerza de Louise.

"Él me dijo: *'Voy a defenderte sin importar qué'*. Y creo en esas palabras. Por eso, él está vivo. Absolutamente."

Mirando firmemente hacia el frente, Louise finalizó:

"¡Eso es! ¡Él es mi familiar, y no puede morirse sin mi permiso, y no se lo permitiré!"



Mientras que Louise caía de la torre…

En el pueblo de Westwood, la ardua práctica continuaba incluso durante la noche.

Agnes decidió que la práctica fuera así:

Noche, mañana… y cena.

Repentinamente, una espada de madera salió volando por los aires. Era el lugar del entrenamiento.

El patio de la casa de Tiffania…

Delante de Saito, que tenía la espada de madera, Agnes se encontraba de pie. Aunque Saito respiraba con dificultad, la respiración de Agnes estaba en calma.

Saito alzó su arma, y Agnes blandió la suya. A pesar de que él la esquivó, su brazo fue golpeado fuertemente, lo cual hizo que soltara su espada y cayera…

"Ugh…"

Saito se arrodilló mientras que su brazo colgaba.

"¿Qué sucede?"

"Uh, me duele el brazo."

"Es natural. Es doloroso si eres golpeado. Pero es más doloroso si te cortan. Por eso, es bueno que estas sean de madera."

La espada cayó al suelo junto a los pies de Saito.

"Auh… ¿por qué no me golpeas?"

"Piensa en ello, perro."

"Soy un ser humano, así que…"

"Está bien."

Dijo Agnes, golpeando la cabeza de Saito con la espada de madera.

"… ¿Eh?"

"Piensa bien. Fuiste tú quien acaba de blandir la espada. Yo simplemente devolví el golpe. Si ves esto muchas veces, podrás recordar el movimiento de la espada de tu oponente. Este es el punto mismo del entrenamiento. El análisis detallado de la técnica."

“Pero, cuando te ataqué, no pude siquiera tocarte. Al igual que con la técnica anterior…”

“El rango. He juzgado los límites de tu rango. Uno se puede dar cuenta fácilmente con ver la posición de los pies. Si me muevo, estando fuera de tu alcance, tu espada nunca me alcanzará.”

“Es cierto.”

“¿Has visto mis movimientos con la espada?”

Saito asintió.

Agnes tomó su arma de madera.

“Está bien. Rango. Recuerda mantenerlo.”

Y entonces… ella lo golpeó.

Saito se hizo para atrás de forma exagerada a causa del pánico.

“No mires a la espada. Mira las piernas.”

Y como dijo… Saito, miró a los pies de Agnes, mientras que ella comenzó a levantar lentamente su espada.

Al ver los pies de Agnes, Saito sintió su rango natural y se alejó.

“No intentes bloquear la espada con una espada. Evita el ataque del oponente.”

Con cada balanceo de la espada, los movimientos de Agnes se aceleraron cada vez más.

“Cuando se ataca, por un momento, la velocidad del movimiento con la espada se reduce. Si mueves tu cuerpo en ese instante, cuando los movimientos del oponente disminuyen, tu ataque podrá alcanzarlo. Mide el tiempo.”

Saito, mirando los pies de Agnes, dirigió su atención a la espada.

*Y… ¿es este el momento adecuado?* Pensó, esperando por éste.

Después de muchos intentos, Saito aprendió a calcularlo sin problemas. A mantener el tiempo… En el momento en que esquivó la ofensiva de su oponente, él se lanzó al ataque.

“Ah.”

Agnes gimió.

La espada de Saito había golpeado su hombro.

"¡Lo hice! ¡Te di!"

Saito empezó a celebrar de una forma un tanto exagerada, y Agnes finalmente comenzó a reírse.

"Ese fue el momento. A pesar de que lo hiciste bien, puede que también haya algunas fintas, pero al final aprenderás todo."

"Sí."

"Sigue el cuerpo."

Esa ocasión, la práctica de espadas continuó durante toda la noche.

^ ^ ^

Empezaba a amanecer… y Saito, finalmente liberado de la práctica, se encontraba en el baño.

Estaba echándose agua con el cubo de madera en la cabeza. El agua se sentía fría sobre su cuerpo caliente por el entrenamiento. Sin embargo…

"¡Ouch!"

El agua fría se impregnaba en sus heridas.

Su cuerpo estaba lleno de moretones y raspones. Agnes no tenía piedad de su cuerpo.

"Ella en verdad es una auténtica perra…" Murmuró Saito, bajando la mirada vergonzosamente.

Sin embargo, el dolor se sentía bien.

Poco a poco, Saito se sentía más fuerte.

No a causa del poder de Gandálfr, sino por el verdadero poder de sí mismo… Ese sentimiento de crecer cada día no era desagradable.

Saito olvidó su toalla; y nervioso, trató de cubrir su cuerpo desnudo. Era una temporada todavía cerca del invierno. A pesar de que su cuerpo estaba caliente, aún seguía haciendo frío.

"Usa esto."

Sobresaltándose a causa de la voz, se dio la vuelta. Tiffania estaba allí con una toalla. Al ver el pecho descubierto de Saito, apareció un rubor de verguenza en sus mejillas.

"Gracias", dijo Saito, recibiendo la toalla, y comenzó a secarse.

Tiffania parecía indecisa, como si quisiera decir algo.

"¿Qué pasa?"

Tiffania por fin logró decir algo.

"T-Te esfuerzas mucho."

"Sí. Es porque quiero ser más fuerte."

"¿Puedo preguntarte algo?"

"Claro."

"Uhm… las lesiones que tenías hace poco… te las hiciste al enfrentar el ejército de Albión, ¿cierto? ¿Detuviste ese enorme ejército para evitar que avanzaran?"

Sacudiendo su cabeza para secarla, respondió Saito,

"¿Quién te lo dijo?"

"Esa espada, Derf."

"En realidad que no puede dejar de hablar…"

"¿De verdad enfrentaste a 70.000 soldados? ¿Cómo te sentiste?"

"Realmente fueron 100 más o menos. Bueno, no puedo comprender cuántos de ellos estaban allí. Se sentía como si te saltaras dentro de un gran tifón."

"¿Tifón?"

"No… así es como se llama a una poderosa tormenta natural que produce grandes daños…"

"Eres valiente."

Saito negó con la cabeza.

"Es diferente. Porque era fuerte en ese entonces… Oye, ¿recuerdas el poder del que te hablé antes?"

“¿Algo acerca de la capacidad de poder utilizar cualquier arma?”

“Sí. De hecho, porque lo tenía, pude hacerle frente a ese ejército. Pero ahora ya no lo tengo.”

Saito observó el dorso de su mano izquierda.

“No importa qué tan poderoso seas… si aun así no puedes hacer nada. Para defender a la persona a la que amas, en la que confías. Lo dijiste el otro día… a esa persona importante.”

“Sí.”

“Ahora… ¿entrenas para defender a la persona que amas?”

“Es diferente. Ya dije que no soy digno de defenderla.”

Tiffania se quedó en silencio.

“Sus enemigos son fuertes. Sus metas son grandes. Ella no necesita a alguien que apenas puede blandir una espada.”

“¿Entonces por qué estás entrenando tan duro?”

“Para volver.”

“¿Para volver?”

“Sí. El otro día… cuando oí la canción que cantabas, recordé mi hogar y me dio nostalgia. Pensé en volver allí. Eso lo que debo hacer. Louise tiene cosas que debe hacer… Y yo tengo las mías. Con este propósito, trato de mejorar mis habilidades con la espada. Este mundo es un lugar peligroso. Tengo que hallar mi propia manera para defenderme…”

Dijo Saito con voz resuelta.

“¿Esa persona se llama Louise?”

Saito sintiéndose un poco tímido, asintió.

“Sí.”

“… ¿Cómo es ella?”

“Tiene cabello rosado… es pequeña…”

“¿Es hermosa?”

Saito no respondió. Comenzó a ponerse la ropa.

“Eres estupendo.”

“No se trata de eso. Sin embargo, como he dicho, sólo quiero volver.”

“Trabajas duro para eso. Es genial. Yo…”

Tiffania dijo, eligiendo cuidadosamente sus palabras.

“Incluso si no lo haces por la persona a la que amas, todavía tienes algo por lo que trabajas tan arduamente. Sin embargo… yo distraídamente, sólo quería vivir tranquilamente y no meterme en problemas. Aunque quería ir a la ciudad natal de mi madre, sólo pensaba en ello pero nunca actúe.”

“No es verdad. Eres seria.”

“No. Todo esto es debido a mi cobarde naturaleza.”

Tiffania estrechó la mano de Saito.

“Gracias, Saito. Quiero ver más cosas únicas. Antes, sólo vivía en una casa antigua… y luego vine a este pueblo, pero ahora, por primera vez, quiero ver el mundo. El mundo no es sólo cosas desagradables. De seguro también hay cosas alegres… Después de verte, me di cuenta de eso.”

Saito se ruborizó.

“Oye, ¿quieres ser mi amigo? Mi primer… amigo.”

“…Sí.”

“La primera vez que llegaste a la aldea, aunque pensé en borrarte la memoria… no lo hice. Durante mucho tiempo, quise un amigo.”

“Ya veo.”

Dijo Saito, enrojeciéndose por un momento.

Con su cara cerca, consiguió una vista perfecta de los pechos de Tiffa.

Al darse cuenta de la mirada de Saito, ella rápidamente se apartó.

“Lo siento…”

“E-Está bien. Ya que eres un amigo, está bien.”

Luego siguió un incómodo silencio.

"L-La comida está lista. Vamos a comer."

Saito asintió y comenzó a caminar. Desde la casa, fluía un agradable olor, el cual hizo que se diera cuenta por primera vez que estaba hambriento.

# Capítulo 08
## *Los Usuarios del Vacío*

Después de dos semanas, la Conferencia de las Naciones terminó sin muchos problemas.

El resultado: Tristain y Germania obtuvieron un vasto territorio de Albion, añadiéndolo al suyo.

Las tierras restantes estaban bajo el gobierno conjunto de tres países: Tristain, Germania y Galia, bajo una monarquía. Por lo tanto, sus regiones, incluyendo la ciudad capital de Londinium, fueron manejados por los tres países en forma conjunta.

Para el puesto de rey, un viejo noble de Tristain, Duke Marushiyuaque, fue recomendado. Era un anciano y no tenía ninguna ambición. Sus excelentes habilidades en asuntos internos aseguraban que la devastada Albion sería restaurada. Los representantes elegidos de Germania y Galia se colocarían como consejeros del rey.

Y, con cuatro países participantes, la monarquía de Halkeginia se mantuvo, el surgimiento de las repúblicas se detuvo, y la alianza monárquica de los cuatro países fue anunciada.

Si un nuevo creyente en la ideología democrática comenzara a causar una revolución en el reino, a los otros tres países se les permitiría iniciar una intervención militar. Como resultado, los nuevos intentos de revolución serían notados por los cuatro gobiernos al mismo tiempo.

Con el establecimiento de esta alianza, la Conferencia de las Naciones fue finalizada.

Se les dijo que volvieran a sus países al día siguiente...

En el palacio Havilland, Henrietta miraba de forma apresurada los documentos. El cardenal Mazarin estaba a su lado.

"Su Majestad, descanse un poco... Hace mucho que no tiene un buen descanso."

Henrietta asistió a la Conferencia de las Naciones a tiempo. Para los intereses de Tristain, tomó parte en las discusiones acaloradas. Albrecht III susurró para sí mismo: *"No aceptar ese matrimonio fue la elección correcta"*.

"Incluso si volvemos a casa, habrá montones de trabajo. Quiero hacer todo lo posible mientras pueda."

"Sin embargo, ya son las doce."

"Voy a descansar luego."

Sin embargo, la reina no fue a la cama.

"Deja esos trabajos para la secretaria ya que es su tra..."

"Quiero mirar todo por mí misma. De lo contrario, no sabré con exactitud la situación actual."

Mazarin suspiró. Debido a que Henrietta era joven, no podía evitar preocuparse. Sin embargo... Mazarin miró a Henrietta con los ojos entrecerrados. Quería mantener a la princesa, a quien había vigilado desde que era un bebé, a salvo para siempre.

Como si se estuviera preparando para dar una conferencia a una estudiante, Mazarin se aclaró la garganta.

"Su Majestad, como ya he dicho en repetidas ocasiones, tenemos que tener cuidado de Galia."

"Uhum."

Henrietta asintió, sin levantar la cara de los documentos.

"A pesar de que... fue Galia quien puso fin a esta guerra. Sin embargo, sus demandas eran insignificantes... Sólo querían el puerto. Además lo que dijeron después fue: 'Todo lo que queríamos ya lo tenemos'..."

En cuanto al control directo del territorio, Tristain y Germania obtuvieron una cantidad considerable del territorio, ya que Galia no lo aceptó. Mazarin sospechaba del desinterés de este país.

"Así es."

Henrietta asintió.

"Fuaah."

Mazarin dejó escapar un gran bostezo.

"Usted parece estar cansado. Por favor, váyase a dormir."

"No... no me iré hasta que Su Majestad vaya a la cama."

Henrietta sonrió, guardando los documentos.

"¿Por fin va a descansar un poco?"

"Sí. Porque no puedo arriesgar tu salud."

“Mantenerse saludable no sólo va para mí. Dormir también es parte de su trabajo.”

“Sí”, asintió de forma obediente Henrietta.

Entonces... tranquilamente, Mazarin se fue. De forma delicada, Henrietta cayó sobre la cama. Y murmuró distraída...

“Qué cansancio...”

En este momento, podría dormir como un tronco. Sin embargo, había una cosa por hacer antes de eso. Un acto que se convirtió en costumbre cada día antes de dormir.

Henrietta sacó una cuerda al lado de su almohada.

Lo jaló una vez... y una sirvienta apareció delante de la puerta.

“¿Llamaba usted, Su Majestad?”

“¿Agnes ha vuelto?”

“El comandante mosquetero, Agnes, no ha regresado todavía.”

“Ya veo. Gracias.”

Después de oír los pasos de la sirvienta desaparecer, Henrietta cerró los ojos con fuerza. Estaba preocupada. Como una niña, se mordió las uñas y hundió su rostro en la almohada.



En ese momento, en otra sala del palacio Havilland...

Un señor sentado de espaldas a una chimenea encendida, con el codo colocado en la butaca del sofá, miraba a su huésped con gran interés.

“Hmm, ¿qué desea el gran embajador de Romalia del "rey incapaz" de Galia?”

El rey Joseph miraba al embajador de Romalia que tenía “un mensaje personal del Papa”, con una sonrisa un tanto forzada.

Dicho huésped tenía un sobresaliente cabello rubio... Era Julio.

Mientras estaba arrodillado con una pierna sobre el suelo, él contestó.

“¿Rey Incapaz? ... Su Majestad, usted es demasiado modesto.”

“No es modestia en lo absoluto. Es un hecho para los funcionarios del gobierno y de la reunión, así como de los nobles también… Todos ellos se burlan de mí. Me llaman 'incapaz' en las sombras.”

“Su Majestad puso fin a la guerra. La historia recordará su nombre como un gran rey.”

“¿Ese elogio es de algún valor? No estoy interesado en quedar en la historia.”

Joseph tomó una caja de música que había en la mesa, y lo puso en la mano. Era una vieja y desgastada. Tenía un color oscuro y un barniz desecho casi por completo. Estaba roto en algunas partes. Sin embargo, Joseph lo apreciaba.

“¿Una antigüedad?”

“Sí. Lo recibí de la familia real de Albion. Un excelente artículo llamada *La caja musical del Fundador*.”

“¿Un tesoro del Fundador?”

Los ojos de José resplandecieron.

“Precisamente.”

“Romalia, Galia, Tristain y Albion... Cada familia real ha recibido algo llamado *Tesoro del Fundador*.”

“Me pregunto qué pasaría si la gente de Halkeginia supiera sobre esto.”

“Y el anillo de los cuatro elementos...”

“¿Te refieres a este?”

Joseph mostró el anillo en su dedo a Julio.

“Así es.”

“Hmmm, ¿y qué es lo que deseas? Ya me está dando un poco de sueño. Después de todo, las conferencias fueron aburridas, al igual que la muchacha codiciosa que nunca parecía cansarse. Quiero que seas breve.”

“Me temo que, a pesar de que a Su Majestad no le agrade mucho, usted se encuentra conectado con la historia. Esos tesoros, al igual que la voluntad del Fundador y su sangre deben estar en Romalia... Y hace poco una cierta profecía fue encontrada.”

Joseph miró a Julio. Era tan bello que hacía que todas las palabras que lo describieran parecieran mentira. Los poetas tendrían que inventar nuevas palabras para esto... Y sus ojos, que eran de diferentes colores, tenían una fuerte luz en ellos.

Este hombre... Julio Cesar, renombrado sacerdote... que participó en la conferencia de las naciones, podía ser de utilidad. Él podría ser el mejor hombre de Romalia en términos de diplomacia.

"Fum. ¿Qué profecía?"

"El poder del Fundador era muy grande. Lo dividió en cuatro partes, poniéndolos en los tesoros y anillos. Había cuatro personas que los resguardaban. El Fundador dijo: *[Cuatro tesoros, cuatro anillos, cuatro familiares, cuatro usuarios... cuando los cuatro se reúnan de nuevo, mi poder del Vacío despertará]*."

"¿Qué? ¡¿Dices que existen cuatro usuarios del Vacío?! ¿En serio?"

Joseph se echó a reír en voz alta.

"¡Deja de decir tonterías! ¡Los usuarios del Vacío, no pueden ser cuatro personas! ¿El Vacío del Fundador está en cuatro personas? ¡Esa es una gran mentira!"

"No es una mentira. Romalia ha recopilado información fidedigna. Dos usuarios han sido confirmados."

"Bueno, ¿quiénes?"

"No se lo puedo decir. Sólo cuando esté convencido de su cooperación, lo voy a revelar."

"¿Qué cooperación?"

"Bueno, eso es fácil. Tan pronto como descubra un usuario del Vacío, quiero que informe a nuestro país al respecto. No se preocupe. Nuestro país no tiene grandes ambiciones. Sin embargo, queremos entender la mente del Fundador en un sentido más amplio... sólo eso. La alianza entre los tres reinos puede conducir a la verdadera intención del Fundador… Un país unido."

"Tsk..." Joseph negó con la cabeza.

"Acerca de los usuarios de Vacío... Yo no sé nada en absoluto. Ya que soy un "rey incapaz", mis vasallos no me informarán sobre temas como ese."

"Hay una forma de descubrirlos. Con uno de los cuatro anillos, abra esa caja musical. Si esa persona es un usuario, escuchará la melodía del Fundador."

Joseph asintió.

"Está bien. Voy a intentarlo."

"Bueno, entonces..." Julio se levantó.

"Espera"

“¿Qué?”

“¿Qué pasa con el intercambio de información de Romalia?”

“Usted dijo que estaba cansado, así que...”

“Bien podría escucharlo para matar el tiempo esta noche.”

“Lo siento. Pero como he dicho… sólo cuando su cooperación esté asegurada, voy a recibir el permiso de revelárselo.”

“Aunque joven, el rey es más fuerte que el Papa.”

“Más que otros, él los supera en fe. Por lo tanto, la fe de los demás es exigida.”

“¿Una fe como en el Fundador y el despertar de Dios?”

Julio le dio una sonrisa.

“Este tema de interés para Su Majestad está cerrado, pero tengo otro.”

“Muy bien.”

“Todas las sustancias del mundo está hechas de pequeños granos. Granos más pequeños que las gotas de agua o de arena. Como se ha aclarado en nuestra reciente teología, los cuatro elementos los controlan.”

“Fuum.”

“Pero esos granos son hechos con granos aún más pequeños. Se dice, que estos son los que pueden ser controlados por el Vacío.”

“¿Entonces qué?”

“El seguir la mente del Fundador y reunir a los “cuatro”… sería una situación completamente imprecisa... En caso de resucitar este poder por completo, el hechizo del Vacío podría tener un terrible resultado. Además, el efecto de los granos más pequeños… podría ser tan grande que podría cambiar la existencia de este mundo completamente... De hecho, todo esto se trata de un hechizo mencionado en la profecía.”

“¿Qué hechizo?”

Julio hizo una reverencia.

“No me gustaría quitarle más tiempo a Su Majestad.”

“Parece ser que el sacerdote es siempre ferviente en la propaganda.”

Julio, que trató de salir, fue llamado de nuevo por Joseph.

“Espera.”

“¿Volvió a renacer su fe en el Fundador y en la verdad de que Dios ha vuelto?”

Con una sonrisa en los labios, Joseph le realizó una pregunta al sacerdote.

“Tengo una cuestión sobre la fe. Entre Romalia y esos que provocaron el movimiento de Reconquista... ¿Hay alguna diferencia entre ustedes?”

“Reconquista fue una multitud desordenada después de todo. No eran más que un montón de niños contra el rey. Usaron el mandato de “recuperar la tierra sagrada" sólo para unirse. No creo que pensaran seriamente en recuperar dicha tierra de los elfos.”

“...”

“Nuestra Romalia simplemente está tratando de recuperar ese sagrado lugar. Además de eso, no tenemos otros objetivos.”

Joseph enterró su mirada en el Romaliano.

“Contra la ‘Magia Antigua’ de los Elfos, utilizada para controlar la tierra sagrada, sólo el Vacío del Fundador, se le podría oponer. Bueno, en dado caso de que lo fuéramos a usar...”

Murmuró Julio para sí mismo mientras se volteaba para irse. Joseph dijo con voz alegre.

“Estás loco.”

Con sus "ojos de luna" brillando, Julio respondió con alegría,

“Eso es de lo que trata la fe.”



Después de que Julio se marchara, Joseph tomó la muñeca de la tabla. La muñeca tenía la forma de una mujer delgada y morena. Después de darle palmadas cariñosas por un tiempo, Joseph acercó su boca.

“¿Lo has oído, linda diosa? ¡Sí! ¡Está bien que lo escucharas! Romalia todavía no sabe la verdad acerca de nosotros. ¡Los seguidores del Fundador que investigaron durante miles de años todavía no tienen el conocimiento suficiente!”

Joseph acerco a su oído la muñeca.

“¡Así es! ¡Es como dices, Myoz! Tienen información, pero no las herramientas. Jaja, en este juego, tenemos una indiscutible ventaja. El Rubí de la Tierra, el Incensario del Fundador, la Caja Musical del Fundador... tres partes ya son nuestras. Sí, Tristain también tiene tres... pero no tienen la información. Con el conocimiento acerca de la profecía y el tesoro de la familia real de Albion, es preocupante. Sin embargo, ese chico solo está interesado en el dinero y la tierra. ¡Jaja, es demasiado estúpido! En otras palabras, tenemos información y herramientas. Es algo que nadie tiene.”

Joseph cerró la boca.

“¿Qué? ¡¿En serio?! ¿El usuario de Tristain está llegando a Albion? ¿Sola? ¡Es como un ave en espera de ser cocinada! Captúrala de inmediato. Tenemos que obtener el Libro de Plegarias del Fundador y el Rubí de Agua, antes que el mapache con disfraz de perro de Romalia. ¡Date prisa!”

Después de darle las instrucciones a la muñeca, Joseph se hundió en el sofá.

Parecía que sería capaz de dormir bien esa noche.

Joseph, abrió la tapa de la caja musical del Fundador que estaba sobre la mesa.

Y... cerró los ojos.

Después de un rato, la puerta de al lado de su habitación se abrió. La señora Molière se presentó.

“Su Majestad, ¿el huésped se ha ido?”

“Sí.”

“¡Esa persona irrespetuosa, irrumpir, en medio de la noche! ¡Odio a ese sacerdote! ¡Sólo porque creen en el Fundador y en Dios piensan que pueden venir a molestarnos!”

La señora Molière pasó su mano por el cuello de Joseph. Y dejó caer su cabello como la de un amante.

“Oye, Su Majestad. ¿Se encuentra bien?”

“¿Qué?”

“Siempre escuchas esa caja musical... ¿No está rota? No puedo escuchar nada. ¿Tal vez debería traer a un maestro para arreglarla? Sé de un maestro astuto con buenas manos que me hace joyas de Niza. Si no me crees, mira este collar precioso. Cuando se trata de algo como eso, es muy hábil...”

Joseph interrumpió a la señora Molière con un molesto movimiento.

“No me dejas escuchar la música. Cállate.”

“... Pero, Yo…”

“Déjame escuchar.”

En su dedo... de un color marrón vivo, el Rubí de Tierra se encontraba resplandeciendo.



Louise y Siesta llegaron a Rosais en la tercera semana de febrero; era el cuarto día de la semana Eoro.

Por lo general, se necesitaría el doble de tiempo.

El servicio de transporte entre el continente de Albion y Halkeginia tenía mucha gente esperando el servicio. Había largas filas de personas que esperaban su turno para salir a Albion desde el puerto de La Rochelle.

A menos que uno utilizara el permiso de Su Majestad para subir a bordo de un barco privado.

De esta manera, Louise se saltó dicha molestia y llegó a Rosais en tan solo una semana.

Louise, al llegar a Albion, se sorprendió.

La razón de ello fue que el puerto de Rosais estaba aún más lleno que el de La Rochelle.

Comerciantes cuya actividad era la guerra en Albion, especuladores que trataban de volverse ricos, funcionarios del gobierno, personas que estaban de visita y que no pudieron regresar debido a la guerra... estaba lleno con grandes multitudes de todo Halkeginia.

“Hay muchas personas.”

Louise, que descendió del barco, murmuró y suspiró. Desde el puerto, la carretera de la ciudad estaba enmarcada con soldados y comandantes, como una exposición de Halkeginia.

Al lado de la carretera, mucha gente tenía carteles de madera con nombres en ellos.

“¿Quiénes son?”

Usando un delantal y el pelo recogido con ropa de la Academia de Magia, Siesta bajó su sombrero y preguntó. Llevaba una gran bolsa sobre su hombro. Estaba lleno de sus utensilios para el viaje.

"Están buscando personas que desaparecieron durante la guerra."

Dijo Louise con voz triste. A pesar de que llevaba el uniforme habitual de la Academia de Magia, tenía una gran mochila de cuero sobre sus hombros.

"Me pregunto si vamos a encontrar... a Saito"

Su única pista era una nota de la orden dada a Louise. Allí estaba escrito: *"Detener al enemigo en la colina al noreste, a 50 leguas de Rosais"*.

Aunque le preguntó al ejército sobre la desaparición de Saito, no obtuvo ninguna pista. Y a pesar de que pensó en preguntarle a Henrietta, ella no estaba en el palacio real. Parece que fue a una conferencia en Albion.

"Mm, después de todo, en los únicos que podemos confiar es en nosotros mismos, ¿no?"

"Pero, ¿por qué no pedimos prestado un caballo?"

Mirándola, Siesta dijo:

"Vamos a ir caminando, no hay distancia que no pueda recorrer."

Ella comenzó a caminar... mientras que Louise se desplomó en el suelo.

"Auu..."

Dado que estaba arrastrando una pesada bolsa desde que llegó aquí, su cuerpo no resistió más.

"Patético."

"Hemos estado de pie desde que bajamos de la nave. Como es tarde, vamos a pasar la noche y empezar a buscar mañana otra vez. Tienes muy poca resistencia, ¿no?"

Dicho esto, Louise miró la bolsa de Siesta. Era tres veces más grande que la mochila de Louise, y parecía ser pesada.

"Yo crecí en el campo. No es nada especial."

Siesta reveló con indiferencia.

Claro estaba que no había habitaciones para alquilar. Una gran cantidad de personas que no pudieron conseguir una habitación estaban reunidas alrededor de los hoteles y extendían su ropa allí, preparándose para dormir. Tratando de encontrar una vacante en alguna parte, fueron al patio delantero de la base de comando que Galia había puesto. Los escombros con ladrillos rojos que dejó el bombardeo parecían miserables.

Sin embargo, la gente, aunque con una sensación de inquietud, había establecido sus tiendas aquí para dormir y pasar la noche. Algunos incluso vendían ladrillos rojos como símbolo del fin de la guerra.

Siesta sacó un paño del bolso y hábilmente comenzó a instalar una carpa. Un lugar para dormir en la que entraban dos personas; lo hizo con una rapidez sorprendente.

Luego recogió unos ladrillos y con algunas miradas sorprendidas, hizo una cocina improvisada. Después, tomó un pan del bolso y comenzó a preparar un guiso.

Al terminar, lo puso en un cuenco de madera y se lo entregó a Louise.

"Por favor."

"G-gracias."

Louise miró con recelo el guiso preparado. No podía ver el color del mismo. Un peculiar aroma de hierbas de montaña y carnes provenía de él.

Ansiosa, Louise miró dentro...

"Está bien, no te preocupes. Es un plato especial de la aldea… Yosenabe."

"¿Yosenabe?"

"Sí. Un plato que hacía mi bisabuelo."

"Eehh."

Louise tímidamente tomó un sorbo.

"¡Delicioso!"

"Jeje. Se adapta a todos los gustos."

Entonces Siesta murmuró:

"Mi bisabuelo vino del mismo país que Saito"

Louise se sorprendió.

"¿En serio?"

“Sí. Umm... Él vino a este mundo con 'La Coraza de Dragón', hace 60 años...”

“Hm”

Louise se sorprendió al ver el vínculo entre Siesta y Saito.

“¿No lo sabías?”

Louise asintió.

Siesta sonrió con aire de superioridad.

“¿Por qué te ríes?”

“Esta vez yo gano. Jejeje.”

“¡¿Ganar qué?! ¡Oye!”

Tratando de molestar a Louise, Siesta comenzó a cantar una melodía extraña.

“Mi bisabuelo y mi amante son del mismo país ♪, un mismo país ♪, un mismo país ♪”

“¡¿Qué amante?! ¡Oye!”

Cuando Louise llegó a su límite y gritó, Siesta dijo con voz triunfante.

“Lo besé.”

“¿Q-qué?”

“Mucho.”

Louise apretaba el puño. Perder los estribos en este momento sería lo que el enemigo quería que hiciera.

Después de respirar profundamente unas cuantas veces, negó con la cabeza. Entonces golpeó sus propias mejillas.

Entonces, luchando desesperadamente para mantener la compostura, se arregló el pelo y colocó sus brazos juntos.

“Y-Yo lo hice un montón de veces. O mejor dicho, él lo hizo”

“¡Heeh! ¿Cuántas veces?”

Pregunto Siesta con ojos fríos.

"B-Bueno... la primera fue cuando hicimos el contrato de familiar, fue sellado con un beso."

"¿Un contrato? No cuenta."

Haciendo caso omiso de Siesta, Louise miró hacia arriba.

"¡Entonces, la segunda vez! ¡En el dragón! ¡Fue cuando me besó mientras yo estaba durmiendo!"

"¡Eso es imposible! ¡Saito no haría tal cosa!"

"¡Es posible! ¡Lo sé porque yo fingía dormir!"

Louise declaró triunfante.

"¿Qué pasa con él?, ¡Haciéndolo por la fuerza mientras yo estaba durmiendo! Entonces, ¿por qué estaba dando a su maestro ese tipo de miradas? ¡En la cama, en la mesa, incluso en el salón de clases, en todas partes! ¡Con esos ojos de perro pervertido! ¿Por qué un sirviente obligó a su amo a hacer eso? ¡Además cuando yo no estaba consciente! ¿No son esas ideas estúpidas? ¡Phui! ¡Tales sentimientos!"

"¡Phui!", Louise estaba refunfuñando.

Siesta, viendo una reacción exagerada de Louise, fríamente y con calma le dio un golpe.

"Pero si no estabas despierta, ¿cómo puedes saber todo con tanto detalle?"

Louise se quedó sin palabras.

"No fue forzado. Pudiste resistirte, pero no lo hiciste, ¿verdad?"

Dijo Siesta con los ojos fríos. Sin embargo, ella no sería Louise si lo admitía. Evitando sus ojos, murmuró para sus adentros.

"Yo no me podía mover."

"¿Por qué no te podías mover?"

"Fui p-picada por una abeja... Sí, una abeja"

"¡Piense en una mentira mejor la próxima vez!"

No siendo capaz de engañarla, Louise decidió seguir.

"¡Tercera vez!"

Sin embargo, la tercera vez que pasó, sin duda, lo hizo Louise. Por alguna razón, no podía resistirse mientras observaba el rostro dormido de Saito y lo besó. Por lo tanto, Louise decidió omitir la explicación.

“¡Cuarta vez!”

“¡Espera un momento! ¿Qué pasó con la tercera?”

“¡Nada!”

“¡¿Nada?! ¡Explícalo correctamente! ¡No mientas!”

La cuarta vez sucedió en la barca.

La razón por la que la besó en ese momento... fue porque Louise dijo que podía tocarla en cualquier lugar que quería, y luego se besaron. Louise estaba preocupada, así que decidió no explicarle con detalles a la criada. Por lo tanto, Louise lo omitió.

“¡Quinta vez!”

Aunque buscando en su memoria... no hubo quinta vez. Para engañarla, Louise señaló con el dedo a Siesta.

“¡Así que eso es todo! ¡Me besó cinco veces en total! ¡N-No me gustó! ¡Me daba vergüenza!”

Louise observó a Siesta con una mirada asesina.

Sin embargo, Siesta no cedió a la mirada de Louise y dijo.

“¡Yo lo hice siete veces!”

“¿Sí?”

“En una sola noche”

“¡Entonces fue una sola vez! ¡Una sola! ¡Después de la salida del sol, no se besaron ni una sola vez!

Siesta miró a Louise con falsa simpatía, y, con el triunfo en sus ojos, dijo débilmente.

“Por favor, escuche con atención. No utilice un hechizo sobre mí, ¿de acuerdo?”

“¿De qué estás hablando?”

“Prométělo.”

“Está bien.”

“Usé mi lengua.”

Incluso los oídos de Louise enrojecieron. Su cuerpo temblaba de ira.

Las dos se mantuvieron firmes viendo los ojos de la otra por un rato, y luego suspiraron juntas.

Entonces, Siesta murmuró.

“Absolutamente está vivo.”

Aunque Louise estaba viendo hacia abajo, alzó la mirada al mismo tiempo que ella dijo eso.

“Tenemos que creer.”

“Eso es cierto.”

Luego se quedaron en silencio...

Los gritos de alegría vinieron de atrás.

“¿Eh?”

Al volverse, vieron una multitud reunida.

“¿Qué?”

Cuando se acercaron, vieron una gran cantidad de pequeños muñecos que bailaban en sus pies. Caballeros, mercenarios, semi-humanos, grifos y dragones... Parecía ser algún tipo de juego.

“¿'Alviss'?”

Louise susurró silenciosamente

“¿Qué es 'Alviss'?”

Siesta preguntó sin comprender.

“Una especie de gárgola”

“¿Gárgola?”

“Sí. A diferencia de los Golems, se trata de muñecas mágicas con su propia voluntad y movimiento. Alviss se dice que son las pequeñas. ¿Recuerdas todas esas pequeñas muñecas en el comedor de la escuela? Esos son Alviss. Cuando llega la noche, por arte de magia empiezan a moverse y a bailar...”

En el otro lado del baile de los 'Alviss', había alguien parecido a un vagabundo. Era una mujer hermosa con una gran capucha puesta en la cabeza. El largo pelo negro se asomaba por debajo de su capucha. Ella, sin voltear, miraba a los muñecos.

El baile parecía imitar una pelea.

Cuando un único peleador era atacado por dragones y magos, los gritos de alegría de los espectadores se escuchaban. A los plebeyos parecía gustarles cuando un peleador era como un héroe.

Cuando el último dragón fue vencido, los 'Alviss' se inclinaron ante los espectadores. Todos los otros magos y dragones se pusieron de pie e hicieron una reverencia a los espectadores también. Las personas que se reunieron arrojaron monedas, una tras otra y se fueron. Siesta también sacó de su bolsillo una moneda de cobre y la tiró.

Entonces... Dos Alviss corrieron a los pies de Siesta y se sentaron tímidamente en sus zapatos.

“Ara, ara. No pueden estar por aquí”

Siesta tranquilamente los cogió.

“¡Duele!”

Siesta dio un grito pequeño. Había tocado la espada de la muñeca esgrimista, y esta corrió al momento. Su dedo se había cortado, y la sangre empezó a gotear hacia fuera.

“No toques a los 'Alviss' con tu mano.”

Louise dio una patada al muñeco en el suelo con los pies.

“Vamos”, le dijo Louise a Siesta, y volvieron de nuevo a la tienda.

Mirando a Louise y Siesta desaparecer entre la multitud, la mujer misteriosa sonrió.

En silencio, se levantó la capucha.

En su frente se podían ver runas antiguas.

Luego ella se apoderó de los 'Alviss', y las marcas empezaron a brillar.

Era Sheffield.

# Capítulo 09
## *Myoznitnirn*

Louise y Siesta estaban en la colina donde Saito había peleado, mirando el terreno que se encontraba debajo.

El sol de la mañana se levantó desde el otro lado de la cordillera, y la luz atravesaba las grietas entre las montañas haciendo más hermoso el escenario.

El día anterior, ambas debieron de haber caminado cerca de 50 leguas. A pesar de que pusieron la tienda y durmieron por la noche, sus piernas aún se sentían como un par de palos.

Sin embargo este espectáculo fue como una cura para su cansancio.

Con la montaña ya lejos, la verde y fresca hierba que estaba en todos lados, hacía un contraste. Parecía increíble que ese lugar fuera, hace sólo un mes, un campo de batalla. El espectáculo frente a ellas no podía estar relacionado con un trágico festín de hierro, sangre y magia.

Sin embargo, Saito repelió al enemigo aquí.

"…Saito atacó a 70,000 hombres aquí."

*Aquí, mi escudo tomó mi lugar.*

*¿En qué estaba pensando?*

La ancha línea del bosque podía ser vista a un lado. Después de explicar lo sucedido, Louise pidió prestado un mapa de Albión a la Academia de Magia, elaborado por la Academia de Geografía de Tristain.

Siesta lo miraba por encima de su hombro.

"Este es un mapa de todo el continente de Albión."

Louise aclaró su garganta mientras doblaba el mapa

"Sería genial si hubiera una villa cerca…"

Siesta miraba en la distancia y señaló una esquina del bosque.

"Hay un camino allí."

Había un sendero que no habían visto en la noche.

“Lleva hacia el bosque.”

“Es fácil de pasar por alto, pero no es que vaya a desaparecer en el bosque.”

El sendero no era lo suficientemente ancho para que un carruaje pasara, pero sí lo era para una persona, y parecía que fue marcado con bastante fuerza.

“Alguien vive allí.” Dijo Siesta.



Durante esos días…

En el bosque de la villa Westwood, Agnes y Saito construían sus espadas de madera.

Aunque Agnes decía que la técnica no era importante en la guerra, le enseñó a Saito algunas. Técnicas para girar, técnicas para cortar espadas y técnicas para usar espadas, también la manera para fintar. Y ahora… Agnes hablaba acerca de un “examen”; pidiendo a Saito que usara todos los trucos y técnicas que le había enseñado.

“Sólo entonces te llamaré por tu nombre.”

Hasta ahora, siempre se había referido a Saito como “perro”.

“¿Qué es necesario hacer?”

“Imitar el combate real, por supuesto.”

Entonces Saito inhaló profundamente y bajó la espada.

“¿Qué…? Esa postura…”

Luego Saito sacó tierra del suelo con la punta de su espada y la arrojó apuntando a la cara de Agnes.

“¡Teyaah!”

Pero… Agnes estaba firme.

“Eh…”

“La tierra no entra en los ojos con tanta facilidad como la arena.”

“Bien.”

Saito puso una mirada seria y levantó su espada.

Y por un momento, la duda continuó.

“¿No te estás esforzando? Entonces, yo lo haré.”

Agnes hizo un amplio y rápido giro… sin embargo, Saito no dudó.

Saito se estaba moviendo de la misma forma que ella.

Ya una vez iniciado, lo decidió.

Primero, blandió su espada con largos movimientos…

Agnes le enseñó que atacar desde el principio no siempre puede ser exitoso. Como había aprendido, se mantenía esquivando y ajustando su ritmo al de ella.

Por lo tanto, daba largas abanicadas con la espada.

El sonido de la espada de madera golpeando un hombro hizo eco, seguido por el sonido de un arma cayendo al piso.

Saito estupefacto, miró fijamente sus propias manos.

Estaba afirmando fuertemente la espada de madera.

Y levantando la mirada… vio a Agnes, quien se encontraba con una rodilla en el piso, levantando del suelo su espada de madera.

“¡¿E-estas bien?!”

Saito se acercó presa del pánico, mientras Agnes lo calmó, poniéndose de pie.

“Estoy bien.”

Después de decir eso, Agnes le dio una sonrisa.

“De seguro, estamos parejos en relación a la fuerza al manejar la espada…”

“Pensé que esta era la única oportunidad de ganar.”

Saito dijo incrédulo. Él en verdad estaba muy emocionado de poder derrotar al comandante de los mosqueteros.

“Mmh, como prometí, ahora te llamare por tu nombre, Faito.”

“Es Saito.” Dijo decepcionado.

Luego, recostados sobre un árbol… Saito y Agnes estaban tomando un descanso.

Entonces Agnes empezó a hablar.

“Entonces ahora… que has pasado la prueba, tengo una cosa más que decirte.”

Saito se giró para verla.

“¿Qué?”

“Las técnicas que te enseñé tienen una cosa en común.”

“¿Eh?”

“Todas ellas son inútiles.”

“¿QUÉ?”

“En el combate actual, un oponente no siempre está armado con una espada. Nunca lo podrías saber, ocasionalmente puede ser una lanza u otra arma. O un aterrador mago. O incluso, para empezar, podría ni siquiera ser un humano. No sé, una bestia mágica o un semi-humano. Es más, podría no ser una situación de uno contra uno. Si es así, ¿cuánto tiempo podrás estar solamente esquivando? El combate con espada no siempre es útil.”

“Entonces, ¿qué…?”

“¿Qué fue lo que hiciste cuando me atacaste la primera vez?”

“Erm… yo balanceé y di un corte con la espada.”

“¿Y luego?”

“Di una estocada.”

“Eso está bien. Esos son los movimientos básicos en un combate real: balancear, cortar, estocar. Esto es bueno. Pero, tienes que adaptarte a la situación.”

“¿Situación?”

“Lo primero, un ataque sorpresa. Trata de golpear desde atrás. Si eso falla, y tienes que pelear cara a cara, espera por una oportunidad. Busca una oportunidad. Crea una, si no la hay.”

“¿Y cuando no pueda crear una?”

“Da tu vida.”

“¿De verdad?”

“No, en un combate real si piensas que estas derrotado, serás derrotado. Habilidad y técnica no valen nada si no tienes confianza en ti mismo. Así que finge y convence al oponente de que ha ganado, así lo sacarás de la realidad. Esa es la esencia de la victoria.”

“Sin embargo, lo de ahora…”

Saito recordó el movimiento de Agnes y eso lo hizo sentir como si careciera de su velocidad usual. En otras palabras, Agnes…

“Claro, El propósito de todo esto fue fortalecer tu confianza. Aún así, esa técnica era digna de la victoria.”

La cara de Saito brillaba.

“¡Gracias!”

“Ahora, si has entendido, ve a lavarte la cara.”

Como Agnes notó, su cara estaba cubierta por sudor y suciedad.

“¡Sí!”

Saito se fue corriendo alegremente a través del campo en dirección al arroyo.

“Fuah” Agnes suspiró y sacudió su mano, mientras Derflinger, quien estaba recargado contra un árbol, preguntó:

“Pretender, ¿en verdad?”

Mirando a Derflinger, Agnes le respondió.

“Tsk, aún es muy pronto para evaluar su progreso. Pero ya ha forjado lo de un año de práctica de un luchador importante.”

“Por supuesto. Él actualmente tiene más experiencia en batalla de la que tú tienes. Aun si su mente no lo recuerda, su cuerpo lo hará cuando sienta cualquier amenaza contra su vida.”

Agnes tranquilamente miró su mano y entonces sacudió su cabeza.

“Bueno… Fue un 80 por ciento. Sí.”

“¿80 por ciento?”

“Bueno, yo podría haber ido más fuerte y sería un 90 por ciento. Tal vez.”

"Tú también tienes un inflexible espíritu competitivo, ¿eh?"

^ ^ ^

Saito se encontraba lavando su cara en la corriente del arroyo, cuando vio a Tiffania correr acompañada por una niña.

"¿Que está mal?"

Le preguntó a Tiffania, quien se había quedado sin aliento.

"¿La Louise de quien Saito siempre estaba hablando tiene cabello rosa y es una pequeña chica?"

"S-sí…"

Mientras intentaba averiguar por qué la urgencia de la pregunta, Saito asintió.

"¿Ella tiene un cabello largo, pequeños pechos, y es linda aunque es una chica muy ruda?"

Atónito, Saito asintió.

"E-eso es correcto… ¿Qué pasa?"

"Entonces, podría ser Louise después de todo…"

"¿Uh?"

"Mientras Emma recolectaba hongos en el bosque, vio a esa persona, caminando junto con otra mujer de pelo negro."

"¿Una mujer de cabello negro?"

"Esa persona se llamaba Siesta…"

"¡¿E-en serio?!"

Saito estaba en shock.

"¡Louise! ¡Waah, parece que ella se está dirigiendo hacia aquí! ¡Qué deberíamos de hacer!"

*¿Louise?*

*¿Me está buscando?*

Su pecho estaba repleto con varias emociones, y un deseo enorme entró en sus pensamientos, inflándose como un globo.

*Quiero encontrarme con ella.*

*En verdad quiero encontrarme con ella.*

Louise… su linda ama, a quien ha protegido por mucho tiempo.

*Quiero encontrarme con ella.*

Sus lágrimas empezaron a brotar.

*Esa noble vino a buscarme.*



Louise y Siesta llegaron a la villa de Westwood.

Ellas habían vagado durante medio día siguiendo el sendero del bosque por el que habían entrado, lejos del camino que conducía a la ciudad de Saxe-Gotha. Hasta que, afortunadamente, habían encontrado a una chica que recolectaba hongos.

Pero cuando preguntaron a la niña de solo 5 años, "¿Has visto a un chico?", mientras describía las características de Saito, salió corriendo sorprendida.

Sin embargo… cuando encontraron la villa, ambas pensaron que tal vez podrían encontrar adultos para preguntarles acerca de ello.

La pequeña villa, que contaba con solo 10 casas, se encontraba bien escondida en un pequeño claro en el bosque.

"¿Es este un pueblo de pioneros? Aunque no parece estar demasiado poblado."

Siesta compartió su impresión de la villa.

"Preguntemos en los alrededores."

Fue lo que Louise dijo mientras buscaba a un adulto para preguntarle.

Entonces, una buena persona apareció.

Una chica que portaba una canasta llena de vegetales, parada afuera de una casa.

Era hermosa, de un cabello rubio que caía ondulante desde lo ancho de su sombrero.

"Em, ¿puedo preguntarte algo?"

Cuando Louise preguntó a la chica, ella hizo un gesto de miedo.

"Todo está bien, no somos peligrosos."

Y Siesta impacientemente le preguntó.

"Em… ¿habrás visto a un chico por los alrededores? Tiene el cabello negro como el mío… y tiene cerca de 17 años…"

La chica rubia puso un rostro triste y dijo "Vengan", y las encaminó nuevamente al bosque, en la dirección contraria en la que Louise y Siesta habían llegado.

"Cuando lo encontré… ya era muy tarde."

La chica rubia, quien se presentó como Tiffania, había traído a Louise y Siesta hacia un viejo roble, donde una enorme piedra fue puesta ahí decorada con radiantes flores del bosque.

Y sobre esta… la chaqueta de Saito se encontraba colocada.

Siesta, estupefacta, se desplomó.

"Tenía heridas de magia y disparos en todo su cuerpo. Mira… Esta ropa se encuentra rasgada, y su cuerpo estaba en el mismo estado. Era…era difícil verlo así... Creo que ni incluso los hechizos de agua más poderosos lo habrían sanado."

Siesta empezó a llorar y abrazó fuertemente la tumba.

"¿Por qué…por qué tuviste que morir?… Te dije que huyeras…"

Viendo a Siesta actuar así, Tiffania habló con dolor.

"Y… al final… esa persona expresó que tenía algo que decir."

"¿Qué es lo que dijo?" Louise le preguntó con una voz distante.

"Por favor, olvídame."

"¿Es todo?"

Tiffania asintió.

Por lo que Louise empezó a llorar sobre el hombro de Siesta.

“Está empezando a hacer frío… por favor, al menos vengan a mi casa y pasen la noche ahí.”

Siesta, sin pensarlo, se puso de pie.

“Tú también, ven por favor. Cada vez está más frío.”

Aunque dijo esto, Louise no dio respuesta alguna. Sólo miraba silenciosamente… el suéter de Saito.

Tiffania sacudió su cabeza y le dijo a Louise.

“Bueno, te esperaremos en la casa…”

Una vez que se quedó sola ante la lápida, Louise levantó la chaqueta de Saito y luego gentilmente presionó sus labios contra ella.

“Saito… ¿puedes oírme? Antes que todo, me gustaría darte las gracias. ¿Está bien?”

Por supuesto que no hubo respuesta

“Cuando estuve cerca de haber sido aplastada por el golem de Fouquet… y cuando estuve cerca de ser asesinada por Wardes… siempre me salvaste. Cuando la flota de Albión atacó a Tristain. Cuando la princesa fue imprudente. Cuando… se me ordenó detener el avance de la armada de Albión. Siempre te paraste enfrente de mí. Incluso cuando fui egoísta, demandante y mandona… siempre me protegiste sin fallar hasta el final, a pesar de me quejaba, tú me salvaste.”

Louise continuó hablando…

“Dijiste que te gustaba. ¿Sabes qué tan feliz me hizo eso? Le dijiste ‘te amo’ a alguien como yo. No soy bonita, y no soy una chica a la que generalmente le dicen “te amo”, sólo tú lo has hecho.”

Louise cerró sus ojos.

“Para ti, he querido decirte esas palabras. Pero al final, por culpa de mi orgullo, no pude decirte… esas importantes palabras.”

Louise levantó su mano hasta su pecho y la presionó contra su corazón.



"Pero, no lo quiero decir aquí. Las diré cuando nos volvamos a ver de nuevo. Mientras tanto, nunca me daré por vencida. Aun si todos dicen que estás muerto… incluso si los hechizos muestran que estás muerto… incluso si tu lápida está ante mis ojos, no lo quiero creer. Yo te esperaré por el resto de mi vida. Pero aun si eso no repara lo que me dijiste en el pasado. Yo te regresaré a la vida. Incluso si soy llamada una estúpida, te esperaré. Con todo mi ser negaré tu muerte."

Louise colocó de regreso la chaqueta de Saito.

"Yo soy una maga y tengo el poder de volver las palabras realidad. Y como he mencionado, no admitiré tu muerte."

Louise miró dulcemente la lápida de Saito y dijo:

"Espero y nos podamos reunir alguna vez. No, de seguro nos reuniremos de nuevo. Lo creo desde el fondo de mi ser."

En cuclillas, atrás del roble, Saito oía los pasos de Louise mientras se alejaba. Y a un lado, se encontraba Agnes, quien le ayudó a hacer su tumba.

"¿Estás seguro?"

Agnes colocó su mano sobre el hombro de Saito, quien tenía la cara entre sus rodillas.

Saito solamente afirmó con su cabeza.

"Estoy seguro. Ya no soy Gandálfr y no puedo proteger a Louise, así que…"

"Ya veo", dijo Agnes.

Y permaneció callada mientras daba unas palmaditas en la cabeza del callado y triste Saito.



Esa noche, Louise y Siesta permanecieron en la casa de Tiffania.

Louise tenía la habitación que Saito había usado para dormir, mientras Siesta dormía en la habitación de Tiffania. La dueña de la casa se quedó a dormir en la sala, ya que ofreció las camas a las cansadas viajeras.

Louise se acostó en la cama que antes Saito había usado para dormir y en silencio se quedó mirando al techo.

Ella silenciosamente sujetó la manta y la llevó hacia su nariz.

Olía igual a Saito.

*Si no hago nada, de seguro me volveré loca.* Intentó pensar en algo para tranquilizarse, pero la voz del remordimiento y la culpa traían de vuelta la imagen de Saito una y otra vez hacia la mente de Louise.

Eso fue duro, fue doloroso. Eso dolía demasiado en más de una forma. No podría soportarlo durante mucho más tiempo. Parecía como si otra noche sin descanso y sueño esperaba por ella…

La puerta se abrió.

"¿Siesta?"

En efecto era Siesta

"¿Qué pasa? ¿Tampoco puedes dormir?"

Siesta sacudió su cabeza, a la vez que su cuerpo temblaba.

"¿Q-que te está pasando?"

"Saito…"

Louise brincó de la cama hasta el suelo.

"¿Que hay acerca de Saito? ¡Oye!"

"En el bosque…"

"¡El bosque!"

Louise no fue alertada por el tono de Siesta, pero se salió de la casa mientras sujetaba el Libro de Plegarias del Fundador. *¡Después de todo Saito estaba vivo!*, ése era el único pensamiento que tenía.

"¿Por dónde?"

"E-En esa dirección."

Louise empezó a correr seguida por Siesta.



La luz de las dos lunas que caía a través de las aberturas entre los arboles era su única señal.

Sus pies estaban totalmente cubiertos por las sombras.

Louise se cayó varias veces. Sin embargo, para Siesta era otra historia; como uno podría esperarse de una chica campesina acostumbrada al bosque, adelantó rápidamente a la joven noble.

“E-espera…”

Pero en ese momento, la silueta de la sombra de Siesta fue tragada por la oscuridad del bosque.

“¡Estoy aquí!”

Sólo su voz podía ser escuchada en la oscuridad, por lo que Louise, desesperada, corrió hacia esa voz.

Mientras tanto, la luna salió e iluminó el claro. Todo brillaba bajo una plateada luz. Incluso los hongos se veían como si estuvieran brillando.

Siesta se puso de pie y miró algo.

“Oye, Saito está ahí…”

“¿Dónde?”

Aunque sus ojos buscaban frenéticamente, no pudo ver a Saito por ningún lugar.

¿No podía verlo debido a la oscuridad?

Impacientemente trató de recitar un encantamiento de iluminación, pero a continuación…

Siesta agarró la correa del bolso sobre el hombro de Louise, que contenía el libro de Plegarias en su interior.

“¡Oye! ¿¡Qué estás…!?”

Sin embargo, Siesta no cambio su expresión. Con una extraña sonrisa en sus labios continuó tirando de la correa con fuerza.

“Estás… ¿siendo controlada?”

Louise vio algo extraño en los ojos de Siesta, así que la pateó lejos, Si fuera así, Siesta no podría permitirse ser oprimida en un momento como éste, pero se desplomó al suelo.

Louise rápidamente sacó su varita que estaba atada en su muslo y de inmediato empezó a recitar "*Disipar Magia*", debido a que tanto el tiempo para lanzar el hechizo y la distancia eran cortas. A pesar de todo, fue suficiente para poner a Siesta bajo los efectos de dicho hechizo.

El cuerpo completo de Siesta empezó a cubrirse de luz.

*En efecto, se encontraba bajo el efecto de algún hechizo…* Pensó Louise.

"…No, no es un hechizo de control."

Siesta de repente desapareció.

*¿Qué demonios?*

Louise miraba fijamente el espacio vacío donde Siesta había estado tirada.

Entonces, vio una pequeña muñeca recostada allí.

Había visto esa muñeca antes. El otro día, allá en Rosáis… Esa fue la misma muñeca representando a un héroe.

"Un Alviss…"

En efecto. Era una versión reducida de una gárgola, moviéndose por sí sola debido a la influencia de la magia.

¿Entonces por qué estaba aquí?

Escuchando los pasos que venían detrás de Louise, se dio la vuelta en su dirección.

"¿…Quién?"

Ahí se encontraba una sombra cubierta por una túnica negra. La forma era la de una mujer. Louise recordó la figura de la artista callejera en Rosais.

Era ella.

"¿Qué es lo que estás tramando? ¿Quién eres?"

En ese mismo momento, Louise levantó su varita y comenzó a recitar.

"Identifícate."

"Bueno… ¿Cómo crees que me llamo?

"Deja de bromear."

“Al parecer no me conoces. Me presentaré como Sheffield. Sin embargo, ese no es mi verdadero nombre.”

Louise pronunció un hechizo.

“*Explosión…*”

Al momento de terminar de conjurar, el hechizo se desató y la explosión fue lanzada en dirección a la mujer de túnica negra.

Aun así, después que el hechizo golpeara contra la túnica, la mujer ya no estaba allí. Cuando Louise se acercó, vio a otra pequeña muñeca tirada en ese lugar. Al parecer, los Alviss con la ayuda de la magia podían llegar a ser de tamaño humano.

“¡Eso es trampa! ¡Muéstrate!”

Entonces, desde la oscuridad, muchas mujeres vistiendo una túnica negra se mostraron.

Louise no podía decir cuál de ellas era un Alviss y quien era la verdadera artista callejera.

Todas ellas vestían túnicas negras, y abrieron su boca al mismo tiempo.

“Encantada de conocerte, señorita Vallière. Usuaria del gran Vacío.”

*Ella sabe que soy una usuaria del Vacío. ¿Quién demonios es esta mujer?*

“¿…Eres una usuaria de las gárgolas?”

“Puedo usar más que sólo gárgolas”

Louise trató de recitar el hechizo, y así terminar de disipar la magia de un golpe.

“Alto. Tu hechizo es inútil contra mis muñecas.”

De pronto, la mujer se convirtió en muchos caballeros gárgola.

Una tras otra, el número de muñecas fue incrementando. Las espadas y lanzas de estos se veían aterradoras.

Rodeada por decenas de gárgolas, la mujer que se hacía llamar Sheffield murmuró:

“¿Quieres que te enseñe mi habilidad?”

“¡Ah…!”

“La mano izquierda de Dios, tu Gandálfr, puede usar todas las armas. ¿Cierto?”

Louise no dijo nada, pero en silencio permaneció mirando a Sheffield.

*¿Cómo hizo para conocer eso?*

*¿Y quién es ésta mujer para saberlo?*

"Yo soy la mente de Dios, Myoznitnirn. Y soy capaz de usar cualquier objeto mágico"

*¿Myoznitnirn?*

*Aunque no era un mago, ¿puede utilizar todos los objetos mágicos?*

*¿Esas gárgolas se moverán gracias a su habilidad?*

No eran como los golems que requieren constante control luego de ser creados, ya que estas gárgolas se movían bajo su propia voluntad; por lo tanto, es necesario el hechizo correcto. Pero utilizar un gran número de gárgolas al mismo tiempo, es imposible incluso para un mago experimentado. ¿Cómo es que esta mujer tiene tanto poder mágico?

La mujer con la túnica negra, repentinamente se quitó la capucha.

Había caracteres brillando en su frente. Runas antiguas. Había pasado un tiempo desde que Louise había visto una de esas. Las runas impresas sobre la mano izquierda de Saito.

"¿Estas runas antiguas te son familiar?"

El rostro de Louise se puso pálido.

"Tú…"

"Así es, soy un familiar del Vacío."

# Capítulo 10
## *El Espadachín*

Mientras tanto... En la casa de Emma, Saito, quien no podía conciliar el sueño, estaba pasando la noche junto a Agnes. Debido a que Louise se estaba quedando en casa de Tiffania, perdió su alojamiento. En sólo una habitación individual, Saito y Agnes estaban sentados en la mesa. En la cama, Emma ya estaba dormida.

"Por lo tanto, ¿ahora no tienes la capacidad para protegerla?"

Agnes murmuró después de escuchar la historia de Saito.

"... Sí. Porque ya no soy Gandálfr."

Después de pensarlo un rato, Agnes preguntó...

"¿Estabas defendiendo a la señorita Vallière porque eras Gandálfr?"

"Así es. Porque era Gandálfr, podía proteger a Louise."

"Eso no es lo quería oír."

"¿Eh?"

"No lo decía en ese sentido. Era una pregunta acerca de tu voluntad. Hay un significado diferente entre "capaz de protegerla por ser Gandálfr" y "protegerla debido a ser Gandálfr."

Saito estaba sorprendido.

"Entonces, ¿quién estaba protegiendo a la señorita Vallière? ¿Fue Gandálfr? ¿O Hiraga Saito? Eso es lo que quiero escuchar."

"Pues..."

Saito la miró vacilante antes de contestar.

"Es fácil menospreciarse a uno mismo. Es fácil decir "no puedo" y renunciar a la propia valentía. Pero... "

Agnes continuó.

"Para arriesgar su vida por una mujer, no es algo que cualquiera haría"

^ ^ ^

En cuanto a Sheffield, quien se presentó como un familiar del vacío, Louise le preguntó:

"... ¿Es algún tipo de broma de mal gusto? ¿Cómo puede haber otro familiar del vacío?"

"Tú decides si creerme o no. Es su elección. Ahora, se obediente y entrégame el Libro de Plegarias del Fundador..."

Louise respondió con una expresión amarga

"¿...Y si me niego, me atacarás y tomarás el libro?"

"No seas pesimista."

"¡Deja de bromear!"

Levantó su varita y lanzó una pequeña explosión hacia la mujer con túnica. Sin embargo, era una gárgola. Luego otra de ellas abrió la boca.

"Esto es una muñeca, no una gárgola. Es un hechizo especial de magia antigua que puede tomar la forma de una persona, cuya sangre hayan bebido. Esta capacidad... fue utilizada por los reyes en las guerras antiguas. Bueno, te devolveremos el favor."

Las gárgolas se acercaron lentamente.

"No son muy útiles contra los espadachines y soldados. Pero debido a su afinidad contra los magos, en la historia, son llamados 'asesinos de magos'."

"¡Ku!"

Louise nuevamente utilizó *disipar magia* contra los seres que se iban acercando. Sin embargo... era un intento inútil en contra de tantos enemigos.

El poder de un hechizo del Vacío es proporcional al tiempo que le toma recitándolo. Sin embargo... no podía hacer cantos largos. Durante el proceso, el mago estaría indefenso. Ella sería fácilmente capturada por el enemigo.

"Entonces, ¿qué dices? ¡Es como un juego de guerra! ¡Sólo piensa en ello! ¿Cuánto tiempo puedes seguir haciendo conjuros de cancelación?"

Todas las gárgolas se convirtieron en espadachines.

No había nada que pudiera hacer al respecto; por lo que Louise huyó.



“¡Ajajaja! ¡Es extraño! ¿Eres realmente un usuario del vacío? ¡Sin tu Gandálfr, no puedes siquiera recitar un conjuro!”

Louise corrió de vuelta al bosque, tratando de escapar. Tras ella, las muñecas mágicas de Myoznitnirn la seguían. Parecía como si quisiera burlarse de ella o tal vez medía la capacidad de Louise.

De pronto, sus pies tropezaron con una raíz de árbol y Louise se cayó.

“Duele...”

Desde el otro lado, las sombras y pisadas húmedas de las gárgolas a través del suelo del bosque hacían eco.

El miedo la poseyó.

Aun así... con su mente atrapada por el terror, lo que salió de su boca no era un hechizo del vacío, ni una oración a Dios, sino...

“¡Saito!”

El nombre del familiar que ya no existía en este mundo.

Con una voz casi llorando, Louise exclamó:

“Ayúdame... Ayúdame Saito...”

El eco de las húmedas pisadas se escuchó más cerca.

La parte racional de su mente negaba que Saito siguiera vivo.

*Abandona esa esperanza... Saito está muerto.*

*Renuncia.*

*Ríndete, Louise.*

*¡Tu familiar está muerto!*

Louise se mordió el labio.

“¿Y qué...?”

Ella ya lo sabía. Louise gritó con una voz llorosa.

“¿¡Y qué!? ¿¡Y qué!? ¿¡Y qué!?”

No podía permitir que su mente le recordara su muerte.

"Todo el mundo sigue diciendo que está muerto, muerto, muerto... ¡Eso ya lo sé! ¡Está muerto!"

Louise se puso de pie.

Y comenzó a pronunciar un conjuro.

Algunas palabras salieron de los labios de Louise. Era un hechizo de magia común, que todos pueden utilizar.

"Yo, Louise Françoise Le Blanc de La Vallière..."

Ella lo sabía.

Este no era un hechizo que debería hacer en momentos como este.

Lo que debería haber recitado eran... los hechizos del vacío.

Sin embargo, decidió creer en sí misma. Y confiar en él.

Con su vida en juego... puso su confianza en su nombre.

Louise lo decidió en su interior...

Lo creía.

*Porque todavía no le he dicho esas palabras.*

Louise recitó el hechizo para conocer a Saito y gritó.

"¡En nombre de los *Cinco Grandes Poderes del Pentágono*! ¡Para que me siga en mi destino, convoco a un familiar!"

Louise bajó la varita.



Delante de Saito, quien estaba sentado abrazando sus rodillas... un portal se abrió.

Era el mismo portal que había visto en Tokio hace algún tiempo.

El rostro de Saito se veía sorprendido.

"Esto..."

Derflinger dijo con una voz casual.

"... Haa, parece que su destino es ser el familiar de aquella chica, después de todo."

"Pero..."

"Bueno, el Contrato del Familiar no necesariamente tiene éxito."

"No es el momento para que esas conversaciones."

Agnes dijo señalando el portal. Los gritos de Louise resonaban desde el interior del portal.

"¡Ven! ¡Ven, ven! ¡Ayúdame! ¡Noo!"

"... Así que, ¿qué vas a hacer ahora, compañero?"

Luego de que Derflinger dijera esto... fue tomado por Saito.

"Rayos, que así sea. Pero, compañero, es tu vida así que..."

Saito agarró a Derflinger, que seguía murmurando algo, y saltó al portal.

∧ ∧ ∧

En el otro lado de la puerta, en la oscuridad, había muchas gárgolas.

Sin embargo, Louise no estaba temblando. Ya que se vio envuelta por una sensación de calor.

*Él vendrá.*

*Saito vendrá.*

*Porque estoy a punto de morir... Saito vendrá a rescatarme.*

Mientras Louise rodeaba el portal, una de las gárgolas levantó su espada.

En ese momento... la parte superior de la gárgola fue destruida.

Lo primero que vieron los ojos de Louise era Derflinger.

Entonces, vio el pelo negro que había visto tantas veces... sintiendo que las lágrimas que contuvo durante tanto tiempo comenzaban a fluir.

Y en el momento que Saito salió del portal, vio una espada que iba hacia su amo. Sin temor, Saito bloqueó el golpe y movió a Derflinger hacia delante.

Aprovechando la oportunidad, lo perforó e hizo un corte hacia abajo.

A su espalda... podía escuchar los sonidos nostálgicos de Louise llorando y gruñendo al mismo tiempo.

"¿¡D-D-D-Donde estabas!?"

Aunque Saito quería calmar a Louise, las únicas palabras que salieron fueron "Estaba un poco lejos...", una respuesta bastante patética.

Louise comenzó a decir palabras en medio de su frenesí.

"¡Tú eres mi Gandálfr! ¡No te alejes y protégeme! D-Defiéndeme..."

Haciendo caso omiso de sus sentimientos, él dijo...

"¡Cállate, idiota!"

"¿A quién estás llamando idiota?"

"Todo está bien ahora, así que cálmate"

"¿Qué fue eso?"

Desde la oscuridad, Myoznitnirn, la voz de Sheffield sonó.

"Hey, hey. ¿Gandálfr apareció? ¿No llegas un poco tarde? ¿Dónde estabas holgazaneando?"

"No soy Gandálfr"

"Entonces, ¿quién eres tú?"

"Un persona libre"

"¿Qué? Y yo que pensaba que sería capaz de conocer un compañero... lástima."

Al oír la conversación entre Saito y Sheffield, Louise gritó:

"¿Q-Qué quieres decir?"

"Como ya he dicho. Ya no soy más Gandálfr"

"¿Ah? ¿Por qué?"

"Las runas desaparecieron porque estaba cerca de la muerte."

"¡¿Eres e-estúpido?! ¡¿Por qué viniste a través de la puerta?!"

"Cállate. No te estoy protegiendo porque sea Gandálfr."

"¿Entonces por qué?"

"¡Te protejo porque te amo!"

La cara de Louise enrojeció. Incluso en ese momento, Louise se sonrojó bastante.

Tosió para aclararse la garganta y dijo...

"E-entonces, de todos modos... vamos a hacer el Contrato del Familiar una vez más..."

"No tenemos mucho tiempo para eso. Sólo has el hechizo del Vacío y no te preocupes, voy a ganar de alguna manera"

"¡¿Qué estás diciendo?! Si no eres Gandálfr, ¿qué podrás hacer en contra de las gárgolas...?"

"¿Gárgolas?"

"Muñecas mágicas."

"Ya veo. Así que no son humanos. No me sentiré responsable entonces."

La multitud de gárgolas lo rodearon, así que Saito levantó su espada.

"Está bien, protegeré tu vida."

Al oírle decir eso con una expresión segura... Louise se mordió el labio. Y se frotó los ojos.

Era feliz.

Concentrándose en su varita, Louise comenzó a recitar el hechizo.

Al oír el canto nostálgico del vacío detrás de él, Saito fue hacia la dirección de donde los enemigos se acercaban.

Desde la oscuridad, otra gárgola, vestida con una armadura diferente, saltó hacia él. Esquivó el ataque del enemigo y saltó hacia atrás.

Estaba mirando la posición del enemigo.

*Ha llegado el momento, es momento de sacar provecho del entrenamiento que tuve con Agnes*, pensó Saito.

“Seguir sus pies...”

Después de esquivar varias veces, entendió el patrón de ataque del enemigo.

Entonces, cuando el enemigo levantó su espada y estaba a punto de derribarlo, Saito atacó con seguridad.

El hombro de la gárgola estaba roto y su espada cayó al suelo.

“¡Ah, logré golpearlo!”

Las manos de Saito se movían con entusiasmo mientras cortaba otra gárgola.

Sin embargo, a pesar de que estaba contento con sus golpes... más enemigos aparecieron uno tras otro.

“Maldita sea...”

Recordó las palabras de Agnes: *“Evita las situaciones en las que hay que luchar con más de uno.”*

Pensó en escapar, pero oyó a Louise recitando detrás de él.

Dijo que confiaba su vida a Saito. Confió su vida no Gandálfr, sino a Hiraga Saito. Aunque le costara la vida, no la defraudaría.

Tomando aire, reunió todo su coraje. Y los enemigos se acercaron hacia él.

Derflinger, que había guardado silencio hasta ahora, abrió la boca.

“Compañero, te lo pido. Justo ahora acabas de reducir a dos enemigos al mismo tiempo. ¿No lo entiendes? Eres un simple mortal, no puede atacar a dos gárgolas al mismo tiempo.”

“Sí.”

“Ten más confianza. Eres fuerte. Basta con escuchar mis instrucciones ahora. Síguelas, ¿de acuerdo? Si lo haces, seguramente puedes ganar.”

“Sí.”

La voz segura de Derflinger calmó a Saito.

“Centro.”

Una gárgola con una lanza le atacó.

“A la derecha.”

Siguiendo las instrucciones de Derflinger, Saito esquivó a la derecha.

Con un ruido, la lanza golpeó el lugar donde Saito estaba hace un momento. Teniendo una oportunidad, Saito logró cortarlo.

“A la derecha. Póngase en cuclillas. Córtale los pies.”

Se puso en cuclillas.

La espada de la gárgola se deslizó por donde la cabeza de Saito estaba hace unos momentos. Aún en cuclillas, blandió su espada y cortó las piernas de la muñeca, dejándola tendida en el suelo.

“A la derecha. Levántate.”

Saito se puso de pie y perforó la gárgola con su espada.

“Date la vuelta, córtalo”

Se dio la vuelta. Y aunque la lanza fue dirigida hacia su cara, ya no tenía miedo.

Al mismo tiempo, hizo un movimiento amplio con la espada, cortando a la gárgola a la mitad.

La que quedaba levantó su espada.

“¡Bloquea!”

Al ver una abertura, Saito atacó.

“¡Idiota! ¡No lo perfores!”

Aunque Derflinger le gritó Saito ya había perforado a la gárgola, llevándola contra un árbol.

“Séptima.”

Saito gritó alegremente en el entusiasmo.

"¡Hey, lo derroté!"

"¡¿No te lo he dicho?! ¡Nunca perfores en contra de muchos oponentes!"

Un nuevo oponente apareció, Saito cayó en pánico.

"¿Q-Qué debo hacer?"

"¡Es demasiado tarde! ¡Es el final! ¡Adiós!"

"¡E-Esto!"

Aunque Saito trató de sacar la espada clavada usando su pierna, no salía.

La nueva muñeca levantó a Saito.

Y en ese momento, se produjo el disparo de un arma de fuego. La muñeca se derrumbó frente a Saito.

"¿Qué fue eso?"

Entonces vio a Agnes de pie, sosteniendo una pistola.

"¡Agnes!"

Entonces Agnes tiró la pistola y sacó otra de debajo de su cinturón y apuntó hacia donde estaba él. Otro disparo, y la siguiente gárgola también cayó.

Con mucho esfuerzo, Saito finalmente fue capaz de sacar a Derflinger.

Después de haber utilizado sus dos pistolas, Agnes sacó su espada.

"Vamos."

Tranquilizado por su presencia, Saito sintió que su valor aumentaba nuevamente.

Sin embargo, otra gárgola apareció por el otro lado y se acercó a Louise que seguía recitando.

A pesar de que corrió al instante, no parecía que fuera a llegar a tiempo.

*¡Si fuera un Gandálfr, podría llegar a tiempo!* Era la primera vez que lamentaba no serlo... Pero con un ruido metálico, algo golpeó la cabeza de la gárgola…

Una sartén.

Poco a poco, la gárgola se derrumbó en el suelo.

Detrás de Louise, vestida con ropa de dormir y temblando, estaba Siesta. Al parecer, golpeó con una sartén a la gárgola que se acercaba a Louise.

“Siesta.”

“Ah, lo pude golpear...”

Luego, notando a Saito, el rostro de Siesta empezó a brillar de alegría.

“¡No podía conciliar el sueño, y cuando miré por la ventana... vi a esta chica corriendo sin protección con una expresión extraña en su cara, así que la seguí! ¡Y entonces Saito! ¡Waah! ¡Waah! Waaah!”

Al ver llorar a Siesta, con tanto sentimiento, Saito aumentó de nuevo la presión sobre Derflinger.

No se preocupó al ver a Siesta en un lugar tan lejano.

Saito saltó hacia el lugar donde Agnes tenía su espada y atravesó a tres gárgolas.

Debido al entrenamiento... Los movimientos de Agnes y las gárgolas le parecían un poco lentos de alguna manera.

A pesar de que no estaba en el mismo nivel que con el poder de Gandálfr, era suficiente.

No pasó mucho tiempo para que Saito y Agnes derribaran a las tres gárgolas restantes.

Por otra parte, dentro de la oscuridad, Sheffield se quedó perpleja.

Los tres eran simples humanos.

Sin embargo... los dos espadachines cortaron las gárgolas de Sheffield una tras otra.

Aunque la mujer parecía ser un guerrero hábil... fue el chico el que dejó a Sheffield sorprendida.

Sus movimientos parecían aumentar su ritmo cuando él golpeaba una gárgola.

Como si dejara de pensar en sus movimientos, balanceando sin problemas su espada en contra de sus adversarios.

“Hmmm... esto debe ser el legado de Gandálfr. Estamos al mismo nivel. Es resistente.”

Sheffield, como un depredador observando a su presa y con una sonrisa en el rostro, siguió la lucha.

Pero luego de un momento, su expresión cambió.

Sheffield, con el rostro de una chica enamorada, gritó:

"¡Señor Joseph!"

Entonces su rostro se ensombreció.

"Pero, ¿por qué? ¡Si me lo tomara en serio, yo podría hacerlos caer de una vez!"

Después de unas palabras, dichas en su mente, volvió a sonreír.

"Ya veo. ¿Usted disfruta jugar verdad? Así que... Vacío contra Vacío. Después de todo, esto es lo que me hace al Señor Joseph y a mí similares... entonces solo voy a recoger los anillos y tesoros por ahora. Aunque aún tengo que medir el poder de este usuario. Porque usted no puede convertirla en un compañero de juegos si no es medida de cerca..."

Louise lanzó el hechizo antiguo, y una ola de Vacío recorrió el lugar.

Reunió toda su voluntad hasta el límite de sus poderes… y lo liberó.

El largo hechizo terminó, el encanto se completó.

*"Disipar magia"*

Todas las gárgolas estaban envueltas por la magia... que al igual que "pequeños granos" cancelaron el efecto del hechizo que hacia mover a las muñecas.

Todas las gárgolas... cambiaron de nuevo a Alvíss.

Entonces, como si estuviera bajo un hechizo, el bosque se quedó en silencio una vez más.

## *Epílogo*

"Mi nombre es Louise Françoise Le Blanc de La Vallière. Pentágono de los Cinco Poderes Elementales, bendice a este ser humilde, y hazlo mi familiar."

En la sala de la casa de Tiffania, el Contrato fue completado.

Pero a pesar de que buscaron en el bosque, la mujer de túnica negra, quién se presentó como Sheffield, se había ido. Sólo un gran número de Alvíss quedaron regados en los alrededores.

Cuando Louise y los demás regresaron a la casa de Tiffania decidieron hacer otro "Contrato" para Saito. Si fueran atacados de nuevo, como hace unos momentos, podría ser realmente peligroso después de todo.

Siesta y Tiffania veían la contratación de Saito con expresiones preocupadas. Agnes, con los brazos cruzados, estaba tranquilamente viendo lo que la maga hacía.

"Creo que estás dispuesto a convertirte en la herramienta de un mago nuevamente. Las runas harán inútil al entrenamiento con espada."

"Quizás..."

Derflinger, que estaba apoyado en el sofá, dijo con voz angustiada, por lo que Agnes lo miró sorprendida.

"¿Por qué tan deprimido? ¿No regresará tu compañero?"

Sin responder la pregunta de Agnes, Derflinger permaneció en silencio. Y una vez terminado el hechizo, Louise acercó sus labios a los de Saito.

Saito vio sus finos labios, pero de forma agradable… y cuando piensas en ello, todo comenzó de este modo.

Varias aventuras cruzaron su mente.

Después de esto, una nueva aventura podría comenzar desde aquí. Con sus esperanzas y temores frente a él, Saito se movió un poco. Al ver a Saito actuar de esa manera, Louise le preguntó.

"¿No te arrepentirás?"

Saito, mirando fijamente a Louise en los ojos, dijo:

"Lo he decidido cuando pasé por la puerta."

Louise asintió con la cabeza y, lentamente, apretó sus labios contra los de Saito.

Al momento que un dolor ardiente golpeó el cuerpo de Saito.

"¡Guaaaaaah!"

Siesta trató de correr hacia Saito, quién se estremecía en agonía.

"¡S-Saito!"

"E-Está bien... solo son las runas siendo grabadas..."

Dijeron Saito y Louise al mismo tiempo. Y a la vez que el dolor disminuía, Saito vio curvas aparecer en su mano izquierda.

"Haah...", se quejó. Louise cerró los ojos y apretó más cerca a Saito.

"¿Q-qué fracasó?"

"No... lo lograste."

Saito mostró a Louise el dorso de su mano izquierda, donde las runas de Gandálfr fueron esculpidas con firmeza.

Louise suavemente trazó cada runa con su dedo. *Esta cadena de caracteres... es un vínculo entre Saito y yo*. Mientras las acariciaba... todo el tiempo que estuvieron separados, la desesperación que sentía, sus sentimientos, se desbordaba.

Aunque todos estaban allí, Louise desesperadamente se aferró firmemente a él... y enterró su cara en su pecho. Saito se mantuvo igual, no se movió y gentilmente agarró lo hombros de Louise.

Todos miraron a la pareja.

"Bueno, como dije, tengo que afilar mi espada para la batalla", murmuró Agnes.

Aunque Siesta levantó sus ojos por un momento, les dio una sonrisa al final.

La inocente Tiffania se ruborizó.

"Tu mano izquierda... no tiene mucho poder... no puedo dejar de preocuparme."

Derflinger murmuró tan silenciosamente que nadie lo escuchó.

*Durante un tiempo, será muy susceptible...*

Tiffania salió corriendo de la habitación a toda prisa, después de decir: "Bueno, estoy segura de que tendrán varias cosas que discutir".

Siesta se acercó a Louise y le murmuró en voz baja al oído.

”...Sólo por hoy, voy a prestártelo.”

Y se marchó tan rápido como Tiffania había salido de la habitación.

Cuando Derflinger trató de decir algo, fue agarrado por Agnes.

“Está bien, tú también vienes conmigo.”

Al fin, solos, Saito y Louise se miraron en silencio.

Y mientras se miraban el uno al otro... las lágrimas comenzaron a caer de los ojos de Louise.

“Louise.”

Cuando Saito inconscientemente abrazó sus hombros con más fuerza, incluso más lágrimas comenzaron a salir. Sin limpiarlas, Louise abrió la boca.

“Pe...”

“¿Pe?”

“Pe-Pe...”

“¿Pe-Pe?”

“Pe-pensé que nunca sería capaz de volverte a ver...”

Mientras lo miraba fijamente, Louise sollozó.

“P-P-pensé, gu, tenía algo importante que d-d-decirte, tu, gu, fuiste a alguna parte...”

Sus palabras estaban llenas de sentimientos.

“No estabas en el barco, no estabas en la cama, de vuelta en casa... ¿Sabes lo preocupada que estaba? No podía soportarlo más... no podía entender por qué...”

Louise fue sacando las palabras mezcladas con sus lágrimas. A pesar de que eran incoherentes, difíciles de entender, los sentimientos de Louise alcanzaron el corazón de Saito.

“Pero t-tú me visitabas en mis sueños... eras muy gentil, y, y...”



"N-No llores..."

Saito abrazó con fuerza a Louise, rodeando su cabeza con su mano. Louise comenzó a llorar más fuerte.

"Cruel... Me dejaste sola, cruel..."

"No te dejaré", dijo Saito. "No te dejaré nunca más."

Cuando dijo esas palabras... recordó el dolor que había sentido cuando las runas habían desaparecido.

"No irás a ningún lugar de nuevo."

"Sí."

"T-Te quedarás conmigo."

"Sí."

Saito asintió con la cabeza muchas veces.

En el interior de su nariz comenzó a darle cosquillas.

*Eso es, eso es lo que realmente quería hacer desde el principio.*

*Como ya no era el Gandálfr de Louise, aunque quería protegerla... no había entendido. Pensé que como ya no era Gandálfr, no podría protegerla.*

*Pero, estaba equivocado.*

*Puedo protegerte, Louise.*

*No a otra persona, yo... quiero protegerte.*

Mientras pensaba esto, algo caliente se extendió en el interior del corazón de Saito. Este calor hizo a Saito más determinado.

*Algún día, podré volver.*

*Pero... no hasta que haga feliz a Louise.*

*Para mi ama que me necesita tanto, voy a perseguir sus sueños.*

Cuando se lo propuso así, todo parecía sencillo.

Louise seguía llorando.

"T-Tú puedes ver a otras chicas... puedes tocarlas... Puedes b-b-b-besarlas, pero... no ir a ninguna parte..."

Louise siguió llorando por un tiempo.

^ ^ ^

Louise, quién había terminado de llorar hace algún tiempo, y ahora tenía los ojos rojos e hinchados, se encontraba en silencio.

Cuando se acostó en la cama, ella también lo hizo obedientemente. Sin embargo, se aferró a la manga de Saito y no lo dejo ir. Tiró de él hacia abajo mientras se mordía los labios. Así, Saito tuvo que acostarse a su lado. Louise inmediatamente puso su cabeza suavemente en su hombro.

Podía oler el nostálgico aroma del pelo de Louise. Y Louise, silenciosamente, acercó sus labios al oído de Saito.

"¿Q-qué?"

Saito preguntó  mirando con sus ojos en llamas.

"Por favor."

"¿S, sí?"

"Hasta que llegue la mañana, sé amable."

En medio de esta íntima y peligrosa atmosfera, Saito acarició la cabeza de Louise.

"¡...Ngh!"

Louise soltó un gemido.

Ese acto que Louise hizo, casi mata a Saito al instante.

*Lo que quiero hacer, no puedo hacerlo. ¿Qué hay con los demás? ¿No se encuentra en la habitación de al lado?*

Así, Saito destrozado por el conflicto, soportándolo desesperadamente... hasta que Louise le dijo con un tono enfadado.

"Hey, tú..."

"¿Eh?"

"…pusiste tu lengua en la boca de esa sirvienta, ¿no?"

*No la puse realmente, pero Siesta...*

Pero decirlo no hacia ninguna diferencia, al menos cuando tu oponente es Louise.

*¡Oh, no, voy a ser golpeado! ¡O tal vez pateado!*

*¡En Guardia! ¡En Guardia! ¡En Guardia!*

Saito trataba frenéticamente de protegerse la ingle, después de escuchar a Louise decirlo con voz malhumorada. Ni una patada, ni un golpe le siguió.

En su lugar, una bala rosa voló y derribó a Saito.

Louise, con rubor en las mejillas, alzó sus ojos húmedos hacia Saito y dijo con voz malhumorada.

"Quiero tener el mismo tipo de beso que ella."

*¿Está bien?*

*¿O no lo está?*

El interruptor fue disparado.

"Bien."

Saito tomó la cara de Louise en sus manos, y, en trance, apretó su boca contra la suya.

"Nh..." Louise cerró los ojos.

Aprovechando la oportunidad, deslizó su mano debajo de su camisa y le tocó el pecho. Sin embargo, Louise Françoise no demostró la resistencia que tuvo, como en ese entonces en el bote.

*¿Por qué ella no?*

*¿Tal vez esto es un sueño?*

*¿Cómo puedo confirmarlo?*

"¡Ah, por cierto. Si uno siente dolor, ¡entonces no se puede estar dormido!"

*Bueno, para sentir dolor, sólo necesito que Louise me golpee.*

*Hm, ¿qué puedo hacer para que me golpee?*

*¡Ah! ¡Diciendo malas palabras!*

Saito, perdido en su emoción, dijo, presionando su mano contra su pecho.

“¿Esto es un pecho?”

La dulce atmósfera desapareció inmediatamente. Fue como si alguien recitara Disipar Magia y hubiese volado como el humo...

“¿Es malo?”

La palma de Louise le dio una bofetada.

“Pues sí...”

“¿Mi pecho es malo?”

Su mano siguió pegándole dos veces más.

“Son planos y para nada buenos.”

Murmuró con una silenciosa voz, mientras la palma de Louise siguió abofeteándolo otras tres veces más.

“¡Aaah...!”

El dolor le ayudó a darse cuenta de que era la realidad.

*Por lo tanto, esto no era un sueño.*

*Pero...*

“No, para, estaba equivocado.”

Louise siguió abofeteándolo varias veces más. Si había otras formas para confirmar si se trataba de un sueño o no, se dio cuenta que era demasiado tarde.

“Espera. S-son pequeños pero firmes...”

“¡Cuida lo que dices!”

La rodilla de Louise voló. Como golpeó directamente en su estómago, Saito se desmayó.



En la habitación de Tiffania, Siesta dormía en la cama. Una jarra de vino estaba rodando a su lado.

Tiffania, dejando a Siesta, tomó su arpa y salió de la habitación.

Sentada en una silla en el patio, Tiffania comenzó a tocar el arpa.

Y el sonido de la canción nostálgica del Fundador... se fundía con el viento de la noche y envolvía al pueblo de Westwood.

Agnes se sentó en una silla en la sala, bebiendo sake, oyendo el sonido de un arpa que provenía del patio. Agnes cerró los ojos y se sumergió en la canción de Tiffania.

"¿Qué pasa, Comandante?"

Preguntó Derflinger, quien era su compañero de bebida, por lo que Agnes abrió los ojos.

En lugar de la habitual comandante de acero de los mosqueteros, se podía ver la ansiedad de una niña en sus ojos.

"No... acabo de recordar mi ciudad natal. No puedo volver allí... como un recuerdo inútil. "

"¿No puedes volver?"

Burlándose de sí misma, Agnes murmuró:

"Ya no existe. Sólo existe en un rincón de mis recuerdos."

Después de un rato, Derflinger dijo...

"¿Qué? Una ciudad es sólo una palabra. Encuentra un nuevo hogar."

Agnes se quedó callada y siguió escuchando la melodía, se tranquilizó, y en el transcurso del tiempo, una suave sonrisa apareció en su cara y asintió.



Louise observaba al inconsciente Saito, que había iniciado un viaje al mundo de los sueño.

*Si no hubiera hecho ese comentario sobre el tamaño de mi pecho*, pensó con pasión...

"¿...Una melodía?"

Se dio cuenta de una melodía se oía fuera de la ventana.

*¿Quién?*

*¿Era Tiffania?*

De alguna manera, empezó a sentirse nostálgica. Mientras escuchaba los sonidos... Louise recordó que había otros usuarios del Vacío.

Entonces se sintió incómoda...

Esa Myoznitnirn de antes. Aunque no podía entender el por qué, parecía apuntar a Louise. Ese familiar del vacío no era un aliado...

Y si hay mas familiares del Vacío, además de Saito, entonces no deberían ser usuarios del Vacío buenos...

Era un desconocido flujo de grandes eventos. *Yo misma, soy una madera a la deriva en este gran flujo.*

Pero... mirando al familiar respirar mientras soñaba, Louise pensó...

*Tengo a Saito.*

*En ese momento, fue Saito, quien me salvó.*

*Sí, puedo ser solo una madera a la deriva en una rápida corriente. Pero... estoy bien atada con una cuerda.*

Pensaba Louise.

El completo "orgullo noble" que le fue dado como sus raíces hace mucho tiempo a Louise.

Quería usar sus poderes dados por Dios en cosas mucho más importantes. Como... para el despistado familiar.

Louise le susurró en voz baja a Saito.

*En primer lugar, voy a buscar la manera de regresarte a tu casa.*

En ese momento, ella no dijo esas importantes palabras.

Si lo hiciera... Saito se encadenaría a ella por esas palabras.

El Sonido del arpa, continuaba.

*...Esta Tiffania, ¿quién es ella?*

Parecía que estaba escondiendo algo profundo en su interior.

Y curó a Saito de heridas mortales.

*Mañana, le preguntare los detalles...* Louise cerró los ojos.

^ ^ ^

"Nh..." con agitación, Saito se despertó.

Junto a él, Louise dormía.

Su rostro, presionado contra el pecho de Saito, se veía relajado mientras seguía durmiendo.

Viendo a Louise así... recordó a una bella muchacha, quién tenía sangre élfica. Ella, al igual que Louise, eran usuarios del Vacío. Sin embargo, tendría que hablar de esto con Louise.

*Mañana, voy a hablar con ella*, pensó Saito.

Al otro lado de la ventana, bajo la luz de la luna... oyó a la muchacha mitad elfo, Tiffania, tocando el arpa.

El otro día, cuando escuchó esos sonidos, recordó su ciudad natal, y fue doloroso...

Pero ahora era diferente.

Debido a que la cabeza de Louise descansaba sobre su pecho, algo hermoso se difundió en su corazón.

A pesar de que el amanecer se acercaba... Tiffania continuó tocando.

La serenata del sueño de los amantes hacía eco en todo el bosque cerca de Saxe-Gotha, calmando a sus oyentes y curando sus corazones.

***TRADUCCIÓN:***
- *SUKAI, QACHIIZ, ALEJANDRO, MIHARU, SECRET, ALEX, FRIKORTREAT, OSGORILLA*

***CORRECCIÓN:*** *QACHIIZ, DAMIHUS*
***EDICIÓN:*** *MARCK*
***EDICIÓN DE IMÁGENES:*** *MARCK*


LANOVE